Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Fecha: 27 de julio de 2026

Representante Legal
Universidad Autónoma Metropolitana
Presente

De conformidad con los artículos 26, 27 y 38 y demás relativos y aplicables de la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) y 6 de su Reglamento, autorizo a la Universidad Autónoma Metropolitana por un periodo de tiempo ilimitado para adecuar el formato del soporte material de mi obra literaria que lleva por título: "Entre la Identidad y la Indignación: Participación Ciudadana y Movimientos Sociales de la Juventud en México" para su depósito y posterior divulgación con fines académicos y de investigación y sin fines de lucro, en cualquier medio electrónico institucional, siempre que la Universidad reconozca los derechos morales que ostento como autor, de conformidad con los artículos 18 y 21 de la LFDA.

Por lo anterior, declaro que mi obra es original, producto de mi contribución intelectual. Además, soy consciente y sabedor de que, a través del acceso abierto en cualquier medio electrónico institucional, cuya finalidad es hacer accesible al público en general la obra literaria de la que soy autor (a), mi creación estará considerada como una divulgación previa, con todas las implicaciones que se derivan de ello. Para tal propósito, autorizo que mi obra cuente con la licencia creative commons  cuyos alcances son los siguientes:

- Dar crédito por la creación original

- Permitir que otros distribuyan, remezclen, adapten y desarrollen su trabajo.

Asimismo, relevo de toda responsabilidad a la Universidad Autónoma Metropolitana de cualquier demanda o reclamación que llegara a formular alguna persona física o moral que se considere con derecho sobre la obra, y responderé por la autoría y originalidad de la misma, con todas las consecuencias jurídicas y económicas si ésta no fuese de mi creación, por lo que me hago responsable de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual.

Atentamente

Firma (autógrafa con tinta azul): 

Nombre (completo): Omar Miguel Rodríguez Molina

Correo electrónico: omarx960@hotmail.com

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

DIVISIÓN DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

“Entre la Identidad y la Indignación: Participación Ciudadana y Movimientos Sociales de la Juventud en México”

TESINA

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

Presenta:

OMAR MIGUEL RODRÍGUEZ MOLINA

Matricula:

2193017491



Asesor:

MTRO. FRANCISCO JAVIER NAVARRO CAMPOS

Ciudad de México, julio 2026

Resumen

La presente tesina comienza analizando la historia del término “juventud”, cómo ha cambiado este concepto a la largo de la historia universal y que tan importante ha sido el papel que han jugado las y los jóvenes en los movimientos sociales más influyentes de los últimos siglos, pues dicha información será clave para entender cuáles son los principales elementos que impulsan a la juventud a participar activamente dentro de este tipo de manifestaciones, sobre todo en el caso de los movimientos sociales juveniles en México, que son el foco principal de la presente investigación, dada la importancia que los mismos tienen para impulsar transformaciones sociales importantes y benéficas para nuestra sociedad, a la par de que también representan un espacio de convivencia muy importante para la formación de una juventud mucho más consciente e informada sobre el mundo que la rodea y sobre que herramientas puede adquirir para intervenir y transformarlo, siempre de la mano de la cooperación, el compañerismo y hasta de la amistad con otras personas de su misma edad que tienen un objetivo en común.

Palabras clave: Juventud, Identidad, Movimientos Sociales, Participación Política Activa

Abstract

This thesis begins by analyzing the history of the term "youth," how this concept has changed throughout universal history, and the important role that young people have played in the most influential social movements of recent centuries. This information will be key to understanding the main elements that drive young people to actively participate in these political demonstrations, especially in the case of youth social movements in Mexico, which are the main focus of this research. These movements are crucial for promoting significant and beneficial social transformations in our society, while also representing a vital space for fostering a more conscious and informed youth, aware of the world around them and the tools they can acquire to intervene and transform it, always through cooperation, camaraderie, and even friendship with other people of the same age who share a common goal.

Keywords: Youth, Identity, Social Movements, Active Political Participation

Agradecimientos especiales

De antemano, agradezco profundamente a todas las personas que me han ayudado, no solo durante la elaboración de la presente tesina, sino a lo largo de toda mi carrera profesional dentro de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I), ya que, sin todo ese apoyo, sin toda esa dedicación, entrega, confianza y compromiso que me han depositado, este trabajo jamás hubiera sido posible.

Primero que nada, mi más profunda gratitud a mis padres y a mi hermano, quienes son los seres que más amo en este mundo. A mi mamá, Gloria Verónica Molina Sánchez por su amor, cariño, comprensión y consejos que me ayudaron a nunca darme por vencido en los momentos más difíciles de la carrera. A mi papá, Miguel Rodríguez Macías por la tranquilidad y animo que me brindó en los momentos más complicados, además de ser el responsable de que naciera en mí el gusto por los temas políticos y los movimientos sociales. A mi hermano, David Alejandro Rodríguez Molina, por la ayuda que me brindo en muchos momentos en que lo necesite y por ser mi confidente y acompañante en momentos de vulnerabilidad y duda donde necesitaba que alguien me escuchara sin juzgarme, con la extrema sinceridad y honestidad que lo caracteriza.

Por supuesto, también agradezco profundamente a mi *alma mater*: la UAM-I, la cual, más que una institución educativa a la que tenia que acudir de lunes a viernes e incluso los sábados a realizar tareas y actividades académicas de toda índole, también se fue convirtiendo poco a poco en mi segundo hogar, y la gente de la UAM-I, que es realmente la que le da vida, corazón y espíritu a esta institución, se convirtió en mi segunda familia.

Bajo ese tenor, agradezco profundamente a todas las profesoras y profesores que tuve a lo largo de mi carrera y que siempre dieron lo mejor de sí para enseñarme, no solo compartiéndome sus conocimientos teóricos y prácticos, sino que además me enseñaron a hacer de este mundo un lugar mejor, a través de su sensibilidad, de su amabilidad, de su cariño, de su profunda empatía, solidaridad, y por supuesto de toda su entrega y compromiso para que no solo me convirtiera en un buen alumno sino en un ser humano de bien, en aras de poder contribuir, aunque sea con un granito de arena, a mejorar este mundo en el que vivimos actualmente y que se encuentra en este momento (Año 2026) atravesando múltiples crisis sin precedentes y sin un rumbo claro o certero para poder superarlas.

En este duro contexto, quiero agradecer particularmente a las personas con las que más conviví en esta, mi segunda casa, y que no pueden ser otras, otres y otros que mis compañeras, compañeres y compañeros de clase, personas con las cuales establecí vínculos muy especiales de amistad, complicidad y compañerismo y las cuales me enseñaron a ver y sentir el mundo bajo otra perspectiva. De entre tantes, quisiera agradecer sobre todo a mis compañeres de la Licenciatura de Sociología y particularmente a aquelles que participaron en los dos movimientos sociales que fueron el objeto de estudio de mi investigación, pues su visión del mundo no solo sirvió como núcleo de mi trabajo, sino que además me han inspirado y me ha motivado para dar lo mejor de mí y ser un agente de cambio junto con elles para transformar este mundo en un lugar mejor de como lo encontramos, gracias a todas las herramientas que nuestra hermosa disciplina nos ha enseñado y que ha logrado cultivar en nuestros corazones y en nuestro espíritu, sin importar los obstáculos y adversidades que se nos crucen en el camino. ¡Mientras la sociología nos una, nada podrá separarnos!

Quiero dar otro agradecimiento muy especial a les compañeres de la Organización de Estudiantes de Sociología por la Democracia Plural y Participativa (OESDPP), con quienes no solo recabé testimonio y datos, sino que además me convertí poco a poco en otro más de sus miembros, gracias a su amistad sincera, su confianza, comprensión y profunda empatía, las cuales han dejado un huella indeleble en mi persona, una que perdurará como uno de los momentos más bellos y emocionantes de toda mi vida, dado que tuve el privilegio de vivir junto con ellos toda su lucha, su pasión y su entrega.

Por ultimo y no menos importante quiero dar otro agradecimiento especial a mi asesor de tesis, el Mtro. Francisco Javier Navarro Campos, por su entrega, sacrificio, sus conocimientos que me transmitió, pero, sobre todo, lo que más agradezco del Maestro Navarro es su amabilidad y su paciencia, pues siempre me brindo palabras de aliento en los momentos más complicados que tuve al momento de escribir la presente tesina y siempre fue comprensivo en aquellas situaciones en las que ya no podía escribir ni una sola palabra más debido a bloqueos creativos o por todo tipo de situaciones emocionales y/o personales.

También te agradezco a ti, querida lectora, querido lector o queride lectore que estas leyendo este trabajo en este momento. Espero que el contenido de esta investigación te resulte útil, que te transmita los conocimientos que estabas buscando o que mínimo te inspire a seguir investigando los profundos e interesantes enigmas de nuestra sociedad humana.

Índice

INTRODUCCIÓN..... 7

Planteamiento del problema..... 7

Objetivos..... 10

Objetivo principal..... 10

Objetivos particulares..... 10

Métodos y técnicas..... 11

Resumen..... 12

CAPÍTULO I: JUVENTUD, CONTEXTO SOCIAL DE LOS JÓVENES EN MÉXICO E IDEOLOGÍA POLÍTICA..... 14

1.1. Concepto de juventud y su historia..... 14

1.2. Contexto social de la participación política activa de la juventud en México..... 24

1.3. Concepto de Ideología Política..... 28

1.4. El origen y explicación de los movimientos sociales de la juventud en América Latina..... 32

1.5. Comentarios finales..... 37

CAPÍTULO II: JUVENTUD, MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN MÉXICO..... 39

2.1. Antecedentes de la democracia y de los movimientos sociales de la juventud en México..... 39

2.2. Los movimientos de 1968 y la creación de la Sociedad Civil..... 41

2.3. Las últimas décadas del Siglo XX: Neoliberalismo y debilitamiento del régimen priista..... 44

2.4. Últimos años del Siglo XX y primeros del Siglo XXI: Gobiernos de transición democrática...48

2.5. El régimen democrático-participativo en México..... 53

2.5.1. Las dificultades de la participación democrática en el régimen democrático mexicano....54

2.6. La participación ciudadana de los jóvenes en México en el contexto actual..... 56

2.7. Comentarios finales..... 61

CAPÍTULO III: IDENTIDAD, VALORES Y CONCIENCIA COLECTIVA: RECHAZO A LAS INJUSTICIAS, INDIGNACIÓN Y PARTICIPACIÓN..... 64

3.1. Análisis de casos..... 64

3.1.1. Caso 1: *Paro feminista de la UAM de 2023*..... 65

3.1.2. Caso 2: *Toma del Edificio H de la UAM-I de 2024 por parte de la OESDPP*..... 68

3.2. Metodología empleada para el análisis..... 71

3.3. Análisis de categorías ... 71
3.3.1. Juventud ... 73
3.3.2. Contexto Social ... 73
3.3.2.1. Estudiantes de Sociología en la UAM-I ... 73
3.3.2.2. Trabajo Informal ... 74
3.3.2.3. Especializaciones ... 75
3.3.2.4. Influencias en el contexto familiar y social ... 75
3.3.2.5. Influencias en el contexto académico ... 77
3.3.2.6. Apoyo de familiares y amigos ... 79
3.3.3. Ideología Política ... 82
3.3.3.1. Nacimiento de su interés por temas sociales ... 82
3.3.3.2. Afinidad con los ideales del movimiento ... 85
3.3.3.3. Conciencia de la injusticia ... 87
3.3.3.4. Confianza en las lideresas ... 90
3.3.4. Participación Política Activa ... 92
3.3.4.1. Pertenencia a un movimiento social ... 92
3.3.4.2. Fuerte sentido de la participación/colectividad ... 94
3.3.4.3. Acompañamiento en la lucha ... 95
3.3.4.4. Creación de nuevas amistades cercanas durante su participación en el movimiento ... 97
3.3.5. Redes Sociales ... 98
3.3.5.1. Uso intensivo de redes sociales ... 98

COMENTARIOS FINALES ... 101
Categoría 1: Juventud ... 102
Categoría 2: Contexto social ... 103
Categoría 3: Ideología política ... 104
Categoría 4: Participación política activa ... 105
Categoría 5: Redes sociales ... 106
Reflexión final: *Siempre será necesaria un "tercera familia" para la juventud* ... 108

Referencias ... 110

Anexo: Guion de entrevista utilizado ... 115

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema

El presente trabajo de investigación surge por el interés de analizar cuáles son los factores o determinantes que permiten o impiden que en nuestra sociedad mexicana exista un nivel importante de participación política activa entre la ciudadanía, es decir, que dichas ciudadanas y ciudadanos participen en actos políticos que vayan más allá de los comicios electorales, pues las motivaciones detrás de dicho fenómeno podrían ser una de las principales causas por las cuales, en el actual régimen democrático mexicano, existen fenómenos como el de la corrupción, el fraude electoral, el autoritarismo, sobornos, entre otras prácticas deshonestas y opacas que impiden que el gobierno cumpla con su verdadera razón de ser, es decir, que sea "un gobierno al servicio de los intereses de la ciudadanía, sociedad civil o el pueblo" (Serrano, 2015).

Dicha premisa es además respaldada por el hecho de que en nuestro país, el porcentaje de la población que participa en actividades más allá de los comicios electorales es bastante bajo, pues según el *Informe País 2020: El curso de la democracia en México* realizado por el Instituto Nacional Electoral (INE), solo entre el 3 y el 11% de la ciudadanía respondió que había participado en alguna actividad política "no electoral", donde podemos destacar que, entre 2017 y 2020, solo el 11% de la población participo en la firma de alguna petición social, apenas el 9% participo en alguna manifestación, solo un 6% en alguna huelga y, en actividades más extremas como lo son los boicots, solo participo el 3%.

Sin embargo, quizá la cifra más llamativa que se puede obtener del *Informe País 2020* se da en relación con el porcentaje de personas que afirman haber realizado ocupaciones de edificios públicos como parte de un acto de protesta, pues mientras este informe detalla que entre 1990 y 1994, un 5% de la población afirmó haber participado en este tipo de actividades, para el periodo 2017-2020, este porcentaje se redujo prácticamente a cero (INE, 2022: 116), lo que nos indica que la incidencia de una actividad política que va más allá de las elecciones acaba de desaparecer, independientemente de las implicaciones éticas que este tipo de protesta política conlleva.

Otro estudio realizado también por el INE, algunos años antes, revela que, entre el 21 y 29% de la población mexicana considera que existen muchas razones por las cuales no les interesa participar en actos de protesta de cualquier índole, destacando por ejemplo su falta de interés en asuntos políticos en algunos casos, pero también expresando que no se sienten "lo suficientemente capaces o con los conocimientos necesarios para participar" en otros, así como también han expresado que se sienten "impotentes" para participar debido a que perciben que "nadie les hace caso" o "que su opinión no es importante"; de igual manera, expresan que la poca participación que tienen este tipo de actividades también es un motivo importante que inhibe su participación (Somuano & Nieto, 2014: 32).

Como otro punto importante a mencionar, es que una de las preocupaciones más importantes que dio origen a este trabajo yace en que el fenómeno de la baja participación de la ciudadanía en México en actividades políticas activas, podría ser uno de los principales motivos por los cuales, en nuestro país, constantemente llegan al poder gobiernos con una baja legitimidad (o por lo menos muy limitada), pues sin la participación adecuada de la ciudadanía en actos políticos activos, se torna difícil que sus derechos, intereses o bienestar sean prioridad de las/los gobernantes, ya que estos últimos necesitan escuchar adecuadamente sus demandas para traducirlas en políticas públicas que vayan acorde a ellas (Somuano, 2005).

Otro dato importante que dio origen al presente trabajo y en relación con los puntos anteriores, se refiere a la percepción de que, en nuestro país, las personas que participan en actividades políticas activas como lo puede ser protestas, manifestaciones, marchas, huelgas, reuniones vecinales, entre muchas otras, son relativamente pocas en comparación a toda la población, y que la gran mayoría de personas que sí participan en este tipo de actos son personas jóvenes, es decir, adolescentes y jóvenes adultos, de entre unos 12 o 15 hasta quizá los 29 o 30 años de edad, afirmación que, de hecho, tiene bastante sentido cuando observamos que, según datos del Instituto Nacional Electoral (INE), son las personas de entre 15 a 29 años de edad, las que están más convencidas del "poder de su voz", es decir, de la importancia que tiene su opinión al momento de la toma de decisiones políticas, con un porcentaje de entre el 66 y el 75% de la población joven que creé en dicha importancia, en contraste con el 63-64% que expresan otros sectores de la población (INE, 2022: 57).

Además, la juventud se ve potenciada políticamente, no solo en relación a la fuerte creencia de su voz es importante para la toma de decisiones, sino que además, también se ve reforzada por expresar un mayor nivel de satisfacción con la democracia, en relación con otros grupos de edad, ya que poseen un nivel del 55% versus el 50% de las personas adultas mayores de 65 años (INE, 2022: 84), dato que es muy importante porque el activismo político necesita de personas que crean firmemente en la democracia.

Sin embargo, el fuerte sentido de la democracia de la juventud no termina aquí, pues las personas jóvenes, de hecho, además poseen un mayor conocimiento y cercanía con los llamados "líderes políticos", pues el 47% de dicha población tiene conocimiento sobre ellos, en contraste con el 35% de las personas mayores de 60 años; también destaca el hecho de que a mayor grado de escolaridad cursado, mayor es el conocimiento sobre esto líderes y, como era de esperarse, también es la juventud la que más participa apoyando las causas de su preferencia por medio de los medios digitales, principalmente las redes sociales (INE, 2022: 140), datos que no pueden pasar desapercibidos.

Aunque, irónicamente y en contraste, este mismo sector de la población también es aquel que posee la menor probabilidad de participación en los comicios electorales, pues según estas cifras, una persona de 18 años tiene una probabilidad de ir a votar del 60%, mientras que, para el caso de una persona de 43 años, dicha probabilidad se eleva hasta un 82%; cifra que además tiene bastante relación con el nivel escolar de la población que va a votar, pues resulta que –y en contraste con el punto anterior– en el caso de las elecciones, a mayor edad y mayor nivel educativo, las personas tienen más posibilidades de ir a votar, lo que quiere decir que los jóvenes, y particularmente aquellos que poseen menor grado de estudios, participan menos en los comicios electorales (INE, 2022: 55), aunque ya profundizaré en todos estos fenómenos más adelante.

Por todo lo anterior, el presente trabajo tiene como uno de sus objetivos principales el de responder la siguiente pregunta: *¿Cómo se relaciona el contexto social y la ideología política con la que se identifica la ciudadanía joven de la Ciudad de México con su nivel de participación política activa?* Dado que, como ya se mencionó antes, la juventud conforma uno de los rangos etarios que más se involucra en actividades políticas de manera activa y, por ende, en uno de los sectores poblacionales más interesante para analizar debido a su alto nivel de "activismo social y/o político", en relación con otros.

Y de entre esa juventud, es aquella que procede de los ámbitos académicos la que más suele involucrarse en los movimientos sociales debido a que posee un mayor grado de consciencia social, producto del mismo entorno académico en donde se desenvuelven.

Tal es el caso de las y los estudiantes de la UAM-I, una institución universitaria donde, en los últimos años, se han originado todo tipo de movimientos sociales de origen estudiantil, los cuales han servido como importantes trampolines de demandas sociales, no solo de carácter institucional, en los cuales las y los estudiantes involucrados exigen el cumplimiento de sus derechos como estudiantes, sino que además también han dado voz y difusión a todo tipo de demandas tanto sociales como políticas, en beneficio de toda la comunidad; razón por la cual dicha institución educativa ha sido escogida como el "epicentro" en donde se ha realizado la presente investigación.

Objetivos

Objetivo principal

Analizar la relación que existe entre el contexto social y la ideología política en la conformación de la ciudadanía de los jóvenes universitarios.

Objetivos particulares

Además, el presente trabajo tiene por objetivos:

- Analizar el contexto histórico, social y político de la juventud y de su participación en movimientos sociales de todo el mundo, pero teniendo como foco principal la participación de la juventud en México, con el objetivo de identificar elementos en común,

- Analizar de forma histórica los movimientos sociales juveniles en México y su impacto en nuestra actual cultura democrática, con el objetivo de conocer la

conformación actual del contexto político en el cual la ciudadanía joven de la actualidad debe moverse,

- Identificar y analizar qué factores (sociales, políticos o ideológicos) intervienen en el contexto social de la ciudadanía joven de la Ciudad de México que participa en actividades políticas activas, específicamente en su modalidad de "movimientos sociales".

- Identificar y analizar si existe alguna relación entre la ideología política con la que se identifican dichas personas y el interés que tuvieron para participar e involucrarse en dichos movimientos.

Métodos y técnicas

La presente investigación hará uso principalmente de la siguiente metodología:

Métodos	**Técnicas**	**Evidencias**
• **Método Histórico:** ▪ Analizar la historia y evolución de las actividades políticas "activas" o "más allá de las actividades democrático-representativas" que ha presentado la ciudadanía joven, haciendo especial énfasis en la CDMX.	**Revisión de material bibliográfico, hemerográfico o documental:** Revisión de libros, artículos académicos, archivos, periódicos, etcétera que estén relacionados con la participación política activa en nuestro país.	De este material se extrajeron las relaciones existentes entre el contexto social y la ideología política de la ciudadanía joven que influyen directamente en su nivel de participación política activa, así como también ciertas características de varios movimientos sociales y políticos juveniles a lo largo de la historia universal.

• **Método cualitativo (heurístico)** ▪ Identificar las percepciones, concepciones de la realidad, motivaciones, circunstancias, contexto, etcétera, que orillaron a este sector de la población a realizar dichas actividades políticas que van más allá de los comicios electorales.	**Entrevistas a profundidad:** Realizadas a personas jóvenes (sin distinción de edad o género) que están involucradas en actividades políticas de manera activa, principalmente movimientos sociales.	Testimonios proporcionados por las/los entrevistadas/os acerca de las circunstancias (contexto social) que las/los orillaron a militar en dichas organizaciones políticas "activas".

Fuente: Elaboración propia.

Resumen

En el primer capítulo del presente trabajo se examinará el concepto de juventud y su evolución a lo largo de la historia universal, desde sus orígenes en antiguas civilizaciones humanas, pasando por la edad media, la edad moderna y hasta llegar a la época contemporánea, en dónde se hará especial énfasis en el origen de la participación de las y los jóvenes en distintos movimientos sociales.

Posteriormente se analizará el concepto de contexto social y de participación política de la juventud en México, los cuales son dos de los ejes principales que rigen el marco teórico del presente trabajo, por lo que esta parte del capítulo 1 será clave para entender el cómo estarán definidos estos conceptos para el presente trabajo. Se abordará el origen de los movimientos sociales en América Latina, lo que servirá como preámbulo para entender el origen de los movimientos sociales en nuestro país, que se abordarán en el siguiente capítulo.

En el segundo capítulo se analizará el contexto social de los diferentes movimientos sociales de jóvenes en nuestro país, para lo cual se revisará de manera histórica el contexto

social y sobre todo político de nuestro país, donde se analizará el origen de nuestro actual sistema político y democrático, originado de la Revolución Mexicana y de su posterior institucionalización, pues en dicho análisis histórico encontraremos los elementos que nos ayudarán a comprender cuales han sido y cuales son actualmente los obstáculos que tiene la juventud para manifestarse en nuestro país.

Y, por último, el tercer capítulo estará centrado en el análisis de dos casos de movimientos sociales juveniles que se dieron dentro de las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Iztapalapa, que se ubica en la Ciudad de México, para los cuales se eligió la entrevista como método de investigación y un guion de entrevista como instrumento, realizando con él 3 entrevistas en total de jóvenes que pertenecen a dos movimientos distintos.

Para dicho análisis, se revisarán los elementos más importantes que se lograron obtener de dichas entrevistas, desde las cuales se pretende responder de forma empírica a la pregunta principal que se ha planteado este trabajo. Se han clasificado dichos elementos en cinco categorías principales, todas relacionadas con principal interrogante que se ha planteado el presente trabajo, divididas en 15 subcategorías distintas, desde donde se pretende saber si corresponden con la realidad descrita por los entrevistados.

Al final de este último capítulo se encontrarán las reflexiones y conclusiones finales del presente trabajo, donde se mencionarán los hallazgos encontrados y se enlistarán por último las limitaciones del mismo y las oportunidades para nuevas vetas de estudio derivadas del mismo.

CAPÍTULO I: JUVENTUD, CONTEXTO SOCIAL DE LOS JÓVENES EN MÉXICO E IDEOLOGÍA POLÍTICA

1.1. Concepto de juventud y su historia

Para empezar el presente trabajo, es necesario primero definir qué entendemos por "joven", pues este grupo etario conformará nuestro objeto de estudio. Cabe aclarar que dicho término no ha sido el mismo a lo largo de la historia universal, pues las edades en las cuales se consideraba a una persona como "joven" han ido variado con el paso de los siglos. Por ejemplo, ya desde las civilizaciones ancestrales occidentales como los antiguos griegos o los romanos, se sabe de la existencia de grupos sociales de "jóvenes" (Kustrín, 2009: 171), aunque, el concepto de "juventud" no estaba definido como tal.

De hecho, durante la Edad Media (Kustrín, 2009: 172) o sociedades del Antiguo Régimen (Gallo, 2011), el término "joven" todavía no existía y por increíble que parezca, una persona ya se podía integrar "al mundo de los adultos" cuando apenas sobrepasaba los 7 años de edad (Kustrín, 2009: 172), algo que en nuestro contexto actual sería considerado como algo absurdo, pero que en aquella época era común debido a que no existían nociones claras sobre la infancia o la adolescencia y tampoco existía el concepto de "juventud" como una etapa de la vida entre la infancia y la adultez (Gallo, 2011 citando a Ariés, 1996: 331).

Es debido a este fenómeno que la edad adulta, en las sociedades antiguas, comenzaba a una edad muy temprana, tan pronto como al inicio de la pubertad y duraba hasta alrededor de los 30 años de edad, debido a que la esperanza de vida en aquella época era muy corta, por lo que se podría considerar que existía tanto una adultez precoz como una vejez precoz (Gallo, 2011), resultando ello en una vida corta y donde las personas "tenían que crecer muy rápido", así como envejecían.

De hecho, según el historiador Phillippe Ariés, en estas sociedades antiguas existía el término "verde juventud", pero dicho término más bien hacía referencia a la "plenitud de la vida adulta", que como ya se mencionó antes, duraba hasta los 30 años de edad, en un contexto donde la vida era tan corta que ya se tenía que ser adulto desde los 8 años de edad, razón por la cual no había espacio para lo que hoy llamamos "adolescencia" (Gallo, 2011 citando a Ariés, 1996: 331).

Con todo lo mencionado anteriormente, podemos comenzar a entender porque a las juventudes no se les empezó a tomar en cuenta sino hasta hace apenas unos 200 años con la llegada de la sociedad moderna industrial (Fernández, 2013), debido a que en las sociedades antiguas, la vida adulta era prematura, y no fue sino hasta que el ser humano pudo aumentar su esperanza de vida, que la adultez comenzó a retrasarse y el "hueco" que quedó entre la infancia y la adultez comenzó a ser llenado por la juventud.

Así pues, siguiendo con esta línea, según Sandra Kustrin, el término "juventud" pude definirse como: "…el periodo de vida de una persona en el cual la sociedad a la que pertenece deja de verle como un niño pero sin identificarlo todavía como un adulto, lo cual implica que esta persona aún no obtiene el status y funciones plenos de una persona adulta…" (Kustrín, 2009: 171), lo que se traduce en algo así como una etapa "intermedia" de la vida entre la infancia y la adultez, donde se ha crecido lo suficiente como para dejar de ser un niño, pero sin la madurez necesaria para considerarse un adulto pleno y funcional dentro de la vida social.

Según otras definiciones más técnicas y estandarizadas, como la del Instituto Español de la Juventud (INJUVE), la juventud es un periodo de la vida que "abarca los momentos intermedios y finales de la adolescencia y los primeros de la edad adulta, ubicándose en un rango etario que abarca desde los 15 hasta los 25 años", diferenciándose así de la adolescencia, que, según este mismo instituto, abarca desde los 10 a los 20 años de edad (Silva, 2007: 11). Mientras que, por el lado mexicano, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), define a "jóvenes" como todas aquellas personas que tienen entre 12 y 29 años de edad (IMJUVE, 2020: 5), lo que de hecho también está incluyendo a las y los adolescentes dentro de esta definición, a diferencia del caso de España, pero de manera muy similar a como la define la ONU, la cual contempla que la juventud se encuentra en personas que tienen entre 15 y 24 años de edad (ONU, s/f).

Todas estas definiciones de por sí plantean un gran obstáculo para la juventud, pues la pone en una especie de "limbo" en el cual aún no se le es permitido por la sociedad ejercer plenamente sus derechos, libertades y hasta el reconocimiento legal o formal de su participación dentro de la vida institucional de la sociedad, factor clave para la plena integración dentro de la vida política de nuestro país.

De hecho, el término de "juventud" plantea toda una serie de normas sociales y consideraciones para las y los jóvenes, las cuales definen obligaciones y hasta prohibiciones sobre lo que pueden hacer y lo que no en su vida cotidiana, en especial teniendo en cuenta que, dentro del contexto actual, las y los jóvenes ven supeditadas sus acciones y decisiones a su nivel de independencia política y económica, las cuales por lo general, aún están bajo la tutela de sus padres o algún familiar adulto que funge como su tutor legal, especialmente en el caso de las y los adolescentes, a quienes la sociedad, por lo general, también suele etiquetar como "jóvenes", pero, dado que son "los más jóvenes entre los jóvenes", suelen estar relegados de posiciones sociales que sí alcanzan los llamados "jóvenes adultos" (Kustrín, 2009: 171).

Los adolescentes, por cierto, son –entre los jóvenes– quienes más limitada tienen su participación democrática, pues según Ángel Ortiz, las y los adolescentes son vistos como aquellos individuos que han dejado atrás la "seguridad de la niñez", lo que implica que se encuentran en una etapa de transición en donde "aprenderán a definir su propia personalidad, construirán su independencia y fortalecerán su autoafirmación", pero, debido a que se considera una "etapa de aprendizaje", la sociedad los ve como individuos que necesitarán aun del "…apoyo de su familia, de la escuela y de la propia sociedad" (Ortiz, 2016: 22), lo que significa que aún no se les ve como "ciudadanos adultos", capaces de tomar decisiones dentro de los procesos democráticos, quedando relegados.

Es debido a todo lo anterior mencionado que podemos observar que el término "joven", en la actualidad, se refiere a por lo menos dos grupos etarios distintos: adolescentes y jóvenes adultos. Sin embargo, si observamos toda la historia de la juventud desde un punto de vista social, podremos notar que no solo las edades de lo que se considera una persona joven han ido cambiado con el paso del tiempo, sino que además, también ha ido cambiado su acceso a determinados derechos e instituciones, lo cual, en teoría, les ha otorgado a las y los jóvenes cada vez más herramientas para mejorar sus condiciones de vida, aunque en el entendido de que no son "adultos autónomos", por lo que dichas herramientas sirven solo para que cumplan con los roles que la sociedad les ha impuesto.

Para empezar, las edades de lo que se consideraba una persona joven durante la Edad Media eran muy distintas a las que conocemos hoy en día, pues con base en distintos esquemas, una persona era considerada todavía como "adolescente" cuanto tenía una edad

que rondaba entre los 21 y 28 años, mientras que un "joven" podía serlo incluso habiendo cumplido entre 40 y 50 años de edad (Kustrín, 2009: 172), contrastando fuertemente con las sociedades del viejo régimen donde, como ya mencionamos antes, una persona ya era considera adulta desde los 8 años y sin existir todavía ni la adolescencia ni la juventud.

En la actualidad, en comparación con la Edad Media, el acceso al "mundo adulto" ha reducido su edad, aunque por supuesto no tanto como en las sociedades antiguas, dado que una persona puede acceder a él tan pronto como a los 18 años de edad, al menos en el caso de México, obedeciendo todas estas clasificaciones a las "funciones socioeconómicas" que las diferentes sociedades a lo largo del tiempo requerían para que los jóvenes "reprodujeran a la sociedad" (Kustrín, 2009: 172).

Y hablando de "reproducción social", los cambios sociales y de acceso a derechos e instituciones que sufrió la juventud durante la llamada "época moderna", se vieron reflejados sobre todo en su integración hacia las diversas instituciones educativas, pues se consideraba que la juventud debería adquirir mejores condiciones socioeconómicas, para que le fuera más fácil comprar bienes y servicios ofertados por un creciente mercado de consumo, el cual buscaba reproducir un estilo de vida muy particular en los futuros adultos, uno donde era muy importante adquirir una vivienda propia y hasta formar una familia propia (Kustrín, 2009: 172), signos inequívocos de "autonomía" que debía tener un "adulto maduro y autónomo".

Todo ello coincidiendo además con los albores de los movimientos obreros del siglo XIX, los cuales, en muchos sentidos, fueron un factor importante para la creación del concepto de juventud hace 200 años –como ya se mencionó antes–. Y es que resulta que fue durante esta época que los hijos de los obreros dejaron de trabajar para los patrones de sus padres y ocuparon ese tiempo para asistir a las aulas educativas y además para tener algo de tiempo libre para ellos. Sin embargo, el término de "joven" solo aplicaba para los hombres en aquella época, pues en el caso de las mujeres se mantuvo el esquema tradicional del viejo régimen, donde, tras el término de la infancia, las mujeres pasaban de inmediato a la edad adulta, con todas las responsabilidades que eso conllevaba (Fernández, 2013).

Para que se diera tal cambio, fue necesaria la intervención de la clase trabajadora "adulta", la cual, a base de todo tipo de movilizaciones, protestas y huelgas, logro que no solo se redujera la jornada laboral para ellos, sino que además lograron que se eliminará el

trabajo infantil y además lograron la democratización de la educación para sus hijos, volviéndola más accesible para los niños y jóvenes de bajos recursos (Fernández, 2013), pues antaño, la educación estaba reservada solo para los jóvenes que nacían en el seno de las clases privilegiadas (Kustrín, 2009: 172), pero a partir de ese momento, la educación dejo de ser un privilegio "para unos cuantos".

La democratización y expansión de la educación, además de otorgarles mejores oportunidades a los jóvenes de la clase obrera para su futuro, también fueron una forma de "integrar" de mejor manera a la juventud dentro del creciente mercado laboral capitalista moderno, lo cual claramente se vio reflejado en la proliferación sin precedentes de "plusvalía juvenil", la les permitió una mejor calidad de vida a los jóvenes obreros que recién se integraban al mundo laboral moderno. Sin embargo, este avance fue dilapidado por la sociedad burguesa y el Estado de principios del siglo XX, quienes no vieron con tan buenos ojos esta nueva "autonomía juvenil" creciente, así que literalmente "la liquidaron" a causa de los estragos de la Primera Guerra Mundial, debido a que miles de jóvenes fueron enviados a los frentes de batalla (Fernández, 2013), aunque los motivos detrás de este fenómeno también están ligados a otro fenómeno que se mencionará más adelante: la "educación moral" o basada en valores dirigida hacia los jóvenes.

Sin embargo, a pesar de la muerte de miles de jóvenes durante la también llamada "Gran Guerra", los ánimos de la juventud por conseguir mejores derechos y mejores oportunidades no cesaron, pues la misma provocó que la juventud tomará conciencia de sí misma y comenzará a movilizarse, primero para detener "el genocidio en su contra", a través del rechazo del reclutamiento de jóvenes para la guerra, y luego a través de demandas para la instauración de la cobertura de educación universal. Particularmente, en el caso de México, las movilizaciones juveniles de la época permitieron que la educación superior o universitaria permaneciera gratuita (Fernández, 2013).

Esta "autoconciencia" no es casualidad, pues la misma también es resultado de la expansión de la educación hacia los estratos más desfavorecidos de la sociedad, los cuales gracias a las mejores oportunidades que les brindó la educación escolar, no solo pudieron conseguir mejores empleos y obtener mejores ingresos, sino que además la educación les permitió "liberarse" de las necesidades económicas "más básicas e inmediatas", para ahora centrarse en cuestiones más "intelectuales", lo que les permitió obtener las herramientas

necesarias para cuestionar y criticar el *statu quo* de la sociedad moderna, permitiéndoles así exigir aún mejores condiciones de vida de las que tenían, promoviendo con ella movilizaciones sociales y políticas, las cuales detonaron gran parte de los más importantes momentos de cambio social ocurridos durante el siglo XX (Fernández, 2013).

Sin embargo, además de la educación escolar, las sociedades industriales, particularmente a partir del siglo XIX, comenzaron a preocuparse también por la educación juvenil basada en valores, pues se consideraba que la juventud obrera de las nuevas urbes era propensa a participar en actividades ilícitas y a ser "indisciplinada" (Kustrín, 2009: 175), aunque, en el fondo, también existía otro temor: que la juventud comenzará a involucrarse en movimientos políticos "rebeldes".

Y es que resulta que, tras la Comuna de Paris de 1870, un movimiento insurreccional de la clase obrera francesa, las sociedades de la época comenzaron a "preocuparse" sobre el papel de los jóvenes obreros podrían tener en estos movimientos, especialmente considerando que los jóvenes citadinos de la época, al no tener trabajos fijos, poseían mucho tiempo libre y además, debido a sus salarios, podían conseguir cierto grado de "independencia financiera" y hasta de "plusvalía" (Fernández, 2013), lo que de inmediato se consideró como "un semillero para la rebeldía juvenil", pues ese tiempo libre podrían dedicarlo a realizar marchas y protestas, o bien, para participar en diferentes movimientos sociales o políticos (Kustrín, 2009: 175) sin necesitar "del permiso de los padres".

Es así como, con el fin de contrarrestar la "delincuencia juvenil" y la "indisciplina", se crearon diversas "organizaciones juveniles" (Kustrín, 2009: 175), que aunque se llamaban así, en realidad eran organizaciones creadas por adultos con el objetivo de "educar a los jóvenes", en el marco también de un cambio de paradigma en relación con el sistema judicial, pues antaño no existían diferencias significativas en la pena y en el trato que se les daba a los delincuentes juveniles en relación con los adultos, hecho que comenzó a cambiar a partir de esa época, donde las leyes comenzaron a darle un trato diferenciado a los jóvenes que quebrantaban la ley.

De hecho, a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, comenzaron a crearse juzgados y tribunales "especiales" para los niños y los adolescentes, los cuales estaban separados de los de los adultos y les brindaban un trato especial. De igual manera, comenzaron a modificarse las leyes de las sociedades modernas para aumentar la edad

mínima de responsabilidad criminal, es decir, la edad mínima en la que una persona podría ir a prisión si cometía un delito, pasando por ejemplo, de 12 a 14 años en Alemania, además también de dejar de juzgar como adultos a personas menores de 18 años, tal y como paso en países como la ya mencionada Alemania, pero también en otras naciones europeas como España, Francia o Reino Unido (Kustrín, 2009: 175).

Todo esto dio paso a que creara el concepto de "correccionales" para jóvenes, como una alternativa al sistema penitenciario destinado para los adultos, en donde se buscaba la erradicación de la "depravación juvenil", supuesta causante de las actividades criminales, pero también responsable de las "actitudes rebeldes" y de las "posiciones revolucionarias" entre los jóvenes; todo ello bajo la filosofía de que la juventud "debía ser tratada y curada, más que castigada" (Kustrín, 2009: 175).

El origen de dicha "depravación" se ubicaba en fenómenos como la supuesta "relajación de la vida familiar", es decir, que los padres estaban siendo "menos estrictos" con la educación de sus hijos, pero también en factores como la educación escolar de la época, la decadencia de la vida religiosa y hasta en las formas de ocio que adoptaban los jóvenes. Razón por la cual se creó la misión entre estas sociedades de crear "una juventud respetable" (Kustrín, 2009: 175).

Es así como, retomando el concepto de "asociaciones juveniles", antes mencionado, es necesario mencionar que dichas organizaciones "creadas por adultos para educar jóvenes", en realidad no tenían otro propósito que el de ejercer "control social" sobre la juventud, en aras de evitar "rebeldías y actitudes revolucionarias", en especial en el caso de las juventudes obreras (Kustrín, 2009: 173-175), quienes eran más proclives a este tipo de comportamientos, más que las juventudes de clase media.

Es por todo esto que se crearon organizaciones como la *Boys' Brigade,* la *Guirls' Life Brigade* y la célebre *Boy Scouts*, en el caso de Reino Unido, organizaciones –en su mayoría– cristianas cuyo propósito era el de inculcar valores como la "obediencia y la disciplina", vistos desde una óptica religiosa. De igual manera en otros países del viejo continente como España, Francia o Bélgica, se crearon asociaciones juveniles católicas como la Juventud Obrera Cristiana (JOC), cuya versión belga inspiró la creación de otras organizaciones como la Juventud Obrera, la Juventud Agrícola, la Juventud Estudiante y la Juventud Independiente, las cuales tuvieron primero una versión integrada por varones y después una

versión femenina, llegando a ser tan populares en Francia que, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, su nivel de afiliación llegó al 15% de todos los jóvenes franceses (Kustrín, 2009: 175).

Sin embargo, estas asociaciones, más que solo enseñar a los jóvenes obreros a ser obedientes y disciplinados –en base a sus propios valores religiosos–, evitando así la incidencia delictiva, también inculcaban entre la juventud la adopción de los roles tradicionales de género, en donde la mujer es ama de casa y el hombre es el proveedor de los recursos económicos y materiales. Pero, sobre todo, estas organizaciones tenían la intención de formar a jóvenes "conformistas y conservadores", no solo en el ámbito religioso de su vida, sino también en los ámbitos moral y político (Kustrín, 2009: 176), creando así una juventud no solo incapaz de cometer actos criminales, sino también incapaz de participar en manifestaciones, protestas o movimientos políticos.

Es también de notar que, durante esta época, la "depravación juvenil", era asociada exclusivamente con la juventud obrera de clase baja, pues se tenía la percepción –y prejuicio– de que estos jóvenes eran más propensos a incidir en actividades delincuenciales, pues constantemente se les veía vagar en las calles y eran considerados por la clase burguesa como adolescentes "agresivos" e "insolentes", sobre todo comparados con los adolescentes de clase media (Kustrín, 2009: 175). Es por esta razón que muchas de las "organizaciones juveniles" mencionadas anteriormente, iban dirigidas sobre todo a este sector de la juventud, sin embargo, debido a que muchas de ellas demandaban tiempo y dinero que los jóvenes de clase baja no tenían, las mismas comenzaron a poblarse exclusivamente de jóvenes de clase media, cuyos padres eran trabajadores cualificados que buscaban que ellos ascendieran en la escala social (Kustrín, 2009: 176), bajo la premisa de que en dichas organizaciones aprenderían a ser "jóvenes de bien" o "respetables" (Kustrín, 2009: 175).

Sin embargo, a pesar de la influencia de dichas organizaciones, los movimientos juveniles de corte político encontraron un nuevo seno en las aulas universitarias, las cuales, gracias a inclusión de los jóvenes en la educación –como ya se mencionó anteriormente–, comenzaron a agrupar a cada vez más individuos, lo que dio como resultado movilizaciones sociales cada vez grandes, movidas por un contexto sociopolítico bastante inestable, donde por un lado, teníamos múltiples conflictos bélicos de gran alcance, como lo fueron las guerras napoleónicas del siglo XIX, así como las dos guerras mundiales del siglo XX, mientras que,

por el otro, teníamos la influencia de múltiples movimientos obreros, los cuales buscaban la reivindicación de los derechos de los trabajadores, aunque, eso sí, la juventud en un inicio se mantuvo al margen de estos, ya que los primeros movimientos obreros estaban encabezados por trabajadores adultos, mientras que el papel de los jóvenes no se había aún tomado cuenta (Kustrín, 2009: 176).

De hecho, en aquella época, el término "joven" era peyorativo, pues la juventud se asociaba con "inmadurez" y "falta de experiencia, razón por la cual –muy probablemente–, la juventud era relegada dentro de los movimientos obreros "adultos", donde sus movimientos tenían una relación "conflictiva" con estos últimos" (Kustrín, 2009: 177). Sin embargo, el papel de los movimientos juveniles comenzó a tomar mayor relevancia a lo largo del siglo XX, más específicamente en el periodo entreguerras, debido a que los estragos de la Primera Guerra Mundial impactaron negativamente en la calidad de vida de la juventud, a veces asumiendo "roles adultos", como lo fue el caso de los jóvenes varones hijos de soldados, quienes prácticamente debieron reemplazar a sus papás en sus respectivos hogares, trabajando y sirviendo como sostenes de la familia mientras que sus padres se encontraban peleando en el campo de batalla. De igual manera, las mujeres también tuvieron que convertirse en el único sustento de su hogar y comenzaron a trabajar como obreras en las fábricas, rol tradicionalmente masculino, a razón de que ya no quedaron hombres adultos en la fabricas (Kustrín, 2009: 177).

La situación que vivió la juventud en Europa a causa de la guerra, alejó a la juventud de sus centros escolares, o mejor dicho, de su "lugar de enseñanza para alcanzar la madurez" y la envió directamente a "realizar actividades de adultos", prácticamente haciéndola madurar "de golpe", razón por la cual, durante esta época, y particularmente tras la crisis económica de 1929, la juventud alcanzó una autonomía e independencia económica similares a las de un adulto maduro, lo que permitió su integración a una mayor cantidad de movimientos sociales y políticos (Kustrín, 2009: 177).

Fue así como, con una autonomía nunca antes vista hasta ese momento, la juventud comenzó a involucrarse más en distintos movimientos sociales, incluso de ideologías radicalmente distintas, como lo fue el caso de su integración a movimientos de izquierda como los movimientos comunistas de los años veinte y treinta del siglo XX, (Kustrín, 2009: 178), pero también otro sector de la juventud se integró a movimientos de derecha como lo

fue el movimiento nazi en Alemania y el movimiento fascista en Italia, todos influenciados por los estragos que había dejado la Gran Guerra, lo que comenzó a preocupar a los intelectuales de la época sobre las cuestiones de la juventud como nunca antes lo había hecho (Kustrín, 2009: 179).

Y dicha preocupación surgió, sobre todo, debido a la creciente afiliación de los jóvenes a los movimientos fascistas de los años 1930, lo que además empezó a generar ciertas visiones negativas entre los académicos sobre lo que significa ser joven, ya que muchos académicos de la época como el español José Ortega, consideraban que la juventud era una etapa de la vida que se caracterizaba por individuos "formidablemente egoístas", mientras que otros como Pedro Laín Entralgo, veían que la juventud "cometía acciones que se caracterizaban por su inseguridad, radicalidad y confusión…", aunque por lo menos este último matizó diciendo además que los jóvenes "tienen la ventaja de una amplia capacidad para la adaptación al cambio, es decir, una flexibilidad en sus acciones, debido a que no están plenamente integrados con los intereses creados en el *statu quo* de la sociedad..." (Kustrín, 2009: 179).

Esta visión con "sentimientos encontrados" sobre la juventud, es una fiel representación de cómo ve la sociedad a las y los jóvenes –incluso en la actualidad–: como seres "inmaduros" que aún no son capaces de tomar decisiones por su cuenta y que requieren todavía de la "supervisión de un adulto", ya que aún no son capaces de "razonar adecuadamente" debido a que están atravesando una etapa de la vida llena de "inseguridad, incertidumbre, confusión y hasta egoísmo", la cual, según los estándares sociales, los imposibilita de tomar "decisiones acertadas o maduras", retratándolos incluso como "seres influenciables", los cuales inmediatamente podrían caer "en las garras" de la delincuencia, pero también incluso de movimientos sociales y políticos tan cuestionables como el nazismo, el fascismo o incluso el comunismo.

Lo más irónico del caso es que, según algunos puntos de vista como el de politólogo Alberto Fernández, existe una "relación dialéctica" entre las sociedades y las juventudes que se crean en dichas sociedades, dado que, "…el éxito de una sociedad en crear, mantener y expandir las condiciones para el crecimiento y desarrollo de la juventud, solo puede manifestarse si dicha juventud se torna critica con la sociedad que la produjo…", tal y como paso por ejemplo con las manifestaciones estudiantiles que se dieron durante los años 1960

en países tan distintos entre sí como lo son Estados Unidos, Francia y hasta México (Fernández, 2013).

En conclusión, es por todo lo anterior mencionado que la juventud ve reducida su participación política, pues muchos sectores de la sociedad la consideran como "no apta" para ejercer este tipo de derechos democráticos, los cuales, como ya hemos visto, han sido reservados solo para los adultos, incluso aun cuando su participación en diversos movimientos sociales a lo largo de la historia, ha tenido un impacto importante en el trascurrir de la historia. Todo esto debido a la "rebeldía" que caracteriza a las juventudes y la cual puede poner en jaque al *statu quo* dominante en una sociedad, si dicha rebeldía juvenil logra organizarse de manera adecuada a través de movimientos de corte social o político que exijan transformaciones sociales en beneficio de las clases sociales más desfavorecidas.

1.2. Contexto social de la participación política activa de la juventud en México

El "contexto social", también llamado "ambiente social" o "entorno social" será interpretado como aquel "espacio" donde convergen un conjunto de relaciones familiares e interpersonales que han formado la personalidad, el carácter, la ideología y la conducta de los sujetos estudiados –en este caso las y los jóvenes de la Ciudad de México–, analizándolo durante la actual época contemporánea, dado que el contexto social es también "contexto histórico", aunque con ciertas limitaciones, pues un contexto histórico puede cubrir "…el estado de otras sociedades, incluso ajenas…" (ETECÉ, 2021) a la que se estudiará en el presente trabajo.

También se le llama "contexto social" al "conjunto de redes de apoyo emocional, social y psicológico de un individuo…", (ETECÉ, 2021) las cuales son fundamentales para el sano desarrollo de cada individuo, pues estos elementos permiten que su pleno desenvolvimiento dentro de la sociedad a la que pertenecen.

Para efectos del presente trabajo, se analizará el contexto social de las y los jóvenes que pertenezcan a un movimiento social determinado, en aras de conocer cuáles fueron aquellos elementos dentro de su historia de vida que fueron fundamentales para que tomaran la decisión de integrarse en un movimiento social, tomando en cuenta factores clave como el

lugar donde nacieron o el lugar en donde viven actualmente, sus relaciones familiares, sus relaciones de amistad y afectivas (o interpersonales), así como –de ser posible– también su relación con otros individuos importantes o significativos dentro de su formación como lo pueden ser profesores, tutores, compañeros de escuela, conocidos, entre otros.

De igual manera, también se hará especial énfasis en el propio contexto político que se vive actualmente en nuestro país, pues el mismo será importante para analizar otras cuestiones importantes para este trabajo como lo son la participación política de la juventud, así como la ideología política con la que se identifican y también la naturaleza social y política de los movimientos sociales a los que pertenecen.

De hecho, hablando de dicho contexto político mexicano, es necesario entender el cómo el mismo puede influir en la toma de decisiones de los movimientos sociales, y para hacerlo, es necesario entender la llamada "Teoría de Oportunidades Políticas", la cual, se encarga de "analizar la influencia de ciertos elementos relativamente variables del ambiente político restringen o facilitan la acción colectiva" (Favela, 2002: 92-93).

Esto es muy importante, ya que esta teoría nos indica cuales son los elementos que existen dentro de un determinado contexto político que pueden favorecer o desfavorecer la creación, desarrollo y el impacto social que pueden llegar a tener los movimientos sociales dentro de la toma de decisiones políticas, pues la misma analiza los elementos que integran al ambiente político en el que dichos movimientos quieren impactar. En ese sentido, la teoría también sugiere que dichos ambientes son "constantes y definidos", por lo que la misma se ha centrado en análisis los aspectos más coyunturales de los entornos políticos, tales como: "la cohesión de la élite (o élites) en el poder, los alineamientos electorales y la disponibilidad de aliados políticos" (Favela, 2002: 92).

Para poder analizar los elementos políticos de una manera estructural, la Dra. Diana Favela propone un modelo en donde se examinan dichos elementos, dividiéndolos en dos niveles de análisis distintos: uno "estructural", en donde se analizan los elementos políticos más estables y permanentes, y otro "coyuntural", en donde se revisan los elementos más volátiles e inestables, pero que igualmente están hasta cierto punto determinados por los elementos estructurales (Favela, 2002: 93).

Los elementos que Favela clasifica como "estructurales" son: 1) La distribución del poder entre ramas y niveles de gobierno, en donde se definen los canales disponibles para

que la gente participe e influya en los procesos políticos; 2) Sistema electoral y de partidos, donde se define hasta qué punto tanto gobierno, funcionarios públicos e integrantes de los partidos políticos son objeto de rendición de cuentas y escrutinio público de parte de la ciudadanía, lo cual constituye un canal para que las y los ciudadanos constituyan un canal para influir en la formulación de políticas públicas; 3) Estructura de la representación de intereses, en donde podemos encontrar dos tipos de principales de representación de intereses: el corporativista y el pluralista, donde el primero se adjudica la representación de los intereses de todos los grupos sociales –y que por cierto es el que impera en nuestro país hasta el día de hoy–, mientras que el segundo promueve una estructura fragmentada y "libre del orden jerárquico desde arriba", lo que permite la formación de grupos de actores políticos populares y organizados, los cuales tienen mayor participación en la toma de decisiones en lo que respecta a sus demandas particulares debido a que cuentan con "mayores puntos de acceso para influir en la toma de decisiones y formulación de políticas públicas" y 4) Leyes e instituciones relacionadas con la vigilancia y control de protestas, en donde se define el grado de facultad y el nivel de propensión del Estado para la represión a los distintos grupos que realicen actos de protesta (Favela, 2002: 96-101).

Por otro lado, los elementos que Favela clasifica como "coyunturales" son: 5) Disponibilidad de aliados poderosos, en donde se examina la posibilidad de que un movimiento social cuente o no con el respaldo de aliado poderoso e influyente dentro del sistema político, ya que dicha alianza puede aumentar sus posibilidades de tener éxito en el desarrollo de sus objetivos; 6) Realineamientos electorales, los cuales se refieren a los cambios e inestabilidad en las lealtades electorales dentro de los partidos políticos, los cuales provocan que los mismos le presten más atención a cualquier grupo o movimiento social que pueda afectar los resultados electorales –a su favor o en contra–; 7) El nivel de cohesión de la élite, el cual se refiere a como el grado de unión o desunión que puedan tener los integrantes de la élite política, influye directamente en la fuerza y en los recursos que un movimiento social puede tener. Cuando el grado de unión de las elites es alto, existen más dificultades para los movimientos sociales, sin embargo, cuando es bajo, existen menos dificultades y una mayor posibilidad de éxito y 8) Estrategias predominantes para la resolución de conflictos, lo cual se refiere a aquellas acciones o posturas que las autoridades toman controlar las movilizaciones sociales, y dependiendo de su tipo, pueden ser clasificadas

como: represivas o posibilitadoras, en donde las primeras ejercen violencia contra los movimientos para disolverlos, mientras que las segundas se dan en un ánimo más conciliador e integrador de sus demandas colectivas a las políticas públicas (Favela, 2002: 103-106).

Ahora, para concluir con este apartado, es necesario retomar algo que ya se mencionó en la introducción del presente trabajo, donde se mencionó que solo entre el 3 y el 11% de la ciudadanía respondió haber participado en alguna actividad política "no electoral", y eso solo tomando en consideración datos que el INE logró recopilar en 2020 (INE, 2022: 116), ya que resulta que cuatro años antes, el porcentaje de la ciudadanía que afirmaba haber participado en algún acto político de forma activa, era incluso mayor, del 14%, del cual, un 12% de ellas participaba en actos como reuniones de cabildo y el restante 2% de ellas participaba en huelgas (Nieto et. al., 2016: 5), siendo esta cifra apenas un poco inferior al 3% de participación en huelgas que el INE reportó en su *Informe País 2020* (INE, 2022: 116).

Igualmente, preocupante es el hecho de que, basados en los mismos datos del INE, estas bajísimas cifras se deben –muy probablemente– al hecho de que existe mucha desconfianza entre la ciudadanía mexicana hacia otros miembros de la misma ciudadanía, como también existe desconfianza de ésta hacia el mismo gobierno o las autoridades (Nieto et. al., 2016: 8), dando como resultado que exista también poca vinculación en nuestra sociedad, lo que de inmediato se traduce en poca participación política en actividades que van más allá de los comicios electorales.

Por último, en el actual contexto social –y político– que se va a analizar en este trabajo, los jóvenes enfrentan en general uno de los mayores obstáculos al momento en el que buscan tener un impacto significativo en la sociedad gracias a las actividades de sus movimientos sociales, y ese obstáculo se trata de la poca afiliación que –en general– tienen las y los mexicanos con una asociación civil de cualquier tipo, pues, según las cifras del INE, solo el 46% de la población en México mencionó su pertenencia a este tipo de organizaciones (Nieto et. al., 2016: 8), es decir, menos de la mitad, lo cual impacta directamente en el alcance social que la juventud de este país pretende tener a través de sus movimientos sociales, pues las cifras claramente revelan que el porcentaje de personas que se pueden interesar en apoyar activamente sus demandas es bastante reducido.

Dicho todo lo anterior, podremos notar que la juventud, pero en general el resto de la ciudadanía, se encuentra en un escenario político bastante desfavorecedor para las

actividades políticas activas y, en general, para la participación activa en movimientos sociales y/o políticos, dado que existe una baja participación e interés en este tipo de actos, lo que reduce notoriamente el impacto que estos podrían tener para lograr cambios y transformaciones sociales.

1.3. Concepto de Ideología Política

Ahora bien, otro aspecto clave que se pretende abordar en el presente trabajo, es el concepto de "ideología", pues el mismo será un eje importante para entender uno de los aspectos que definen la integración y participación de la juventud en actividades políticas activas. Así pues, según Ricoeur, "ideología" puede definirse como "… [un] hilo temporal que tiende al pasado", cuya función es la de "…el reconocimiento [de parte de los individuos que integran una sociedad] de la tradición y de un pasado en común, los cuales son elementos muy importantes para conformar una comunidad, ya que este elemento sirve también para "preservar y conservar un orden" (Maidana, 2002: 15 citando a Ricoeur, 1984) dentro de esa misma comunidad.

De igual manera, "ideología" también puede ser definida, según la REA como "[Un] conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etcétera" (RAE, 2024), la cual, para efectos del presente trabajo es muy importante, pues en aras de analizar el concepto desde el enfoque especifico que esta investigación demanda, será necesario darle prioridad a la dimensión "política", siendo así uno de los objetivos principales del presente trabajo el de analizar el nivel de integración a movimientos sociales y políticos que tiene la juventud de la Ciudad de México y la relación existente entre ese nivel y la ideología con la que se identifican las y los jóvenes, por lo tanto, el concepto se manejará de manera más focalizada como "ideología política".

Además, "ideología política" puede ser definida a grandes rasgos como: "sistema de creencias en relación a la política" (Ortiz y Rodríguez, 2019: 39 citando a Herrera y Seoane, 1989: 189), lo que también puede traducirse como aquel elemento de nuestra "cultura política" (Ortiz y Rodríguez, 2019: 39 citando a Dowse y Hughes, 1975: 303) que permite "la conversión de las ideas en palancas sociales" (Ortiz y Rodríguez, 2019: 39 citando a Bell,

1964), es decir que las creencias políticas sirven principalmente como base para transformar el "contexto social" utilizando a la política como plataforma.

Dichas creencias son fuertemente influidas por la percepción que tiene la ciudadanía –en este caso la ciudadanía joven– sobre dos conceptos muy importantes: "libertad política" y "coacción", donde la primera se puede definir, según Berlin, como "…el ámbito en el que una persona puede actuar sin ser obstaculizada por otras", mientras que el segundo (muy en relación con el primero), se refiere a la "contracción" que puede ocurrir si la interferencia de esas personas provoca un "límite mínimo" en mis actividades, es decir, si las acciones de estas personas me "limitan", entonces se puede decir que estoy siendo "coaccionada/o" por ellas (Berlin, 1958: 4).

Estos conceptos son importantes para comprender el cómo la ideología influye en los movimientos sociales juveniles, pues, en la medida en que la propia juventud sienta que su "libertad política" está siendo "oprimida", es muy probable que su incidencia a participar de manera activa en estos movimientos aumente, como una forma de contrarrestar dicha opresión; particularmente si la misma proviene de personas (o más específicamente de autoridades) que tienen ideologías que les resulten contrarias o antagónicas. De hecho, el propio Berlin también menciona que, para entender los movimientos sociales en su conjunto, es necesario analizar a profundidad cuáles son las ideas, las actitudes sobre la vida y los ya mencionados antagonismos entre sistemas de ideas que comparten aquellas personas que los integran, pues para él, estos componentes son los que "hacen que tales movimientos sean parte de la historia humana y no meros acontecimientos que ocurren en la naturaleza" (Berlin, 1958: 3).

Es así como "ideología política", aplicada al contexto del presente trabajo, puede ser definida como "el conjunto de creencias políticas de las y los jóvenes de la Ciudad de México, las cuales definen su nivel de participación en actividades políticas que van más allá de los comicios electorales, es decir "actividades políticas activas", las cuales les servirán para "transformar su contexto social", sobre todo si ven que dicho contexto se ve amenazado por personas (en particular autoridades o cualquier tipo de persona poderosa dentro de los ámbitos social, económico, cultural o político) que intentan limitar sus "libertades políticas" mediante algún tipo de "coacción" o represión.

Dichas actividades políticas incluyen su participación en protestas, huelgas, manifestaciones, activismo, etc., aunque sin incluir actividades políticas activas tradicionales o formales como lo son la militancia en algún partido político o su plena integración al sistema político a través de un cargo público o a través de puesto político formal, ya que el enfoque de este trabajo se centrará en estudiar a jóvenes que pertenezcan a movimientos sociales de carácter "informal" o "no tradicional".

La ideología política de la juventud de la Ciudad de México, está determinada completamente por su contexto social inmediato, el cual fue construido a partir de un contexto histórico de larga data en lo que al sistema político y democrático de nuestro país se refiere, un sistema en donde lo que ha predominado –a ojos de la ciudadanía, y de forma más marcada en sus miembros más jóvenes– es un Estado de derecho limitado y lleno de graves problemas económicos y sociales (Cuna, 2012: 109) que han impactado a sus miembros tanto de forma directa como indirecta.

Y es que dentro de la ciudadanía joven existe una percepción bastante sombría y negativa del sistema democrático de nuestro país, una que se ha ido construyendo a través del imaginario colectivo de su realidad inmediata, la cual está marcada por el "desencanto por la democracia", particularmente debido a que la juventud "observa la democracia en su integralidad", a diferencia de otros miembros de la ciudadanía, lo que quiere decir que son capaces de ver en ella algo más que un simple medio para "acceder al poder" vía elecciones, dado que también observan que la democracia –como sistema político en nuestro país– también es un mecanismo con el cual se "ejerce el poder" (Cuna, 2012: 108), un poder corrupto que ha sido ejercido en perjuicio y detrimento de sus intereses sociales, y con el cual ellos no quieren involucrarse ni participar directamente (Pérez, 2019).

Este fenómeno es más que una simple percepción de la juventud, pues en los hechos se puede observar claramente que, de todos los sectores que integran a la ciudadanía en nuestro país, el sector joven es el que más vive desventajas dentro del sistema democrático (Cuna, 2012: 108), particularmente aquella parte de este sector que menos recursos tiene, lo que queda evidenciado en el hecho de que la democracia en nuestro país se ejerce sin que se garanticen los intereses de una buena parte de la ciudadanía, lo que en gran medida se debe a que nuestro sistema democrático se ha limitado a solo ser una "democracia representativa"

(Cuna, 2012: 125), en lugar de una plena democracia participativa, fenómeno del que se hablará a profundidad más adelante.

El hecho de que nuestra democracia limite la participación ciudadana a los comicios electorales o a las encuestas ciudadanas, dificulta mucho la integración de la ciudadanía a la toma de decisiones políticas y esto es algo que los jóvenes perciben perfectamente, lo que da como resultado que tengan una imagen "fracasada" de su experiencia dentro de la única actividad que ellos más relacionan con la democracia: "el trámite electoral" (Cuna, 2012: 125).

Sin embargo, su decepción con la democracia va más allá del desencanto por los procesos electorales, pues la misma también se traduce en desconfianza por el sistema político mexicano en general, lo que da como resultado que tengan baja participación dentro de los comicios electorales y también dentro de los procesos políticos, como señala los resultados de la Encuesta Nacional de Cultural Política (ENCUP) 2012, donde se señala que el 59.8% de los jóvenes encuestados elude la participación política, tanto del lado de los partidos políticos como de la participación dentro de movimientos ciudadanos (Ortiz, 2016: 27).

Todos estos fenómenos configuran la ideología política de las y los jóvenes, la cual les sirve como motor para integrarse – con mayor o menor dificultad– dentro de los distintos movimientos sociales o políticos que tengan a su alcance. Y es que, debido a ese desencanto con el sistema político "tradicional", las y los jóvenes optan en su mayoría por integrarse dentro de actividades políticas "informales", como ya se mencionó algunos párrafos antes, ya que las mismas les permiten "producir sus propios espacios", es decir, sin la intervención de las elites políticas, lo que les brinda una mayor libertad y autonomía para integrarse dentro de aquellos movimientos con los que realmente se sientan identificados, aquellos que se dediquen a combatir los problemas que les interesan, que les apasionan y que, sobre todo, les ayuden a construir su propia identidad (Pérez, 2019).

Y es que, es a través de este tipo de movimientos sociales "informales", que la juventud logra crear "distintas concepciones sociales", diferentes a las impuestas por el *statu quo*, además de ayudarles a construir sus propios imaginarios sociales, sus propias utopías sobre cómo debe ser el futuro ideal, así como también ayudarles a construir una identidad a partir de su realidad inmediata en el presente (Pérez, 2019).

Es por todo lo anterior mencionado, que es indiscutible el importante papel que tiene la juventud dentro de los movimientos sociales contemporáneos, y dicho papel está completamente influenciado por su contexto histórico y social, el cual define también la ideología política que guiará su participación dentro de los complejos procesos sociales y políticos de nuestro país.

Ahora bien, antes de adentrarse en el caso de la participación política de los jóvenes en México, examinaremos como se originó dicha participación en el resto del mundo, para entender algunos puntos clave de ese contexto histórico y social que ha guiado a los jóvenes contemporáneos desde hace ya varias décadas.

1.4. El origen y explicación de los movimientos sociales de la juventud en América Latina

Durante las últimas décadas del siglo XX, específicamente a partir los años sesenta del siglo pasado, la juventud en México, América Latina y en algunas otras regiones del mundo como Europa, comenzó a integrarse como nunca en los escenarios de participación política y social, debido en gran parte al autoritarismo, a la injusticia y a la represión social que ejercían los gobiernos latinoamericanos de aquella época en contra de la población, gobiernos que, en su gran mayoría, eran de corte militar (Balardini et al, 2000).

Esto además también puede explicarse debido al declive económico que sufrió América Latina durante aquella época, fenómeno que fomentó entre los jóvenes un sentimiento de incertidumbre y malestar, debido a que dicha debacle económica provocó el deterioro de las condiciones de vida de la gran mayoría de la población. Todo esto sumado también al hartazgo que dicha juventud tenía en contra de los gobiernos autoritarios –también en gran parte responsables por ese deterioro económico–, fueron la "mezcla perfecta", según diría Castells, para que conformaran "movimientos sociales" (Castells, 2012: 209), impulsados por toda clase de sentimientos y emociones que harían que los jóvenes latinoamericanos le comenzarán a "perder el miedo" a los gobiernos represores de la época (Castells, 2012: 210), dentro de un contexto donde, según Tilly, existe "opresión política en contra de la sociedad civil" (Tilly, 2010: 17), lo que inevitablemente también será combustible para la creación de los movimientos sociales.

Pero, además de lo anterior mencionado, es importante también recalcar que, dada la represión política y social de la época, la juventud tuvo las condiciones sociales y hasta ideológicas para que todo tipo de movimientos sociales pudieran germinar, en medio de una profunda crisis que comenzó a afectar a los dos proyectos ideológicos que dominaban al mundo: El capitalismo y el comunismo. Dicha crisis se hizo presente en forma de protestas provenientes de la sociedad civil en contra de los ajustes económicos y de las decisiones políticas autoritarias de los gobiernos de varios países del mundo, destacando Tilly por ejemplo manifestaciones en países tan diferentes entre sí, y ubicados en prácticamente todos los continentes del mundo como lo fueron las protestas en Alemania Oriental y la Occidental, Italia, Francia, Canadá, México, Polonia, Pakistán, Checoeslovaquia y hasta en los Estados Unidos (Tilly, 2010: : 141-144), todas y cada una con un contexto y motivación particular.

Por ejemplo, en Alemania Occidental, hubo protestas por parte de los estudiantes de la Universidad Libre de Berlín Occidental en contra de la intervención estadounidense en Vietnam y en contra del mismísimo gobierno de su país. En Italia, miembros del partido comunista aliados con sectores católicos practicantes, iniciaron una serie de manifestaciones para exigir reivindicaciones sociales. En Francia, trabajadores y estudiantes franceses se unieron en protestas que buscaban derrocar el régimen de Charles de Gaulle y de Georges Pompidou. En Canadá casi todas las universidades tuvieron revueltas estudiantiles y 41,000 estudiantes quebequenses declararon una huelga general para exigir la instauración de un estado socialista independiente en su país. En la Polonia socialista, estudiantes e intelectuales se unieron –a pesar de la represión del gobierno– para exigir derechos políticos y una reforma económica. En Pakistán, los estudiantes se manifestaron en contra de una ley que autorizaba al gobierno a quitarle el título a cualquier estudiante. En la antigua Checoslovaquia, varios intelectuales disidentes denunciaron la censura del gobierno comunista y ayudaron al reformista Alexander Dubek a tomar el control del Partido Comunista Checoslovaco, hecho que culminó con una invasión de los soldados soviéticos a aquel país en agosto del 68. Y al final por supuesto el caso de nuestro país, donde los estudiantes mexicanos de la época exigieron la reivindicación de sus libertades civiles (Tilly, 2010: 141-143) socavadas por el autoritarismo del régimen priista.

Aunque el caso más interesante es el de Estados Unidos, una potencia mundial que también sufrió una serie de protestas y manifestaciones orquestadas por varios movimientos

sociales, destacando por ejemplo el "Movimiento Indio Americano", pero también otros como el movimiento en contra de la guerra de Vietnam –orquestada por el mismo gobierno de los Estados Unidos–, así como movimientos que encabezaban protestas en contra de la policía y ataques a la propiedad privada en barrios negros como respuesta al asesinato de Martin Luther King Jr., otros que promovieron el cierre de las facultades de la Universidad de Columbia por parte de estudiantes radicales, la manifestación del movimiento "Las Panteras Negras" que incluyeron la distribución de ejemplares de escritos de Mao en el campus de Berkeley de la Universidad de California, el movimiento de "La Marcha de la Gente Pobre" en Washington (la capital del país), otras protestas ocasionadas por la elección de un candidato del Partido Demócrata en Chicago, así como la creciente popularidad del uso de la imagen del Che Guevara, célebre guerrillero recientemente asesinado por tropas bolivianas, la cual fue utilizada por jóvenes disidentes estadounidenses, (Tilly, 2010: 143-144) en una clara muestra de rebeldía.

Todo este turbulento contexto social se vio reflejado en la naturaleza ideológica de los llamados "nuevos movimientos sociales", los cuales, según Tilly, dejaron de centrarse en "otorgar el poder [político] a los trabajadores y a otras categorías de explotados" que era una de las mayores demandas del sistema comunista, para centrarse en la "defensa de la autonomía, la autoafirmación y la crítica de la sociedad posindustrial que hasta día de hoy incluso todavía nos rige" (Tilly, 2010: 144). Una demanda que parecería dejar atrás las demandas puramente comunistas de los "antiguos movimientos sociales", pero sin quitar de la ecuación las críticas hacia la opresión que existía en el seno de las democracias capitalistas. Muy probablemente todo esto ocasionado "punto muerto" en el que se encontraba la llamada "Guerra Fría", provocado quizá, según Tilly, por la "capacidad absoluta de los gobiernos, las multinacionales y los medios de comunicación de masas [capitalistas] para provocar una reacción de conformismo agobiante" entre la población (Tilly, 2010: 144-145 citando a Touraine, 1968: 279).

De hecho, este tipo de movimientos sociales de jóvenes significaron una ruptura cultural con el orden establecido hasta ese momento, pues las acciones autoritarias de los gobiernos de la época –provocadas muy posiblemente por la "guerra ideológica" que significo el contexto de la Guerra Fría–, motivaron a la juventud a no solo protestar en contra de las injusticias y la represión, sino que además dicha juventud busco transformar su realidad

partiendo por el aspecto “simbólico”; es decir, empezaron a transformar el lenguaje y la información, pues estos elementos eran administrados y controlados por los poderosos, dentro del contexto de un fenómeno que Melucci describe como “control social” un poder que antaño solo controlaba los aspectos sociales o “públicos” de los individuos, pero con el surgimiento de los aparatos tecno-científicos de los Estados contemporáneos, comenzó a controlar aspectos “privados” de los individuos (Gusfield & Rodríguez, 1994: 119).

Es así como los movimientos estudiantiles (y en general juveniles) de 1968, entre sus tantos objetivos, también tuvieron el propósito de liberarse de dicho “control social”, y para lograrlo, los jóvenes de la época entendieron que no podían transformar su realidad social sin antes transformar los lenguajes y códigos culturales que les habían sido impuestos por los regímenes imperantes, dado que, según describe Melucci: “Los conflictos no se expresan principalmente para obtener resultados en el sistema político, sino que representan un desafío a los lenguajes y códigos culturales que permiten organizar la información”, pues solo así se puede “impugnar” a un determinado régimen y reemplazarlo con uno nuevo, “con un nuevo tipo de élites, organización, nuevos objetivos y nuevos lenguajes” (Gusfield & Rodríguez, 1994: 120). Por lo que podemos notar que no se puede cambiar un régimen solo desde el ámbito político sino también desde el ámbito cultural.

Asimismo, los jóvenes de la época también buscaban terminar con el dominio burocrático del Estado, fortalecido por la capacidad absoluta de gobiernos, empresas multinacionales y los medios de comunicación de masas, entes contra los que tuvieron que enfrentarse, en una especie de guerra cultura e ideológica –que ya antes mencione–, cuyo fin último era el de conformar “un nuevo tipo de sociedad”, uno que en aquel entonces aún no era plenamente consciente de su naturaleza ni de sus problemas, y el cual buscaba liberarse tanto del yugo opresor del socialismo de Estado como del yugo de las democracias capitalistas (Tilly, 2010: 145 citando a Touraine, 1968).

Según Tilly, Alain Touraine y sus colegas investigadores, buscaban explicar cuáles eran los fines que perseguían estos nuevos movimientos sociales, esbozando en un inicio la idea de que estos “nuevos movimientos”, a diferencia de los movimientos sociales del siglo XIX, es decir, los movimientos obreros y feministas de la era industrial, la juventud de mediados del siglo XX no buscaban adueñarse del poder, sino simplemente liberarse de su opresión, ya que no querían los beneficios y privilegios que daba obtener poder político, sino

que se centraban más en recuperar su identidad y con ella su libertad, dejando de lado intereses personales (Tilly, 2010: 146 citando a Touraine, Dubet, Wieviorka y Strzelecki, 1982: 93).

No obstante, Tilly menciona que Craig Calhoun "reventó el globo" que significó esta idea que tenían Touraine y sus colaboradores, ya que hace referencia a que en uno de sus artículos titulado "Nuevos movimientos sociales de principios del siglo XIX", éste menciona que en las múltiples movilizaciones sociales del siglo XIX que se realizaban a favor de las minorías étnicas, las mujeres, el resurgir religioso y hasta de los derechos de los trabajadores –quizá una de las más comunes de la era industrial– , existía un respaldo a reivindicaciones sociales relacionadas con la "autonomía y la identidad" (Tilly, 2010: 146 citando a Calhoun, 1995: 205), lo que claramente contradice la idea de Touraine y sus colegas, y nos brinda una visión más clara del fenómeno de los movimientos sociales, en donde podemos observar que el componente de "autonomía e identidad" es igual de importante para los individuos que participan en ellos como lo son los intereses personales por obtener derechos, beneficios o recursos materiales para mejorar su calidad de vida.

Y particularmente, en el caso de los "nuevos movimientos sociales", el tema de la identidad también es muy importante porque muchas de estas movilizaciones las encabezaban grupos que no eran plenamente reconocidos por la sociedad (marginados), por lo que el componente "identitario" fue clave en sus demandas, ya que buscaban no solamente el reconocimiento de la sociedad (visibilidad), sino que también querían los beneficios de dicha visibilidad, es decir, obtención de derechos como todo "ciudadano reconocido". Lo que, según Tilly, es una muestra de cómo en los movimientos sociales, cuando las afirmaciones identitarias se convierten en un elemento crucial para los mismos, va desapareciendo gradualmente la "línea que separa al movimiento identitario del movimiento de interés" (Tilly, 2010: 147).

En resumen, los movimientos sociales juveniles de esta época buscaban toda una serie de reivindicaciones sociales, exigidas tanto a gobiernos de naturaleza comunista como de naturaleza capitalista, dado el declive que ambas doctrinas hegemónicas estaban sufriendo a mediados del siglo XX, para lo cual, existieron múltiples alianzas entre diversos sectores de la población civil, incluso de aquellos con ideologías tan dispares como lo fueron alianzas entre grupos comunistas y grupos católicos, en compañía del resto de los ciudadanos de clase

media, pues todos estos grupos estaban unidos en aras de un objetivo en común: obtener autonomía del yugo que ejercían en su contra los gobiernos opresores de la época, lo que también significaba un reconocimiento a sus múltiples identidades –algunas de ellas novedosas para la época–, lo que para estos grupos era una muestra de "libertad". Dichas alianzas se prolongaron desde finales de los sesentas a principios de los años setentas. (Tilly, 2010: 141).

1.5. Comentarios finales

El término "juventud" ha tenido múltiples significados e interpretaciones a lo largo de la historia, haciendo referencia principalmente a una "edad intermedia" entre la niñez y la edad adulta, una época de la vida llena de crecimiento y de grandes cambios que dicho crecimiento provoca; una edad "experimental" del ser humano –por así decirle–, y que posiblemente se trata de una las mejores etapas de la vida para mucha gente, una que es atesorada y recordada con mucho cariño, sobre todo cuando las personas llegan a la vejez y esos años "rebeldes" surgen como un bello recuerdo de aquellos tiempos donde el mundo parecía ser más bello, más simple e incluso parecía estaba a sus pies.

Si bien, la juventud podría no ser capaz de competir con la infancia como el momento más feliz en la vida de las personas, pues el ser niña o niño a menudo es visto como una época llena de felicidad, pureza y gozo desenfrenados por las cosas más simples de la vida, no podemos dejar de la lado que la juventud es una de las etapas más importantes en la vida de todos los seres humanos, pues se trata del momento en el que las personas dan el primer paso en la conformación de su propia identidad, una que las marcara de por vida y que definirá su verdadero ser.

Para poder descubrir su identidad propia, las personas deben enfrentarse a un proceso de "autodescubrimiento", en el cual deberán dejar atrás su "antigua personalidad infantil", que siempre estuvo moldeada por sus padres, familia y hasta en sus profesores u otras figuras de autoridad cercanas, para conformar una nueva, una más independiente y "libre" que se basa en todos los aprendizajes y experiencias que han tenido a lo largo de su vida hasta ese momento y que en el futuro conformarán su "ser adulto", con el cual deberán adaptarse y acoplarse al mundo o más específicamente a la sociedad misma, pues como ya hemos visto

antes, dicha sociedad tiene ya expectativas y “roles” dictados con antelación para las y los futuros adultos y adultas.

A pesar de ser una etapa crucial de formación, lamentablemente y como hemos visto a lo largo de este capítulo, existen muchos obstáculos para que la juventud pueda desarrollar dicha identidad de manera “sana”, pues entre la inmensa cantidad de problemas sociales y económicos que la aquejan, pasando por los problemas políticos en donde el abuso de autoridad y la represión de sus movimientos sociales están a la orden del día, hasta culminar con una especie de “discriminación” que existe desde la misma sociedad contra la juventud, basada en una serie de prejuicios –como ya vimos antes– relacionados con la asociación que suele existir entre “juventud” e “inmadurez”, dificultando con este estigma que muchas de sus acciones, incluyendo hasta protestas y manifestaciones, tengan el impacto esperado entre la comunidad, ya que de inmediato suelen ser desvalorizadas, en especial por las personas de mayor edad, pues son con estas con las que tienen mayor “lejanía generacional”, es decir, son personas que vivieron un contexto social muy diferente al de los jóvenes actuales, lo que les dificulta entender sus motivaciones.

CAPÍTULO II: JUVENTUD, MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN MÉXICO

2.1. Antecedentes de la democracia y de los movimientos sociales de la juventud en México

En este capítulo vamos a concentrarnos específicamente en el caso de los movimientos juveniles en México, primero analizando el contexto sociopolítico de nuestro país a lo largo de la historia, lo cual será muy importante para entender el fenómeno actual de los movimientos sociales de los jóvenes en el México contemporáneo.

Así pues, podemos observar que, en el caso de nuestro país, a diferencia de otros países latinoamericanos, no se encontraba bajo un régimen militarista como tal, como si existía en países sudamericanos como Argentina, Bolivia Chile o Uruguay. Lo que si existía era un *sui generis* régimen autoritario unipartidista, encabezado por el "Partido Revolucionario Institucional" o "PRI" por sus siglas, partido que se fundó para "institucionalizar" los ideales de la Revolución Mexicana (J. Olvera, 2009: 5; Barrón, 2006: 176), una lucha civil de comienzos del siglo XX en nuestro país, la cual –irónicamente– buscaba derrocar a otro régimen autoritario, el Porfiriato, que ya llevaba más de 30 años en el poder en aquel entonces.

Es así como, bajo el "régimen de la Revolución Mexicana", que por cierto duró más de 70 años (1929-2000), la sociedad civil y el Estado estaban prácticamente fusionados, por lo que el Estado funcionaba como un "corporativo de representación social" (J. Olvera, 2009: 5), es decir, que en aquellos años no existían actores sociales "autónomos o independientes del Estado" ni tampoco existía el concepto de "sociedad civil" tal y como lo conocemos hoy en día debido a que tampoco existía en aquel entonces una verdadera "cultura política" (Barrón, 2006: 176), por lo que la participación social y política que no dependiera de la injerencia del Estado era prácticamente inexistente, incluyendo hasta movilizaciones sociales e incluso los medios de comunicación, los cuales estaban completamente controlados por el régimen priista (J. Olvera, 2009: 5).

Cualquier expresión social y política de oposición y/o confrontación contra este régimen era fuertemente castigada o reprendida, razón por la cual los movimientos opositores

al unipartidismo se daban solo durante breves periodos de tiempo y bajo circunstancias y espacios históricos muy específicos que además eran poco relevantes en términos políticos, situación que duró hasta la década de los sesenta del siglo XX (J. Olvera, 2009: 6), cuando la juventud comenzó a tomar protagonismo de los espacios sociales, muy probablemente debido a que se convirtieron en los "herederos" de los estragos que dejaron las dos guerras mundiales del siglo XX y la –en aquel entonces– vigente "Guerra Fría", que sería decisiva para que se gestará entre los jóvenes la idea de "cambio social" que alcanzó su mayor auge entre los años sesenta y setenta (Balardini, 2000: 12).

Dicho fenómeno es incluso más antiguo que el "régimen revolucionario", pues en la historia de nuestro país, los regímenes autoritarios han existido desde que nuestra nación se descolonizó de España a principios del siglo XIX, siendo apenas el primer intento por erradicar el autoritarismo e instaurar una democracia, siendo otro intento, por ejemplo, el ocurrido durante la época de la Reforma en el segundo tercio del siglo XIX y que encabezó el célebre Benito Juárez, presidente de México de aquel entonces, para luego ocurrir otros intentos de democratización en 1912 –encabezado por el presidente Madero en los albores de la Revolución Mexicana– y en 1920 con Carranza como líder y con la consumación de la Revolución de fondo. Todos estos intentos, sobra decir, fueron desechados en aras de restaurar nuevamente el ya tradicional autoritarismo (Barrón, 2006: 176).

Sin embargo, esta configuración autoritaria del sistema político mexicano no era provocada meramente por el gobierno, sino que también las condiciones culturales y sociales que imperaban en la población mexicana de aquellos años, no eran las más adecuadas para que se forjará un sistema democrático, dado que no existía una verdadera cultura política y la sociedad civil carecía de la organización y, sobre todo, del nivel de unidad que gozamos hoy en día como sociedad (Barrón, 2006: 176); de hecho, el cambio cultural que propició la creación de una verdadera cultura democrática se dio, como ya mencioné antes, apenas a mediados del siglo XX, entre los años sesenta y setenta.

El hecho de que la conformación de una sociedad civil organizada en nuestro país naciera a partir de este punto en nuestra historia no es casualidad, pues muy probablemente influyeron factores como el aumento de la población, el aumento de los índices de alfabetización en nuestro país, el aumento de poblaciones urbanas en detrimento de las rurales, el aumento de la movilidad social (viajes del interior de la república al extranjero o

de un estado a otro), el aumento de los trabajadores en sectores terciarios de la economía (sector servicios) en paralela disminución con los trabajadores agrícolas, etc., (Barrón, 2006: 178) cambios que sin lugar a dudas propiciaron un semillero perfecto para que se gestará una sociedad civil con una cultura democrática más marcada.

2.2. Los movimientos de 1968 y la creación de la Sociedad Civil

Fue así como a finales de la década de los sesenta y en el marco de acontecimientos tan trascendentales como la Guerra Fría y la Revolución Cubana, que jóvenes mexicanos se movilizaron como nunca antes en la historia del unipartidismo, siendo el punto de quiebre las movilizaciones sociales de 1968, las cuales lograron presionar al gobierno autoritario hasta el punto de volverlo "más liberal", dado que este régimen trataba de minimizar las crecientes demandas de diversos sectores de la población, los cuales intensificaron sus protestas durante estos años, incluyendo a los jóvenes estudiantes, quienes junto con otros sectores de la población, crearon por primera vez dentro del régimen "espacios de resistencia y confrontación", los cuales devinieron en la posterior creación del concepto de "sociedad civil" (J. Olvera, 2009: 6), algo que sucedía por primera vez en la historia de nuestro país, tras 200 años de intentos fallidos de liberalización y democratización (Barrón, 2006: 179).

Dentro de esta nueva "sociedad civil" se conformaron nuevos tipos de organizaciones político-sociales como lo son las OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil), según Olvera, entendidas de manera muy limitada como ONG (Organizaciones No Gubernamentales) (J. Olvera, 2009: 10), al entenderse que están "aparte" del gobierno, conformadas las susodichas por nuevas organizaciones campesinas, sindicatos independientes, grupos empresariales (medianos y pequeños) y, por supuesto, por el famoso movimiento estudiantil que comenzó en 1968 (J. Olvera, 2009: 6) y el cual significo la participación de la juventud en actos político-sociales como no se había visto hasta ese momento.

Ahora bien, en el caso de los jóvenes, las manifestaciones se dieron principalmente por parte de los estudiantes, quienes buscaban la reivindicación de sus libertades civiles (Tilly, 2010: 142), además de otras cuestiones igual de importantes para la juventud de la época como lo eran la abolición de modelos patriarcales, de prácticas autoritarias de las autoridades y hasta en contra de modelos familiares tradiciones (Bojalil, 2022), demandas

que se veían socavadas por el régimen unipartidista de la época. Y cómo ya mencioné en el apartado anterior de este capítulo, el contexto cultural de la época también propició este tipo de exigencias, las cuales motivaron a la juventud a participar en acciones colectivas como huelgas generales dentro de los planteles universitarios y protestas multitudinarias que alcanzaron una enorme participación de más de cien mil jóvenes, quienes acudieron a marchas, mítines y congregaciones que se llevaron a cabo a lo largo de aquel año (Tilly, 2010: 142).

Sin embargo, el evento infamemente "culmen" de esta serie de protestas estudiantiles se materializó el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, donde los jóvenes estudiantes fueron violentamente reprimidos por el ejército y la policía, quienes por órdenes del propio gobierno de la Ciudad de México, asesinaron y arrestaron a más de dos mil de ellos (Tilly, 2010: 142), como una clara y flagrante muestra de represión y autoritarismo, lo que representa, según Castells, uno de los principales riesgos a los que se exponen las personas que deciden participar en este tipo de movimientos sociales, pues estas manifestaciones colectivas y populares claramente dirigidas a derrocar un régimen de poder, siempre se toparan con acciones intimidatorias y "con uso de fuerza" por parte de este mismo, pues el régimen siempre tratará de mantener un orden social preestablecido (Castells, 2012: 209) que le sea favorable.

El auge de este nuevo tipo de organizaciones sociales tampoco hubiera sido posible de no ser por el desencanto social que comenzó a surgir en la época, producto de un "desgaste" del régimen gobernante, el cual, a mediados del siglo XX, estaba comenzando a perder poder y legitimidad, para lo cual, a dicho régimen, lo le quedo de otra que comenzar a ceder poder a la ciudadanía ante las demandas de las múltiples ONG que comenzaban a gestase, así como también a las de los partidos de oposición (tanto de izquierda como de derecha). Dado que estos dos espectros de la ideología política no tenían una representación partidista en aquella época (J. Olvera, 2009: 6), dando como resultado un modelo político bastante peculiar, donde tanto los sectores más liberales de la población como también los más conservadores y tradicionalistas, marchaban en busca de tener una representación política partidista dentro del gobierno.

Esta combinación entre cambios culturales, malestar social y hasta falta de representación política dentro del propio Estado, provocaron un "desequilibrio social" entre

la población civil de nuestro país, lo que, tal y como mencione antes, provocó toda una serie de "acciones colectivas", las cuales Melucci describe a grandes rasgos como "…un fruto de una tensión que disturba el equilibrio del sistema social… Dicha tensión produce todo tipo de creencias generalizadas que son el motor de dichas movilizaciones, las cuales buscan restablecer el equilibrio perdido del sistema" (Melucci, 1999: 26).

Y es que, entendiendo más a profundidad el concepto de "sociedad civil", nos damos cuenta de que se trata de un poder "ajeno" al gobierno o al Estado que, por lo general, se contrapone a éste, resultado, en la mayoría de los casos, en roces o choques con este. Por ejemplo, según Somuano, la sociedad civil está conformada "… [por todos] aquellos actores políticos no convencionales que se formaron en un contexto de debilidad institucional… [que] no aspiraban al poder, sino… [más bien] al contrapoder del Estado… Fundan su legitimidad y su credibilidad… [con base al] papel que desempeñan… como freno o límite del Estado…" (Loaeza, 2012), y que, según Olvera, puede entenderse como "…un conjunto de actores y movimientos sociales y civiles independientes del Estado que luchan por derechos o por reivindicaciones especificas… ¨[que se materializó en México] a lo largo de los años sesenta y primera mitad de los ochentas del siglo pasado" (J. Olvera, 2009: 6).

Además, las personas que conforman este tipo de organizaciones, como todas aquellas que participan en movimientos sociales, son movidas fuertemente también por el aspecto emocional, ya que este tipo de desequilibrios provocan falta de integración social y, por ende, exclusión de diversos sectores de la población. Lo cual, es campo fértil para que la solidaridad florezca y las emociones de las que se acompaña dicha solidaridad también, como una "reacción a los mecanismos de un sistema que provocan el malfuncionamiento de la integración social" (Melucci, 1999: 26). Aunque eso sí, Melucci advierte que este tipo de "perturbaciones" en el orden social no son solo a causa de "disfunción del sistema social" –teoría que el mismo Melucci alude a la ideología de las clases dominantes burguesas –, sino que además están en juego una serie de particulares procesos colectivos (que varían según el contexto de cada sociedad), que no son provocados solo por "disgregaciones del sistema", sino que también son producto de los ánimos de una sociedad por "transformar las bases del sistema mismo" (Melucci, 1999: 29), en aras de obtener mejores condiciones de vida, en lugar de solo luchar para "integrarse adecuadamente a él".

2.3. Las últimas décadas del Siglo XX: Neoliberalismo y debilitamiento del régimen priista

Tras los movimientos estudiantiles de 1968, otro acontecimiento que marcó fuertemente a la sociedad civil fue la tragedia que provocaron los terremotos de 1985, ya que la inacción del régimen para atender a las miles de víctimas que quedaron atrapadas debajo de los escombros de los edificios derrumbados, fue el aliciente perfecto para que una serie de sentimientos y acciones solidarias entre la población, fueran el motor para la expansión (incluso más) de las bases sociales de las ONG u OSCs, y esto trajo consigo la conformación de nuevos movimientos sociales –ya antes mencionados– y que surgieron también en nuestro país, producto de la creación de nuevos grupos culturales, los cuales serían el germen que vería nacer los movimientos feminista, ecologista y la lucha por los derechos humanos, e incluso, surgieron corrientes progresistas dentro de la misma iglesia católica, la cual además se encargó de organizar, administrar y hasta financiar varios movimientos socioculturales afines con la tradición religiosa (J. Olvera, 2009: 6). De igual manera también surgirían los movimientos en favor de los derechos de los homosexuales, del uso recreativo de las drogas psicodélicas y también movimientos indígenas (Tilly, 2010: 141), todo ello en el marco del surgimiento y expansión del sistema económico capitalista-neoliberal.

Y es que durante la década de los 80’s, en México, existieron intentos de crear redes de participación ciudadana “oficiales”; es decir, en donde existiera comunicación directa entre el gobierno y la ciudadanía. Dichos intentos se dieron más específicamente durante el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), en donde se manejó, como parte de la retórica oficial, la participación ciudadana como un eje para la planificación del sector público, lográndose hasta la aprobación de una nueva Ley Federación de Planeación en 1983 y la cual buscaba institucionalizar “las consultas populares” y hasta organizar “foros” para que la ciudadanía participará en la planificación del Plan Nacional de Desarrollo (J. Olvera, 2009: 7).

El problema fue que dicha “participación ciudadana institucionalizada” era en realidad solo “simbólica y ficticia”, ya que la misma se daba bajo el paradigma de un régimen autoritario que no permitía una verdadera representación política, ni de izquierda ni de derecha, ya que ambas corrientes ideológicas, en aquel entonces, tenían una casi inexistente

representación partidista, que además, dicho sea de paso, se encontraban en constante conflicto con el propio gobierno del Estado (J. Olvera, 2009: 7).

Así pues, dado que existía una abierta confrontación entre la ciudadanía (representada muchas veces por OSC u ONG) y el gobierno, la participación dentro de estas redes de comunicación era casi inexistente y, de hecho, dado que no existía representación real dentro de estas redes, el propio gobierno comenzó a "simular" dicha participación, sumado también al hecho de que, debido a la marco-devaluación económica que sufrió el país desde 1982, el régimen priista perdió gran parte de su legitimidad –en gran medida debido a medidas de ajuste neoliberal como despidos de trabajadores de empresas públicas, recortes a los salarios, apertura de la economía mexicana al exterior, etc.–, lo que además erosionó aún más la legitimidad de dichos mecanismos de participación (J. Olvera, 2009: 7-8).

Y deteniéndonos en este punto, es hora de mencionar algo muy importante, y es que es –posiblemente– una de las principales razones por las cuales la sociedad mexicana del siglo XX legitimó por tanto tiempo un régimen a todas luces autoritario, represor y hasta corrupto se debe en gran parte al hecho de que este régimen "compensaba" sus importantes defectos con un relativo "bienestar social", el cual gozó la sociedad mexicana durante su mandato a lo largo del siglo XX. Y está afirmación se vuelve aún más que evidente cuando observamos que el último golpe de Estado ocurrido en la historia de nuestro país fue hace más de un siglo, más específicamente en el año 1920, es decir, durante los últimos años de la guerra revolucionaria, pues desde entonces ningún otro fenómeno social de esta naturaleza ha sido exitoso, demostrando así que la "revolución institucionalizada" logró crear así un régimen bastante sólido y hasta "legítimo".

Es muy probable que gran parte de esa legitimidad haya sido posible gracias a que el régimen de la revolución logro una integración más o menos estable de campesinos, trabajadores y miembros de la clase media al proyecto capitalista, con el cual dicho régimen quería fomentar el desarrollo y progreso económico del país (Barrón, 2006: 176). Cabe aclarar que, si bien efectivamente sí existieron beneficios tangibles y notables en aquellos años para la gran mayoría de la población mexicana, esa "ilusión de desarrollo" comenzaría a deteriorarse hacia mediados del siglo XX, llevando a la población mexicana a padecer la crisis antes mencionada que ocurrió a inicios de la década de los ochentas.

Dicha crisis económica que comenzó a inicios de los años ochenta, fue sin duda alguna la gota que derramo el vaso en cuanto a la perdida de legitimidad del régimen priista se refiere, pues durante esta época, cualquier negociación entre el gobierno y el sector popular de la población era vista como algo inviable dada la creciente impopularidad y descontento social que estaba generando el mismo partido en el poder, al cual incluso se le sumaba un escándalo de fraude electoral durante las elecciones presidenciales de 1988, las cuales fueron fuertemente criticadas por la sociedad civil debido a una serie de irregularidades que le dieron un triunfo cuestionable a Carlos Salinas de Gortari para ocupar el cargo durante el sexenio de 1988 a 1994.

Y es que precisamente las elecciones presidenciales de 1988 fueron un punto de inflexión importante que cambio para siempre la vida política de nuestro país, pues gracias a la importante movilización social que genero el descontento por los resultados de dicha elección, la cual además fue liderada por importantes figuras políticas de la época como Cuauhtémoc Cárdenas, líder del partido opositor al PRI conocido como Frente Democrático Nacional (FDN), así como también Rosario Ibarra, desde el Partido de los Trabajadores (PRT) – ambos desde la izquierda–, pero también se contó desde la derecha con el liderazgo de Manuel J. Clouthier desde el Partido Acción Nacional (PAN), los cuales llamaron a la población a "defender su voto de forma legal y activa", inspirando así no solo a la población adulta sino también a la población joven, donde incluso dos jóvenes activistas que salieron a las calles por la defensa del voto, fueron brutalmente asesinados y torturados por el régimen priista, el 20 de agosto de aquel convulso 1988 (Ramírez, 2005).

Como medida para intentar mitigar la desconfianza y deslegitimación hacia el régimen, Salinas de Gortari se puso a negociar –como nunca– con diversos movimientos sociales y políticos de la época, tanto de izquierda como de derecha, negociando –por el lado de la izquierda– con el movimiento campesino independiente, la dirigencia del movimiento urbano-popular y hasta con un sector de los intelectuales de izquierda, y por el lado de la derecha, Salinas de Gortari negoció con el PAN, conformando así un programa de política social llamado "SOLIDARIDAD", con el objetivo de crear políticas públicas que vincularan al gobierno con la sociedad (J. Olvera, 2009: 8), medidas que, sin embargo, no evitaron que el régimen siguiera perdiendo confianza y legitimidad entre la población.

A pesar de lo bien que sonaba como discurso, el programa “SOLIDARIDAD” era en el fondo un intento del presidente Salinas por crear “una base social paralela a la del régimen”, dado que la base social del partido en el poder iba en decadencia, más aún con ya antes mencionado proyecto neoliberal que estaba implementando el gobierno y con el cual dicha base no estaba de acuerdo. Es por eso que los llamados “Comités de SOLIDARIDAD” no funcionaron, en gran parte debido a la falta de una verdadera representación social, pero también debido a la fragilidad organizativa de la propia ciudadanía (J. Olvera, 2009: 8-9), la cual, como ya se ha mencionado antes, carecía de una verdadera cultura democrática participativa.

Mientras tanto, volviendo al tema de las ONG u OSC, resulta que, durante los años 90’s, este tipo de organizaciones permanecieron con un bajo perfil, pues, aunque por un lado el régimen mostraba intenciones de promover la participación política “oficial” entre la ciudadanía, incluso al grado de crear una nueva Ley Federal de Educación, que intentaba promover la participación ciudadana de los padres de familia y de las comunidades en el diseño de políticas educativas (J. Olvera, 2009: 12). Por otro lado, también seguía mostrando una actitud hostil hacia aquellos mecanismos de participación “no oficiales”, razón por la cual el gobierno agredía a dichas organizaciones desde distintos frentes, como por ejemplo creando códigos fiscales para exigirles el cobro de impuestos por las donaciones que recibían (J. Olvera, 2009: 11), con claras intenciones de mermar su fuerza, lo que sin duda era una muestra de su todavía vigente autoritarismo.

Aun así, aunque el régimen buscaba toda costa conservar el poder, durante los últimos años de la década de los 90’s no le quedo de otra que “flexibilizarse”, permitiendo, tras las reforma electoral de 1996, que se realizarán elecciones “verdaderamente libres” con la creación del Instituto Federal Electoral (IFE, actual INE) (J. Olvera, 2009: 12), pues, como ya es bien sabido, el gobierno del régimen era quien prácticamente manejaba las elecciones, razón por la cual era prácticamente imposible dudar que las mismas no estuvieran amañadas para que los candidatos oficialistas siempre ganaran. De hecho, las controvertidas elecciones de 1988 fueron una posible causa para que esta ley fuera aprobada, dado que la ciudadanía ya no confiaba en los resultados obtenidos por comicios organizados por el gobierno.

Pero la reforma electoral de 1996 no se quedó ahí, ya que la misma también permitió que la ciudadanía se involucrará directamente en la elaboración, organización y hasta la

vigilancia de los comicios electorales, como parte del aparato burocrático electoral, desde el nivel local hasta el federal (J. Olvera, 2009: 12), lo que permitió por fin que se llevarán a cabo elecciones genuinas sin la intervención del autoritarismo del gobierno, dándose por fin las condiciones para que otro partido diferente del PRI llegará al poder.

Si bien, la ciudadanía ahora tenía control sobre los comicios electorales, no lo tenía sobre etapas previas y posteriores a dichos comicios, sin mencionar además que la ciudadanía seguía sin tener control o siquiera alguna injerencia directa sobre las decisiones que tomaran los gobernantes que eran electos durante dichos comicios, por lo que el poder ciudadano se redujo solo al momento electoral. Para colmo, una elección polémica de nuevos consejeros electorales realizada en 2003 por el PRD, provocó que las relaciones de confianza y apoyo mutuo que existían entre los consejeros distritales, locales y nacionales se perdieran, lo cual debilitó el de por sí ya acotado poder que tenía la ciudadanía sobre las elecciones (J. Olvera, 2009: 13).

2.4. Últimos años del Siglo XX y primeros del Siglo XXI: Gobiernos de transición democrática

Ahora bien, a finales de los años 90's con los primeros gobiernos de transición democrática, la participación ciudadana comenzó a sufrir de nuevos experimentos, siendo uno de los casos más notables el de la Ciudad de México, la cual en 1997 eligió a su primer jefe de gobierno de manera democrática en mucho tiempo, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, de parte del PRD. Durante dicho mandato, se logró una especie de coordinación entre el gobierno capitalino, la secretaria de desarrollo social, Clara Judisman y un sector de las OSC, en un programa conocido como "Equipo Pueblo", el cual buscaba integrar a las OSC en la el diseño de políticas públicas, en combinación tanto con el gobierno central de la Ciudad de México como con algunos gobiernos delegacionales de aquel entonces (J. Olvera, 2009: 13).

De igual manera se dieron experimentos de planeación participativa dirigidos hacia la ciudadanía, impulsada por un equipo de arquitectos y hasta sociólogos urbanos, los cuales ya tiempo atrás habían demostrado intereses por la verdadera democratización de la ciudad, pero que sin embargo verían menoscabados sus esfuerzos debido a la poca voluntad política. Más específicamente, estos ciudadanos se tuvieron que enfrentar con las dificultades que les

supuso lidiar con la burocracia gubernamental, la cual, a pesar de ya pertenecer a un gobierno perredista, había heredado las malas prácticas de la burocracia tradicional priista, que por supuesto, no aceptaba este tipo de prácticas participativas de parte de la población (J. Olvera, 2009: 14).

Es más, aparte de no permitir que la ciudadanía se involucrará en la toma de decisiones gubernamentales, la burocracia perredista además veía a dichas prácticas como un obstáculo, pues estas chocaban con sus propios intereses corporativos partidistas, enfocados más bien en el control "clientelar-corporativo" de sus bases sociales (J. Olvera, 2009: 14), antes que verlas participando activamente, lo cual es un claro ejemplo de que el autoritarismo priista seguía vigente, aunque ahora con el rostro de otro partido.

Sin embargo el problema del "oportunismo clientelar" no solo se limitaba a las cúpulas de partidos de alternancia como el PRD, sino que además llegó a afectar incluso a los líderes de diversas OSC, como por ejemplo varios líderes de movimientos urbano-populares, quienes vieron los experimentos de participación ciudadana como meros vehículos para utilizar formas clientelares y particularistas similares a las que utilizaba el régimen autoritario priista (J. Olvera, 2009: 14), lo que era más bien un indicativo de que, a pesar de la transición que se dio desde el terreno legal y jurídico, la cultura democrática mexicana seguía completamente atada a la antigua tradición de un régimen autoritario, dificultando así cualquier participación ciudadana activa desde medios oficiales.

Mientras tanto, en otro contexto, si bien la participación ciudadana "por medios oficiales" estaba siendo relegada, por un lado, por el otro resurgía debido a las diversas injusticias sociales percibidas durante la época, siendo una de las más llamativas (y para efecto del tema principal del presente trabajo) la huelga general que sufrió la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1999, la cual, como era de esperarse, tuvo su origen en la participación política activa de las y los estudiantes universitarios.

Durante aquella huelga, la juventud estudiantil demandaba la derogación de un aumento importante de las cuotas obligatorias que cada estudiante debía pagar para ingresar a una de las máximas casas de estudios de nuestro país, cuota que fue impuesta de forma unilateral por Francisco Barnés de Castro, quien era rector de la universidad en aquel entonces, y la cual fue interpretada por el estudiantado como una forma de "privatizar la educación superior en nuestro país" (Mayen, 2024).

Debido a lo anterior, la comunidad estudiantil entro en huelga y paro todas las actividades de la universidad hasta que las autoridades no derogaran estas nuevas cuotas, consideradas excesivas por los estudiantes. Dicha afirmación, por cierto, no era nada descabellada, ya que las medidas de Barnés de Castro pretendían aumentar la cuota anual por estudiante de tan solo 20 centavos a 2 mil pesos, con el pretexto de "sostener las tareas fundamentales de la universidad sin necesitar del presupuesto público"; de hecho, aquel rector iría incluso más allá, y que propondría que aquellos estudiantes que no estuvieran al corriente con dichas cuotas, perdería automáticamente su derecho a reinscribirse al siguiente semestre, lo que indigno aún más al cuerpo estudiantil, desatando así una huelga que duraría 10 meses y que no concluiría sino hasta el año siguiente, lo que, de hecho, la convierte hasta el día de hoy en la huelga estudiantil más larga de toda la historia de la UNAM (Universal, 2024).

Por otro lado, dentro del mismo mundo académico, pero en otros frentes, intelectuales de la época definían la participación ciudadana como "…la construcción de lugares de encuentro entre gobierno y grupos organizados de los movimientos urbanos… en instancias tipo consejo de planificación urbana" (J. Olvera, 2009: 14 citando a Ziccardi, 2002), definición que, en la práctica, distaba mucho de la realidad, pues la participación ciudadana en nuestro país durante aquella época estaba siendo constantemente contaminada con la "lógica del particularismo y el clientelismo con fines electorales" (J. Olvera, 2009: 14), no solo de parte de los gobernantes sino también de la ciudadanía misma, la cual, como ya se comentó en párrafos anteriores, carecía de una verdadera cultura democrática participativa que le permitiera actuar con cierta autonomía de las actividades de los partidos.

En nuestro país, durante los últimos años del Siglo XX y los primeros del Siglo XXI, han existido intentos de incentivar una mayor participación ciudadana, sobre todo con el objetivo de que la ciudadanía "apoye" al gobierno para diseñar mejores políticas públicas, sin embargo, en ningún momento de esas experiencias se ha apostado por la "construcción democrática de la vida pública". De hecho, cuando la alternancia tomo el poder por fin en el año 2000, luego de 71 años de un régimen autoritario unipartidista, se creó junto al nuevo gobierno, "la idea de participación ciudadana", aunque ahora desde el punto de vista de la derecha ideológica, cuya visión se centró en que la ciudadanía participará en la legitimación,

eficacia y eficiencia de la gestión pública del propio gobierno, aunque con pocas miras a la construcción democrática fuera del Estado (J. Olvera, 2009: 18).

De hecho, la izquierda y derecha siempre tuvieron dos visiones distintas sobre la participación ciudadana, ya que por un lado, la derecha se centró siempre en la participación "políticamente selectiva" enfocada principalmente en la participación de sectores de la élite de la sociedad civil local en lugar de los sectores populares y con miras a cumplir con las políticas del Banco Mundial, mientras que, por otro lado, la izquierda si intento centrarse más en promover verdaderos intentos de democratización de la vida pública e incluso esfuerzos por la apertura del gobierno no solo a la búsqueda de eficacia y eficiencia, sino a la búsqueda de una verdadera conexión gobierno-ciudadanía para una mejor gobernabilidad (J. Olvera, 2009: 22).

Sin embargo, llegaba un punto donde daba igual si el proyecto de participación ciudadana era impulsado por un gobierno de izquierda o de derecha, ya que ningún proyecto de esta naturaleza perduraba, en gran parte debido a la falta de voluntad y cultura democrática de los gobiernos municipales, sumado al hecho de que en nuestro país dichos gobiernos son muy cortos, durando apenas 3 años, además de que México carece de otro tipo importante de cultura política y esa es la “cultura de la continuidad”, ya que a ningún proyecto se le da seguimiento más allá del periodo en el cual se eligió a la autoridad que lo promovió (J. Olvera, 2009: 22).

Y es así, con una falta de cultura democrática participativa real, que México llega al siglo XXI, con un sistema político aún autoritario y plagado de múltiples vicios heredados del régimen priista, sumado a una muy escasa participación política de la ciudadana en asuntos que vayan más allá de los ya rutinarios comicios electorales, pues aún hoy en día, gran parte de la ciudadanía solo ve dicha participación y sus beneficios como una “fuente de recursos” (J. Olvera: 16) sin mostrar un profundo y significativo compromiso social.

A pesar de las dificultades ya antes mencionadas, siguen registrándose movimientos sociales juveniles importantes como el que se registró en 2012, donde un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana, mejor conocida como la Ibero, confrontaron al entonces candidato presidencial por el PRI, Enrique Peña Nieto, durante un foro organizado por la propia universidad titulado “Buen Ciudadano” (Estrada, 2014: 85).

El motivo de la inconformidad que tenían los estudiantes con el candidato priista, se debía esencialmente a dos cosas: la primera relacionada con las controversias del candidato en cuestión, pues Peña Nieto, antes de ser candidato presidencial, fue Gobernador del Estado de México durante el sexenio 2005-2011, y durante su gestión, uno de los actos más cuestionados por el estudiantado fue la represión que su gobierno generó en contra de ejidatarios en San Salvador Atenco, mientras que la segunda, estaba relacionada con los grandes medios de comunicación de aquel entonces –televisoras, medios impresos y hasta la radio–, a quienes los estudiantes percibían como "comprados" por el priista en aras de orquestar una "mega campaña" a su favor, para que ganara sin dificultades los comicios electorales el 1 de julio de aquel año (Estrada, 2014: 84), hecho que percibían como injusto.

Sumado a lo anterior, la actitud que mostró Peña Nieto al ser confrontado por un sector de la comunidad estudiantil, tampoco fue bien vista en la opinión pública, pues el candidato en lugar de responder a los cuestionamientos de manera digna o firme –particularmente cuando se le cuestiono por el también llamado "Caso Atenco"–, opto por huir despavorido del recinto, dejando atrás a los estudiantes, quienes por supuesto se indignaron y comenzaron a perseguirlo.

Este hecho fue el parteaguas para la conformación de un movimiento social juvenil de nueva generación en nuestro país, pues además de las marchas, protestas o manifestación en las calles o en las plazas públicas que este evento generó, este movimiento también se trasladó a las –en aquel entonces– recientes redes sociales digitales, donde recibiría el nombre de "#YoSoy132", en relación a que muchos medios afirmaban que el número de estudiantes que había increpado a Peña Nieto era de 131, por lo que el número incitaba a que más estudiantes se unieran a la causa.

Lo anterior, además resonó aún más fuerza entre la juventud mexicana de la época, en especial después de que aquellos estudiantes de la Ibero fueran blanco de fuertes críticas y descalificaciones de políticos y otras organizaciones gremiales afines a Peña y a su partido, lo que sin duda se convirtió en otra fuente de combustible que le dio impulso al movimiento, sobre todo cuando dichas criticas provenían de los mismos medios de comunicación que la comunidad estudiantil de la Ibero consideró como "comprados" (Estrada, 2014: 89-90).

Es debido a este trato mediático que recibieron aquellos estudiantes de la Ibero, lo que conformó una de las principales demandas de #YoSoy132 que fue la de la

democratización de los medios masivos de comunicación (Estrada, 2014: 84), dentro de un contexto en el que los medios de comunicación y particularmente las redes sociales y el mundo digital, forman parte esencial de la participación política de la juventud.

Para concluir este apartado, es necesario mencionar además que la apatía de la población mexicana en general con respecto a la participación política activa, era y es aún hoy en día utilizada por las mismas autoridades para crear políticas públicas solo con afanes meramente clientelares, sin ninguna intención de otorgar otra cosa que no fueran bienes materiales o recursos económicos, pues ya se han dado cuenta que esto les garantiza votos fáciles para ganar elecciones, aún a costa de no conceder nuevos derechos o garantías individuales, lo cual es solo uno de los tantos problemas que aquejan a nuestro sistema democrático-participativo, y sobre los cuales se hablará más en el siguiente apartado.

2.5. El régimen democrático-participativo en México

Ahora bien, una vez que ya se abordó la historia de la democracia en México, ahora es momento se profundizar más en el tipo de régimen democrático que actualmente impera en nuestro país, para lo cual es necesario entender cómo están conformados los regímenes democráticos contemporáneos, definiendo estos bajo la lógica de la "democracia electoral-representativa", en la cual el poder lo ejerce en teoría la ciudadanía, pero solo de manera intermitente durante el momento de los comicios electorales, celebrados en nuestro país por lo general cada 3 o 6 años, momento en el cual la ciudadanía elige a sus gobernantes vía voto popular, de acuerdo a una serie de parámetros que la sociedad considera y que las/los gobernantes deberán cumplir para tener "legitimidad" ante ella (Annunziata, 2016).

Una vez celebrados los comicios, la ciudadanía ya solo puede ejercer el poder mediante mecanismos institucionales, los cuales han generado cierto desencanto en los últimos tiempos, debido a que la sociedad –y especialmente los jóvenes, uno de los pilares de la presente investigación– consideran que dichos mecanismos no representan realmente la voluntad de la sociedad, al considerarlos como "cooptados" por los intereses de las Élites y los grupos de interés, razón por la cual, han surgido otros mecanismos para vigilar y presionar a las autoridades, en aras de que no se "desvíen" de favorecer los intereses comunes de la sociedad contemporánea, la cual demanda "justicia social" (Annunziata, 2016).

Dichos mecanismos pueden clasificados como “contrademocracia” o “democracia de la inconformidad” según Rosanvallon (Annunziata, 2016), pero también como “participación política no convencional” según Somuano (Somuano, 2005), e incluso pueden ser catalogados como “participación política alternativa” (López, 2001-2002), los cuales, a pesar de ser muchas veces considerados como “ilegales” o “informales”, son esenciales para que un régimen democrático sea verdaderamente “legitimo” y “representativo” (Annunziata, 2016), al estar ante todo antepuestos los intereses populares de la sociedad a los intereses particulares de las élites.

2.5.1. Las dificultades de la participación democrática en el régimen democrático mexicano

Una vez que ya hemos definido conceptualmente cual es el tipo de régimen democrático que caracteriza a nuestro país, es hora de abordar las distintas problemáticas y dificultades que dicho régimen implica para la participación ciudadana, ya que desafortunadamente, aún hoy en día, además de contar con instituciones gubernamentales autoritarias que están poco o nada abiertas a la participación e injerencia directa de la ciudadanía en la toma decisiones políticas. Nos encontramos ante un escenario en el cual dichas instituciones y las autoridades que las manejan, son extremadamente proclives a los actos de corrupción, fenómeno que entre muchas causas, tiene como telón de fondo el hecho de que en nuestro país, además de no existir una cultura democrática-participativa real y una cultura de la continuidad en los proyectos políticos que tenga un alcance “transexenal”, nos topamos con que tampoco existe una verdadera “cultura de rendición de cuentas” (J. Olvera, 2009: 23).

Si bien, durante el periodo de transición –mencionado anteriormente– se le dio mucha importancia a los conceptos de “transparencia” y “rendición de cuentas” como forma de “modernizar al Estado”, a tal grado de que hasta se fundó una nueva institución conocida como el IFAI (Instituto Federal de Transparencia y Acceso a la Información) – actualmente conocida como INAI–, dichas medias fueron bastante ineficaces, en gran medida debido a que no se han dado las condiciones políticas idóneas para aplicar las reglas y procedimientos pertinentes (J. Olvera, 2009: 25). Dado que en nuestro país desafortunadamente la aplicación de dichas reglas ha quedado en manos precisamente de las mismas autoridades que no

quieren que se les apliquen, resultado ello en un terreno fértil para la corrupción y la impunidad.

Y es que resulta que el concepto de "rendición de cuentas", también llamado "*accountability*", es un elemento indispensable de cualquier democracia funcional, pues éste permite que no solo se dé el marco legal e institucional adecuado para que la ciudadanía pueda elegir a sus gobernantes, sino que además este concepto permite que dichas autoridades tengan la obligación de explicar y justificar sus acciones y decisiones ante los ciudadanos ("*answerability*"). Además, de por supuesto permitir que exista la posibilidad de que aquellas autoridades que sean sorprendidas infringiendo las leyes sean debidamente sancionadas y hasta encarceladas de ser necesario, dependiendo de la gravedad de la falta que cometieron ("*enforcement*") (J. Olvera, 2009: 24 citando a Schedker y a Isunza).

En las democracias modernas (al menos en teoría), existen varios tipos de rendición de cuentas, destacando cuatro tipos: la *horizontal*, la *vertical*, la *social* y la *transversal o diagonal*. La *horizontal* se refiere a aquellos mecanismos de control internos que regulan el sistema estatal, como lo son el equilibrio de poderes y los órganos de control, los cuales además determinan en buena medida la cultura de los funcionarios públicos; la *vertical* se refiere a los mecanismos por los cuales los gobernantes responden a la ciudadanía después de ser electos durante las votaciones; la *social* se refiere a los múltiples tipos de presión e influencia que los ciudadanos ejercen para obligar a los gobernantes a cumplir con sus funciones o para ser más eficientes en su desempeño (movilizaciones, protestas, escándalos mediáticos, campañas, encuentros, etc.) y la *transversal o diagonal* se refiere a aquellas instituciones ciudadanas que fungen como garantes de la defensa de los derechos de la ciudadanía ante las propias autoridades gubernamentales (J. Olvera, 2009: 25).

Desafortunadamente, la rendición de cuentas en nuestro país es completamente ineficiente, por las razones que ya se comentaron antes, añadiendo también que incluso los propios procedimientos oficiales para la aplicación de la rendición de cuentas, carecen del poder suficiente para sancionar legalmente a los políticos (J. Olvera, 2009: 24), dejando a la ciudadanía sin poder alguno para exigir justicia. Es más, nuestro país cuenta ya con múltiples leyes anticorrupción, promulgadas a lo largo de 40 años, que simplemente no han funcionado (J. Olvera, 2009: 25). Además, en nuestro país, el momento de las elecciones es visto también como un momento en el que se "concede el permiso total" de gobernar a los candidatos

electos, nuevamente gracias a que la ciudadanía carece de una verdadera cultura de rendición de cuentas.

Así pues, si no existe rendición de cuentas, es imposible que la ciudadanía pueda realmente participar activamente en la toma de decisiones políticas, ya que hasta el hecho de que existan mecanismos eficientes para su participación queda en manos de la voluntad de los gobernantes, haciendo prácticamente imposible que dichos mecanismos puedan crearse, al menos desde medios oficiales, pues justo como se mencionó en la historia democrática de nuestro país, los avances en términos democráticos que hemos tenido, han sido más bien gracias a la lucha de las OSC y de los diversos movimientos político-sociales en los que la ciudadanía ha participado.

2.6. La participación ciudadana de los jóvenes en México en el contexto actual

Y es en este punto que se retoma uno de los enfoques principales de este trabajo: "los jóvenes", ya que antes de entrar de lleno a este punto, era necesario explicar todo el concepto histórico y conceptual de lo que ha sido la democracia en México, para entender las múltiples dificultades a las que se enfrentan hoy en día como miembros de la ciudadanía, ya que, al igual que otros miembros de otros rangos etarios, los jóvenes deben enfrentarse a mil y un obstáculos que les impiden tener una participación ciudadana activa en la toma de la decisiones políticas que influirán directamente en su futuro.

Resulta que, tras los movimientos estudiantiles de 1968, los jóvenes se involucraron como nunca en los movimientos sociales y políticos que definieron el futuro de esta nación, sin embargo, con el pasar de las décadas, dicha participación se ha visto mermada, en gran parte debido al auge de la globalización capitalista occidental, la cual ha ido "engullendo" la personalidad de la juventud, en primera instancia debido a que el estilo de vida consumista, ha primado la individualidad, el consumo de mercancías y estilos de vida, y hasta ha incentivado la "satisfacción inmediata" (Balardini, 2000: 10), dejando de lado las relaciones de cooperación y solidaridad con el prójimo, así como también ha sacado del imaginario colectivo de la juventud el concepto de "futuro", debido a la paulatina precarización de la vida que ha dejado tras de sí el régimen económico capitalista globalizador.

Sin embargo, si el concepto de “futuro” se ha perdido entre la juventud, resulta que también el concepto de “pasado”, dado que el nuevo clima cultural de la globalización ha eliminado los grandes relatos transgeneracionales que cimentaban la identidad y el sentido de pertenencia que poseía la juventud con la sociedad a la que pertenecía, resultando ello que la identidad de los jóvenes allá quedado fragmentada o diseccionada entre muchas pequeñas identidades (Balardini, 2000: 10), dificultando así la adecuada inserción de la juventud en movimientos sociales y colectivos.

Es más, los jóvenes en lugar de tener una cultura compartida con sus seres queridos más cercanos (su familia y su comunidad), ahora, gracias a las tecnologías de la comunicación digital, éstos han encontrado una mayor afinidad identitaria en personas lejanas, a veces de otras comunidades remotas dentro de su mismo país, pero otras encontrando a sus “cercanos” en personas que viven en otro país e incluso otro continente, lo cual los ha conectado con los lejanos pero también los ha apartado de los cercanos (Balardini, 2000: 10).

Como consecuencia de lo anterior, los jóvenes se han distanciado de sus propias comunidades y, por ende, también se han distanciado de la participación política activa, al carecer incluso de un compromiso con su propia comunidad, pues ya no se sienten parte de ella, sumado también al hecho de que los jóvenes de hoy en día tienen “menos tiempo para entrenarse”, dado lo acelerado que se ha vuelto en el estilo de vida, lo cual se traduce necesariamente en una “formación deficiente”, al carecer del tiempo necesario. “Su formación es parte de su futuro” dice Balardini (Balardini, 2000: 11), además de que incluso, debido al deterioro de los sindicatos y de las luchas por los derechos laborales, tenemos a una juventud que vive constantemente en la “súper explotación laboral” y sin la formación educativa necesaria para romper con los ciclos de explotación, pues dicha juventud carece de los recursos cognitivos para “imaginar un mundo alternativo” (Balardini, 2000: 11).

Es por esa razón que la juventud en la actualidad enfrenta ya no solo obstáculos dentro de la misma participación democrática activa, sino que además carece de la formación educativa para poderse insertar adecuadamente en dicha participación, quedando así a merced de un mundo privatizador donde lo que impera es la “utopía del mercado”, en la cual, el llamado “Estado del Bienestar” está en decadencia (Balardini, 2000: 9), y junto con él

también están en decadencia las políticas públicas que realmente promuevan el bienestar social por encima del lucro del mercado.

Es bajo este complejo contexto social que se ha formado una juventud bastante apática, que ya no ve en los mecanismos tradicionales de participación –llámese estos las elecciones o incluso los mecanismos de denuncia ante las autoridades en caso de ser víctimas de algún delito– legitimidad u oportunidad de cambio o mejora, y que además ve con recelo a la clase política, al considerarla como "apartada de la verdadera y complicada realidad social" que ellos padecen día con día, motivo por el cual deciden abstenerse de involucrarse a través de estos mecanismos, resultado ello en un notable "envejecimiento de la política" (Balardini, 2000: 2).

Eso sí, es necesario destacar que la participación de la juventud si logra concretarse en algunos casos, aunque solo sea mediante medios no oficiales, que, como ya se mencionó anteriormente, pueden ser ya se la pertenencia a alguna OSC o algún movimiento o protesta ciudadana. Aunque, de igual manera, debido a los flagelos que arrastran a lo largo de su deficiente formación ciudadana, los jóvenes no suelen durar mucho tiempo en estas protestas, las cuales así se tornan en fugaces, efímeras y sin un impacto significativo, pareciendo muchas veces más la moda del momento que se vende a través de las redes sociales, junto al estilo de vida de las "tribus urbanas" (Balardini, 2000: 12), que ahora ha redefinido sus identidades.

Esa redefinición de identidades se da además debido a que el componente ideológico, que antes movía las relaciones e interacciones de los jóvenes dentro de la sociedad, ahora ha sido reemplazado con el "componente emocional", lo cual ha provocado que los jóvenes se inserten más en proyectos con un fin y carácter concreto que en proyectos que busquen la representación de intereses (Balardini, 2000: 12), dado que dichos intereses requieren forzosamente de un componente ideológico. Es así, tal parece, que la ideología ha sido reemplazada con la emoción al momento de la toma de decisiones democráticas entre los jóvenes, y esa podría ser una de las principales causas de que los movimientos que encabeza la juventud se hayan vuelto tan efímeros, pues las emociones intensas que impulsan dichos movimientos pueden terminarse de un momento a otro.

Sin embargo, si bien las motivaciones ideológicas de la juventud de hoy en día han cambiado, no debemos dejar de lado que los mecanismos de participación política activa

"oficiales" que podrían permitir que la juventud se involucre más en los procesos políticos y sociales, en cambio, no han cambiado mucho desde que nuestro país dejo atrás al régimen priista del siglo XX, y esto no deja de ser un motivo de peso que merma la participación política de las y los jóvenes, independientemente de sus motivaciones.

De hecho, en el actual régimen político que atraviesa nuestro país, denominado "Cuarta Transformación" o "4T", encabezado por el partido MORENA y sus partidos aliados como el PT o el Partido Verde (PVEM), la participación política activa sigue siendo un gran reto, lo cual resulta bastante contradictorio teniendo en cuenta que este movimiento político se auto percibe como de "izquierda", pero que sin embargo debido a su forma y estilo de gobernar, el centro de todas las decisiones políticas importantes recae en el Estado (Ortega, 2021: 90), dejando de lado la participación ciudadana.

Si bien, el máximo líder político y moral de este movimiento, Andrés Manuel López Obrador (mejor conocido como AMLO), es percibido, según Jaime Ortega como "un líder de masas", y como tal, su carrera política ha sido construida en base a una retórica en donde el foco está puesto en atender a las personas más pobres y desfavorecidas de nuestra sociedad, su liderazgo no se basa, sin embargo, en "movilizar a las masas" sino más bien en asumir que cualquier transformación social se da desde arriba (el Estado) hacia la sociedad (de abajo) (Ortega, 2021: 86 y 94).

Este curioso paradigma prácticamente deja de lado a la participación activa de la sociedad civil o "el pueblo", como este movimiento político lo ha denominado (Torres, 2023: 152), pues todas las decisiones importantes del país se concentran en las cúpulas gubernamentales, pues se asume que el Estado (o el gobierno) debe actuar "en favor del pueblo", aunque este mismo "pueblo" no se asume dentro de este modelo como un actor político "activo" sino más bien como un "ente pasivo" que espera que el gobierno sea quien promueva los cambios sociales (Ortega, 2021: 95), de forma muy similar a lo que ocurría en nuestro país con el régimen unipartidista del siglo pasado.

De hecho, uno de los mecanismos de participación política más llamativos que ha promovido el actual régimen de la 4T es el de las llamadas "consultas populares", las cuales, en teoría, se supone que tienen el objetivo de fomentar la participación ciudadana en otros asuntos que no sean los ya rutinarios comicios electorales, pero que, en la práctica, han sido utilizadas más bien como un mecanismo para "legitimar decisiones que ya han sido tomadas

antes desde las más altas esferas del poder", según señala Eduardo Torres (Torres, 2023: 153), sin apenas consultar de manera realmente efectiva a la población, aunque igualmente disfrazándolas de políticas que supuestamente responden a sus principales demandas populares.

Aun así, se vuelve necesario también afirmar que este tipo de mecanismos de participación deben seguir existiendo, pues representan otra forma de participación formal "más directa" que tiene a su disposición la población civil, aunque, por supuesto se requiere que dichos mecanismos sean depurados, ampliados, perfeccionados y, sobre todo, que la misma población tenga una mayor autonomía al momento de participar, pues con las reglas de operación actuales, este tipo de encuestas, más que servir como un puente importante entre las demandas de la ciudanía y la creación de políticas públicas que las satisfagan adecuadamente, se pueden llegar a transformar en un mero instrumento de propaganda, en donde la participación ciudadana quede reducida a cumplir con determinados fines políticos o electorales, de forma similar –aunque no idéntica– a lo que ocurría en el siglo XX con el régimen unipartidista del PRI e incluso, también como ocurrió a principios de este siglo XXI con los gobiernos de alternancia del PAN, tal y como lo señalan algunos autores (García et. al, 2021: 28 y 38).

Es así, bajo este complicado paradigma, que este trabajo de investigación pretende indagar más en la juventud y en las motivaciones concretas que la impulsan a integrarse a movimientos que pretendan efectuar una participación democrática activa, alejada de los márgenes de los mecanismos formales, los cuales, como ya hemos visto, distan mucho de resultar efectivos para solucionar los múltiples problemas sociales que aquejan a las y los jóvenes.

Todo ello con el propósito final de identificar aquellos factores que ayuden a promover más entre la juventud este tipo de participación, eso sí, teniendo en cuenta todos los obstáculos y dificultades que dicha participación puede tener, pues las dificultades son muchas y no van a ser fáciles de sortear.

2.7. Comentarios finales

Uno de los fenómenos más interesantes acerca de la juventud está relacionado con su rápida adaptabilidad a los cambios, pues, debido a que apenas están conformando su propia identidad –tal y como examinamos en el capítulo anterior–, les es más fácil encontrar en lo nuevo un cumulo de elementos para "añadir" a dicha identidad, como si de un artista que acabará de descubrir un nuevo color para su pintura se tratará, un color exuberante, único y que de inmediato quisiera utilizar para pintar nuevos trazos en su inacabada obra, con toda la pasión y emoción que eso conlleva.

Sumado a su rápida adaptabilidad a los cambios, también tenemos que añadir que, por su naturaleza cambiante y desafiante al *statu quo*, la juventud suele ser rebelde, debido a que están en un proceso de ruptura entre su "ser infantil" y su "ser adulto", por lo cual, es propensa a la desobediencia, particularmente hacia aquellas figuras de autoridad que amenazan los principios y valores con los que están construyendo su nuevo ser, por lo que, con esto en mente, es fácil ver él porque la juventud es el grupo poblacional que más exige cambios y transformaciones sociales importantes, sobre todo cuando perciben que el paradigma social que se les presenta ante sí les es desfavorable o directamente interfiere con dicha conformación de la identidad antes mencionada.

Podemos entonces ver a la rebeldía joven como un importante motor para lograr cambios a través de los movimientos sociales, los cuales como ye ha analizado anteriormente, surgen sobre todo cuando son percibidas importantes injusticias sociales, especialmente cuando estas provienen o no son atendidas adecuadamente por las autoridades o el gobierno, tal y como fue el caso de nuestro país durante el siglo pasado, lo que fue una de las principales demandas de los movimientos estudiantiles del 68, durante los cuales la juventud se enfrentaba a un régimen que era percibido como autoritario, represivo y sobre todo como un "obstáculo" para lograr cambios sociales importantes.

Si bien, una parte importante de la población mexicana de la época se mantenía al margen de los enfrentamientos entre autoridades y jóvenes, estas luchas, de forma paulatina, comenzaron a transformar la conciencia social de toda la población mexicana, y dicha transformación después daría paso a las protestas de 1988, donde varias de las demandas de las juventudes sesenteras se harían presentes junto con nuevas, dentro de un nuevo contexto

donde la sociedad mexicana ya estaba mucho más preocupada por temas como la democracia y el autoritarismo, en los albores de la transición democrática, la cual todavía tardaría poco más de una década después, pero cuyas bases se darían durante aquellas polémicas elecciones presidenciales.

Avanzado hacia finales del Siglo XX, las demandas de las y los estudiantes iban completamente encaminadas en la democratización de la vida pública, lo que incluía no perder derechos fundamentales como el poseer una universidad pública y de bajo costo que fuera accesible para todas y todos los estudiantes sin importar su condición social o económica, demanda que, ya entrada la primera década del Siglo XXI, se sumó junto con otra relacionada con la democratización de los nuevos medios digitales, los cuales se volvieron herramientas fundamentales para sus actividades sociales y hasta políticas, por lo que su control se volvió un importante tema de debate y discusión, en especial después de que las juventudes de la década de los 2010, se dieron cuenta de que los remanentes del autoritarismo priista seguían existiendo y que tenían que hacer algo al respecto para que no resurgieran.

Así pues, llegando a la actualidad, podemos ver que los movimientos sociales de las juventudes se han ido transformando con el paso del tiempo, no solo en cuanto a sus demandas, que siempre cambian de acuerdo a los nuevos contextos y problemas sociales que nuestro país debe atravesar a diario, sino que, además, los medios utilizados para que dichos movimientos se lleven a cabo también han cambiado, añadiendo en tiempos recientes a las distintas redes digitales de las que disponemos en el ciberespacio, un mundo virtual que se ha vuelto tan importante como "el mundo real", a tal grado que las nuevas juventudes intentan apropiárselo, en aras de poder impulsar nuevos cambios sociales que les permitan adquirir mayores derechos y bienestar social, pues, el ciberespacio, se ha convertido en otro campo de batalla donde a diario deben enfrentarse a políticos, autoridades, poderosos grupos de interés (incluso a miembros del crimen organizado), entre muchos otros más.

Hoy en día, además de la todavía vigente demanda de democratización de la vida pública, debemos añadir que, para lograr dicho objetivo, es necesario que la sociedad en su conjunto comprenda los beneficios de obtener mayores espacios para la libre acción, participación y expresión de las acciones políticas, incluso si estas no se alinean con los mecanismos "formales" o tradicionales, donde el papel de políticos profesionales,

autoridades y hasta de los propios partidos políticos suele ser más importante que la expresión de la población civil –sea ésta rural o urbana–.

En ese sentido, es necesario que no solo la juventud sino toda la sociedad en su conjunto, aprendan la importancia de la acción y la participación políticas activas, incluyendo la toma de decisiones activa en la conformación de políticas públicas, papel que suele relegarse solo a las autoridades, pues, de lo contrario, cualquier demanda de cambio social que provenga desde la sociedad civil será desestimada o minimizada, al con contar con el apoyo necesario para su exigencia. Hoy en día, la participación política activa de la sociedad civil es más necesaria que nunca para impulsar cambios sociales profundos, y por ende es muy importante fomentar dicha participación desde temprana edad.

CAPÍTULO III: IDENTIDAD, VALORES Y CONCIENCIA COLECTIVA: RECHAZO A LAS INJUSTICIAS, INDIGNACIÓN Y PARTICIPACIÓN

3.1. Análisis de casos

Para poder entender de mejor manera la relación que existe entre contexto social y la ideología política en la participación política de las y los jóvenes de la Ciudad de México, analizaré, en el presente trabajo, dos casos recientes distintos pertenecientes a dos movimientos juveniles diferentes, los cuales nos permitirán observar de manera empírica cuales son las motivaciones que tiene una persona joven en la Ciudad de México para participar activamente dentro de un movimiento social, que a la vez podemos considerar como un movimiento político "informal".

Los casos a analizar son los de dos movimientos sociales estudiantiles que surgieron a raíz de dos eventos coyunturales que se suscitaron dentro de las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, mejor conocida como la UAM-I, entre dos años recientes consecutivos: 2023 y 2024.

En ambos casos, examinaremos cómo dichos movimientos surgieron por un acontecimiento que causo profunda indignación entre estas/os jóvenes estudiantes de la UAM-I, ya que el mismo, en realidad, no se trata de un caso aislado o extraordinario, sino que se trata de casos que ocurren con relativa frecuencia dentro del plantel, lo que los ha convertido en problemas frecuentes que son constantemente denunciados por el estudiantado, pero, que en palabras de las y los estudiantes, son ignorados o no adecuadamente tratados por las autoridades universitarias.

Esta omisión de parte de las autoridades, en ambos casos, fue "la gota que derramo el vaso" para la paciencia de las y los estudiantes que crearon estos movimientos, quienes, al no recibir una adecuada respuesta, decidieron tomar medidas radicales para hacerse escuchar y, sobre todo, para presionar a las autoridades en aras de resolver estas problemáticas lo más pronto posible.

Y justo se analizará cómo, en ambos movimientos juveniles, la medida principal que se decidió adoptar para ejercer presión fue la toma total o parcial de las instalaciones escolares de este plantel de UAM ubicado en la Alcaldía Iztapalapa de la Ciudad de México, para lo cual, las y los chicos que crearon estos dos movimientos, tuvieron que dialogar de forma masiva con la comunidad estudiantil y con el resto de la comunidad universitaria, realizando esta ardua labor en muy poco tiempo y con los recursos que tuvieron disponibles

Además, encontraremos que las y los chicos que "acuerparon" estos movimientos comparten ideologías similares, objetivos similares y una identidad compartida, elementos que, como ya se mencionó anteriormente, son vitales para la conformación de cualquier movimiento social.

3.1.1. Caso 1: *Paro feminista de la UAM de 2023*

El primer caso que se analizará es el del movimiento que giro en torno al paro de labores que se llevó a cabo en todos los planteles de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), entre el 10 de marzo y 19 de mayo del año 2023, por parte de varias colectivas feministas integrados principalmente por alumnas pertenecientes a las cinco unidades de esta institución: UAM Azcapotzalco, UAM Cuajimalpa, UAM Iztapalapa, UAM Lerma y UAM Xochimilco.

Dicho conflicto se desato debido a la denuncia que una alumna de la UAM Cuajimalpa hizo sobre su expareja, un alumno de la Licenciatura de Derecho, al cual acusó de haberla violado en uno de los baños de la institución. Si bien, ella hizo la denuncia correspondiente con las autoridades del plantel, su denuncia fue desestimada por un alegato de falta de pruebas, lo que provocó que su agresor no recibiera ninguna sanción, condenándola a seguir compartiendo con él varias clases dentro de las aulas. Cabe destacar además que dicha denuncia se realizó justo el 8 marzo de 2023, fecha en que irónicamente se conmemoraba el Día Internacional de la Mujer.

Debido a dicha omisión, estudiantes de los cinco planteles de la UAM, conformados en su mayoría por mujeres, decidieron tomar cartas en el asunto y, además, recordando la lucha histórica que las mujeres han hecho durante el también llamado 8M, decidieron entonces unirse en un acto de solidaridad y llamaron a la toma de las instalaciones de todas

las unidades de la UAM, con el objetivo de presionar a las autoridades y de que hubiera efectivamente justicia en el caso de la compañera afectada.

Sin embargo, las demandas colectivas de las estudiantes fueron más allá, y el paro de labores fue utilizado también para que otras compañeras denunciaran actos similares, donde se hizo muy evidente que los casos de acoso, abuso sexual o agresión sexual e incluso de violación perpetrados por alumnos, profesores, trabajadores e incluso autoridades de las altas esferas de la UAM en contra de las estudiantes, eran ya un problema frecuente y alarmante dentro de todos los planteles de la universidad, razón por la cual las colectivas feministas exigían a las autoridades que cesaran todos estos abusos en contra de sus compañeras.

Durante este periodo de tiempo, cercano a los 3 meses, las integrantes del paro feminista estuvieron prácticamente "viviendo" dentro de las instalaciones de los cinco planteles, subsistiendo gracias a los donativos de comida, agua, vestido, cobijas y artículos de aseo personal, donados por miembros de la comunidad estudiantil principalmente, que simpatizaban con su causa, a la par que tenían que estar negociando constantemente con las autoridades para que se celebraran mesas de diálogo en aras de terminar con el conflicto lo antes posible.

Durante todo ese tiempo se efectuaron varias mesas de diálogo entre las integrantes del movimiento parista y las autoridades, sin conseguir acuerdos durante las primeras reuniones, ya que las jóvenes del movimiento denunciaban constantemente que los objetivos del paro no formaban parte de las propuestas de solución que las autoridades les ofrecían, particularmente sobre aquellas medidas a corto plazo, razón por la cual optaban mejor por levantar las mesas sin ningún tipo de acuerdo.

Entre las demandas de las estudiantes se encontraban acciones concretas de parte de las autoridades como implementar mecanismos para prevenir acciones contra las mujeres dentro de los planteles de la universidad, así como medidas para que, durante los procesos de denuncia, se evitará la revictimización en contra de las alumnas denunciantes, entre muchas otras cosas más. Esto dio como resultado que, al menos en un inicio, las autoridades comenzaran a reconocer los problemas que fueron denunciados por las estudiantes, como el hecho de que dentro de la UAM existen todavía espacios que no están libres de violencia y conductas discriminatorias en contra de las mujeres, además también de comprometerse a

firmar una “carta de no represalias”, con la cual se evitaban tomar acciones punitivas o represoras en contra de las paristas que tomaron los planteles.

Además de lo anterior, durante esas primeras mesas se lograron acuerdos para que las autoridades académicas crearan nuevos protocolos de atención a las víctimas de violencia de género, con la creación de políticas internas donde se comprometían a que ningún académico con acusaciones previas de violencia pueda participar en procesos de ingreso, promoción y permanencia en la universidad, e incluso las autoridades de la UAM firmaron un acuerdo de colaboración con la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México (FGJCDMX), para contar con el apoyo de la Unidad de Investigación de Delitos Sexuales en Agravio de Estudiantes de Educación Superior, para acompañar a alumnas y alumnos víctimas de delitos dentro de sus cinco planteles.

De igual forma, cada uno de los cinco planteles de la UAM tomo acciones particulares para poder atender a las y los estudiantes víctimas de violencia, haciendo hincapié en las faltas relacionadas con violencia de género, creando nuevos comités o consejos para brindar apoyo y asesoría a las víctimas de estos delitos, así como también comenzar a brindar servicios de salud mental para apoyar las víctimas, e incluso acciones académicas como incluir programas con perspectiva de género en las unidades y hasta la incorporación de Unidades de Enseñanza Aprendizaje (UEA) obligatorias sobre Perspectiva de Género y discriminación dentro de los planes de estudio, con el objetivo de educar y concientizar a las y los alumnos de la institución.

Gracias a todos estos acuerdos, las chicas del movimiento parista por fin llegaron a un acuerdo con las autoridades, finalizando el paro el 19 de mayo de 2023, tras la firma de todos los acuerdos que establecieron en un pliego petitorio dirigido a las autoridades de la UAM, motivo por el cual las paristas acordaron la entrega de las instalaciones a las autoridades desde ese día, poniendo fin a tres meses intensos de negociaciones y conflictos tanto entre autoridades como incluso entre grupos porriles, pues las manifestantes denunciaron el amedrentamiento de este tipo de grupos durante su estancia en los planteles sin que se determinará oficialmente el móvil de dichos ataques.

3.1.2. Caso 2: *Toma del Edificio H de la UAM-I de 2024 por parte de la OESDPP*

El segundo caso es el de la toma del edifico H de la UAM-I por parte del movimiento estudiantil conocido como “Organización de Estudiantes de Sociología por la Democracia Plural y Participativa” (OESDPP), una organización estudiantil proveniente de la carrera de Sociología de la UAM-I que surgió como respuesta a un cuestionable “proceso de auscultación” para elegir al nuevo “Coordinador de la Licenciatura en Sociología”, un puesto clave dentro de la plantilla administrativa de la carrera, ya que la persona que ocupa este puesto funge como una especie de vínculo entre las autoridades educativas y el estudiantado de la carrera.

En la visión de los estudiantes de la OESDPP, además de las labores administrativas que conlleva el trabajo de la coordinación su carrera, esta autoridad académica también resulta clave para la organización de actividades extracurriculares que ayudan a fortalecer y enriquecer su formación universitaria, tales como congresos estudiantiles, campamentos, eventos Inter estudiantiles e interinstitucionales de todo tipo, convivios, etc., por lo que consideran que su designación influye bastante en su preparación académica.

Ahora bien, el principal acontecimiento que desencadeno la creación de este movimiento, fue el controvertido proceso de auscultación que se llevó a cabo a finales de julio de 2024 para elegir a un nuevo coordinador o coordinadora para la carrera, para el cual, según denunció la OESDPP, había existido un proceso opaco, en donde no se tomó en cuenta ni la opinión de la planta docente ni del estudiantado durante la selección de las/los candidatas(os), tal y como marca el reglamento interno de la institución para tal fin.

Sumado a lo anterior, las y los alumnos de la OESDPP denunciaron que la persona que al final fue elegida para el cargo de coordinador, se trata de un profesor que es muy cercano a la directora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH), y el cual ni siquiera forma parte integral de la comunidad de la licenciatura, ya que la persona elegida es un profesor de la Licenciatura de Psicología Social, motivo por el cual las y los alumnos de la OESDPP no consideran que sea una figura idónea para ocupar el cargo, al desconocer las necesidades del alumnado de Sociología por tener su formación principalmente en otra disciplina.

Y por si lo anterior fuera poco, la OESDPP y varios miembros del personal docente de la Licenciatura en Sociología, han denunciado que el profesor electo como coordinador tiene una beca en otro instituto de investigaciones ajeno a la UAM, lo cual, según los reglamentos internos de la universidad, lo imposibilitan de ocupar dicho cargo, pues los mismos estipulan que el coordinador de la licenciatura no puede estar trabajando en la institución mientras tiene una beca en otra, lo cual, en palabras de la OESDPP, constituye "falta de probidad".

El problema se complica debido a que, según el reglamento, es la misma directora de la división de CSH la que tiene la facultad de elegir al nuevo coordinador, aunque con la obligación previa de escuchar opiniones tanto de profesores como de alumnos acerca de los candidatos que integran las ternas, pero que en este caso, según la OESDPP, dicho candidato ni siquiera fue dado a conocer en la listas oficiales de aspirantes, lo que, a su percepción, constituyo un claro acto de "corrupción y nepotismo".

Es así como, tras denunciar que en el proceso de auscultación hubo muchas irregularidades y un posible conflicto de intereses de parte de la directora de la división, las y los estudiantes de la OESDPP exigieron que se repusiera el proceso pero sin las irregularidades que se detectaron, demanda que fue dirigida expresamente a la misma directora de CSH, pero la cual hizo caso omiso de sus demandas y hasta las desestimó, lo que desencadenó que la OESDPP se organizará –tanto entre estudiantes de Sociología como algunos otros pertenecientes a otras carreras como Psicología Social– y comenzará la evacuación de todo el personal de edificio H, incluyendo a la misma directora antes mencionada, ya que dicho edificio funge como sede de la división CSH, donde se encuentra el área administrativa de todas las carreras de ciencias sociales, incluyendo por supuesto a Sociología.

Tras la evacuación masiva de su personal, la OESDPP decidió tomar el edificio y cerrar el paso para la mayoría del cuerpo administrativo, dejando pasar solo a ciertos miembros del personal académico que tenían clases en ese edificio junto con sus respectivos alumnos, así como al personal de intendencia, con el objetivo de mantener limpio y ordenado el espacio. Aunque, entremedio, las y los estudiantes de la OESDPP denunciaron que la directora de la división no había querido dejar el edificio y que se había "atrincherado" en su

oficina, ubicada en el segundo piso del edificio, hecho que provocó aún más tensión entre ambas partes.

Ya con el edificio tomado, el estudiantado perteneciente a la OESDPP decidió literalmente “acampar en el edificio” hasta el momento en que las autoridades los escucharán y repusieran el proceso de auscultación que denunciaron desde un principio. Así estuvieron por varias semanas, tiempo en el cual las y los estudiantes de la OESDPP tuvieron que hacer todo lo posible para cubrir sus necesidades básicas, como la alimentación, hidratación, aseo personal y hasta el descanso, para lo cual tuvieron que recurrir a casas de campaña que instalaron en los pasillos de la planta baja del edificio, mientras se alimentaban e hidrataban gracias a los donativos que realizaban miembros de la comunidad académica que eran simpatizantes de su movimiento, particularmente profesores, académicos y trabajadores.

De igual manera, durante la toma del edifico H, y al igual que en el caso anterior, varias mesas de diálogo se entablaron entre los miembros de la OESDPP y las autoridades académicas, sin embargo, todas fueron infructuosas debido a la negativa de las autoridades para reponer el proceso y así poder elegir a un nuevo coordinador, siendo quizá la más importante la de la propia directora de CSH, pues la misma, en todo momento, negaba la opacidad y las irregularidades de tan controvertido proceso y de igual forma, el mismo “nuevo coordinador” también levantaba suspicacias entre el estudiantado de la OESDPP debido a que se negaba a entablar algún tipo de dialogo con ellas y ellos en aras también de resolver el conflicto.

La toma del edificio H duró aproximadamente 6 semanas (más de un mes) desde finales de julio hasta principios de septiembre de 2024, momento en el cual el controvertido “nuevo coordinador” presentó su renuncia ante las autoridades académicas, lo que propicio un acuerdo entre ellos y las autoridades escolares para levantar el paro y reanudar las actividades normales del edificio.

Sin embargo, aunque la toma del edificio H había terminado, y a pesar de la renuncia del controvertido “nuevo coordinador”, los estudiantes de la OESDPP todavía denuncian que aún no se ha llevado a cabo un nuevo proceso de auscultación, motivo por el cual, a pesar de haber abandonado el edificio H desde hace meses, su lucha como movimiento continua, exigiendo constantemente a la directora de CSH que realice un nuevo proceso de auscultación, con resultados desfavorables hasta el momento, por lo que este caso se trata de

un movimiento que aún sigue en pie y que todavía está luchando por conseguir un objetivo: la realización de un nuevo proceso de auscultación transparente y justo para elegir un nuevo coordinador para la Licenciatura en Sociología de la UAM-I.

3.2. Metodología empleada para el análisis

Para analizar ambos casos, se utilizó la técnica de la entrevista a profundidad, con la cual se lograron entrevistar a 3 jóvenes que pertenecían a los dos movimientos sociales que se examinaron.

La razón principal por la que se escogió a la entrevista como método para analizar los casos estudiados en el presente trabajo, se debe a que ésta permite conocer a detalle el punto de vista de las personas entrevistadas, más allá de las respuestas rápidas y limitadas de otras técnicas como el cuestionario. Además, la entrevista permite un mayor acercamiento entre el investigador y los sujetos de estudio, lo que da paso a un mayor grado de confianza y apertura de parte de las/os entrevistadas/os, lo que le permitirá al investigador no solo conocer el punto de vista de los acontecimientos, sino también el sentir de la persona entrevistada ante los hechos que está narrando.

Como instrumento de investigación se utilizó un guion de entrevista que constó de 2 secciones y 5 preguntas en total, el cual se puede consultar en el Anexo 1 del presente trabajo.

3.3. Análisis de categorías

En los dos casos que se analizaron, se identificaron las siguientes subcategorías en común, las cuales se relacionan estrechamente con los objetivos principales que se plantearon en el presente trabajo.

Con el ya mencionado guion de entrevista, se lograron entrevistar a los siguientes tres estudiantes de la UAM-I: Anahí Díaz (miembro del Paro Feminista del 2023), Andrés Martínez y Sara Guaro (miembros de la OESDPP).

Durante el transcurso de las entrevistas, se lograron encontrar varios elementos en común, los cuales fueron agrupados en varias subcategorías, que además fueron clasificadas

en varias categorías principales diferentes, todas relacionadas con los ejes principales de los que se compone la presente investigación, tal y como se muestran en el siguiente cuadro comparativo:

PERSONAS ENTREVISTADAS		
Anahí Díaz	Andrés Martínez	Sara Gualo
CATEGORÍAS DETECTADAS		
Juventud		
• Joven (24 años de edad)	• Joven (21 años de edad)	• Joven (23 años de edad)
Contexto Social		
• Estudiante de Sociología en la UAM-I (Último trimestre)	• Estudiante de Sociología en la UAM-I (Trimestre sin especificar)	• Estudiante de Sociología en la UAM-I (Trimestre sin especificar)
X	X	• Trabajadora informal
• Especialización en Sociología del Arte y Sociología de los Movimientos Sociales	X	X
• Influencia en temas sociales dentro de sus contextos social y familiar	X	• Influencia en temas sociales dentro de su contexto familiar
• Influencia en temas sociales dentro de su contexto académico	• Influencia en temas sociales dentro de su contexto académico	• Influencia en temas sociales dentro de su contexto académico
• Apoyo de familiares (limitado al principio, después más abierto)	• Apoyo de familiares (económico, moral y emocional)	• Apoyo de familiares y amigos (en general)
Ideología Política		
• Nacimiento de su interés por los temas feministas desde temprana edad	• Nacimiento de su interés por temas sociales durante la preparatoria	• Nacimiento de su interés por los temas sociales desde temprana edad
• Afinidad con los ideales feministas (Identidad compartida)	• Identificación con los ideales y objetivos del movimiento (Identidad compartida)	• Identificación con los ideales del movimiento (Identidad compartida)
• Conciencia de la injusticia	• Conciencia de la injusticia / Conciencia sobre la defensa de su propia carrera (Lic. en Sociología	• Conciencia de la injusticia
• Confianza en las lideresas del paro feminista de 2023 (expresada indirectamente)	• Confianza en las lideresas de la OESDPP (expresada indirectamente)	• Confianza en las lideresas de la OESDPP (expresada explícitamente)
Participación Política Activa		
• Pertenencia a un movimiento social (Paro Feminista de la UAM de 2023)	• Pertenencia a un movimiento social (OESDPP)	• Pertenencia a un movimiento social (OESDPP)
• Fuerte sentido de la colectividad/participación	• Fuerte sentido de la colectividad/participación	• Fuerte sentido de la colectividad/participación
• Acompañamiento en la lucha	• Acompañamiento en la lucha	• Acompañamiento en la lucha
• Creación de nuevas amistades cercanas durante su participación en el movimiento	• Creación de nuevas amistades cercanas durante su participación en el movimiento	• Creación de nuevas amistades cercanas durante su participación en el movimiento
Redes sociales		
• Uso intensivo de redes sociales para comunicarse tanto con otros miembros del movimiento como con la comunidad académica en general	• Uso intensivo de redes sociales para comunicarse tanto con otros miembros del movimiento como con la comunidad académica en general	• Uso intensivo de redes sociales para comunicarse tanto con otros miembros del movimiento como con la comunidad académica en general

Así pues, todas las subcategorías identificadas se clasificaron en torno a las 5 categorías analíticas principales con las cuales se ha fundamentado el presente trabajo, las cuales son: Juventud, Contexto Social, Ideología Política, Participación Política Activa y Redes Sociales, las cuales se analizarán con mayor profundidad en los siguientes apartados.

3.3.1. Juventud

Las entrevistadas y el entrevistado entran perfectamente en la categoría de "joven", planteada desde un inicio en el presente trabajo, pues sus edades abarcan el rango preestablecido de entre 15 y 29 años de edad, siendo Andrés el estudiante más joven, ya que respondió tener 21 años de edad, seguido por Sara quién dijo tener 23 y siendo la mayor Anahí con 24 años de edad al momento de realizarse las entrevistas:

> Andrés Martínez Guzmán.
> 21 años.
>
> – Andrés Martínez (AM)

> … Mi nombre es Sara Gualo…tengo 23 años y… bueno… me gusta andar en bici y dibujar…
>
> – Sara Gualo (SG)

> Bueno, yo soy Anahí Díaz. Tengo 24 años…
>
> – Anahí Díaz (AD)

3.3.2. Contexto Social

3.3.2.1. Estudiantes de Sociología en la UAM-I

Tanto Anahí como Andrés y Sara son estudiantes de la Licenciatura en Sociología en la UAM-I, ubicada en la Alcaldía Iztapalapa en la Ciudad de México, justo en la zona en donde el presente trabajo ha decidido enfocarse:

> …Ahorita estoy cursando mi último trimestre en la carrera de Sociología [en la UAM-I]…
>
> – AD

> … [Vivo en] Alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México… para elegir al coordinador de nuestra Licenciatura [en Sociología]…
>
> – AM

> … vivó en Iztapalapa... la verdad no estaba enterada de lo que estaba pasando con nuestro coordinador de [la Lic. en] Sociología…
>
> – SG

De los tres, solo Anahí especificó el trimestre que estaba cursando (al momento de realizarse la entrevista), donde mencionó que se encontraba estudiando el último trimestre de la carrera, que, de acuerdo con el plan de estudios de la licenciatura en cuestión, sería el duodécimo o doceavo trimestre.

3.3.2.2. Trabajo Informal

De los tres entrevistados, solo Sara declaró estar trabajando, aunque de manera informal, ya que afirmó ser dueña de un pequeño puesto de botanas y chicarrones preparados, el cual opera dentro de las mismas instalaciones de la UAM-I:

> … Además, actualmente tengo un negocio… que está ahí [de papas locas y chicharrones preparados].
>
> – SG

Este dato es sumamente importante, ya que revela bastante sobre la situación socioeconómica de Sara, y que será bastante esclarecedor para entender el cómo ella conformó su ideología política y de ahí su interés en participar en movimientos sociales.

Sin embargo, aclaró, los otros dos entrevistados también comporten elementos clave como un nivel socioeconómico similar, condiciones materiales similares, pertenencia a un grupo o grupos vulnerables, entre otros.

3.3.2.3. Especializaciones

Si bien, ni Sara ni Andrés declararon tener alguna especialización dentro de su carrera al momento de la entrevista, por otro lado, Anahí mencionó tener dos especializaciones, una en Sociología del Arte y otra en Sociología de los Movimientos Sociales. Ella declaró:

> …me especialicé en Sociología del Arte y Sociología de los Movimientos Feministas. …
>
> – AD

Esta declaración es muy importante ya que más adelante veremos el cómo estas especializaciones han influido también en el contexto académico de Anahí, mientras que, en el caso de Andrés y Sara, aunque no hayan declarado tener alguna especialización dentro de su carrera, sí que podremos observar otros elementos que influyeron también dentro de su contexto académico y que se mencionarán en los próximos apartados.

3.3.2.4. Influencias en el contexto familiar y social

Tanto Anahí como Sara declararon, tanto implícitamente como explícitamente, que tuvieron algún tipo de influencia dentro de su contexto social y familiar, que les despertó su curiosidad por las causas sociales.

Anahí declaró:

> … Algo relevante que siempre me gusta destacar en donde quiera que ando es que yo vengo de una familia que practica una fe cristiana, entonces esa parte me ha apoyado mucho en cuestión de que cuando yo me involucro en un movimiento social, mis papás siempre me han recalcado esa parte de nuestra fe, así como… este… que tenemos… que tengo de alguna forma el apoyo de un ser superior, ¿no?... te lo comento porque al ser sociólogos creo que es un dato interesante…
>
> – AD

Y efectivamente es un dato interesante y relevante, ya que Anahí menciona que su familia es cristiana y que los valores cristianos la han influido desde una etapa muy temprana

de su vida, siendo esta situación un claro indicativo de cómo su contexto social ha sido muy importante al momento de desarrollar su interés por el activismo social, ya que es bastante notorio el hecho de que los cristianos son un grupo religioso que promueve mucho valores como la cooperación, la solidaridad y el amor al prójimo entre sus filas.

En el caso de Sara, podremos notar el cómo ella se interesó por los temas sociales prácticamente desde que era una niña de 6 años, gracias a lo que escuchó sobre los orfanatos y sobre "las cosas terribles que pasaban en ellos", comentarios que muy posiblemente escuchó de alguien de su familia o de su entorno social, por lo que es muy probable que el comienzo de su intereses por los temas sociales, surgiera gracias a la influencia de su contexto social inmediato durante su niñez, hecho que también pudo ser el primer paso para que naciera su interés por los temas sociales, todo ello corroborado en el siguiente fragmento de su entrevista:

> Pues siempre me gustó… como… bueno, siempre tuve esa espinita de todo lo social, o sea, porque desde chica, a los 6 años yo creo, quería abrir un… quería ser directora de un orfanato de niños y pues a mi familia era como… ¡Pues cómo crees! O sea ¡No vas a ganar dinero de ahí! Es más, vas a tener que poner dinero y pues yo me imaginaba como… en mi cabeza era todo como una utopía de… del cómo sería un orfanato dirigido por mí porque pues obviamente al ser pequeña y escuchar gente que habla sobre el orfanato y pues escuchas cosas terribles. Y no sé, yo lo que quería era que esos niños vivieran algo un poquito mejor, ¿no?... Eh… Ya en la actualidad, pues sí, siento que es un trabajo enorme… este… ser… poder llegar a directora de un orfanato…
>
> – SG

En el caso de Andrés, él no mencionó explícitamente influencias provenientes de su entorno familiar o social más cercano que le permitieran desarrollar curiosidad o gusto por los temas sociales; más bien dichas influencias provinieron netamente de su entorno académico, como se verá más adelante en el siguiente apartado.

3.3.2.5. Influencias en el contexto académico

Un elemento muy importante que se repitió tanto en las dos entrevistadas como en el entrevistado es que los tres declararon que tuvieron una fuerte influencia dentro de su contexto académico que fue, muy probablemente, uno de los principales motores que impulsaron su interés, ya no solo por las causas sociales, sino que también por el estudio de las ciencias sociales.

Anahí, por ejemplo, menciona que, durante toda su carrera universitaria, es decir, dentro de la Licenciatura en Sociología, ella ha trabajado muy de cerca con otras mujeres dentro de la universidad, lo que le ha permitido trabajar muy de cerca con colectivos feministas, tanto participando en los movimientos como realizando trabajos relacionados con estos:

> ...Durante toda mi carrera he trabajado con mujeres de todas las edades dentro de la universidad. Mi proyecto más fuerte de investigación es la vida de las mujeres dentro de la universidad. Es el tema en el que me especializo. He participado en movimientos sociales… obviamente de carácter feminista…defendemos la vida de las mujeres dentro de la universidad, los derechos universitarios, me he unido a ciertos colectivos para organizar actividades recreativas para las mujeres y pues participó mucho en espacios separatistas de carácter político…
>
> – AD

Más adelante también menciona el cómo su mismo contexto académico le permitió estar al tanto de todo tipo de comentarios y discusiones en donde la violencia de género en contra de las estudiantes y que se suscitaba en los diferentes espacios universitarios la UAM eran la principal preocupación. Ella declaró:

> Cuando estamos hablando de abuso dentro de la universidad, realmente se hablaba de algún tipo de abuso de poder, comentarios sexistas, que a las mujeres se les sacaba de ciertos lugares dentro de la universidad… era un tipo de violencia muy clasificada, pero ya en este año ya cuando se comenzó a hablar de un abuso ya físico, de un abuso sexual, pues fue algo que realmente nos impactó mucho especialmente a los colectivos feministas porque este paro fue el primer paro feminista de toda la historia de la UAM…

– AD

En el caso de Andrés, él menciona muy explícitamente el cómo su contexto académico fue fundamental para que naciera en él ese gusto por los temas sociales, más específicamente desde sus estudios en la preparatoria, donde menciona que su interés por las ciencias sociales surge por recomendación de unos de sus profesores de aquel entonces, quien expresamente fue el que le recomendó estudiar Sociología:

> …cuando le comenté a mi docente de *Taller de habilidades socioemocionales* [mi interés por diversos temas sociales], me recomendó que, considerando esos intereses, estudiará Sociología. Tiempo después, en mi primer año de egreso de la preparatoria, no me atreví a ingresar a Sociología y me inscribí en la Lic. en Planificación para el Desarrollo Agropecuario (FES Aragón, UNAM), aunque, gracias a mis amigos y a ciertos aspectos básicos de esta licenciatura, me di cuenta que mi lugar era la Lic. en Sociología, y logré ingresar en mi segundo año de egreso de la preparatoria.
>
> – AM

Incluso Andrés menciona que también la influencia de algunos amigos (compañeros de la prepa) como un elemento clave de su eventual decisión de ingresar a la Lic. en Sociología, ya que sus opciones para la universidad eran otras al principio, pero se decidió a estudiar su carrera actual al darse la oportunidad de estudiar primero Sociología.

El último caso, el de Sara, es muy similar al de Andrés, ya que ella menciona que también comenzó a interesarse por los temas sociales desde el Bachilleres al que ella iba. Ella comentó:

> Creo que fue por el Bachilleres… que tuve clases de humanidades, tanto de introducción a la Sociología, Ética, Filosofía y demás. Y pues ahí me di cuenta que me gustaba, pues me interesaba conocer las teorías sociales, porque pues justo ahí te enseñan como a… lo que dice Marx… por encimita claro, pero pues desde ese momento me hizo clic muchas cosas porque a pesar de no tener conocimiento, siempre me preguntaba el por qué teníamos que trabajar tanto, o por qué sucedía esto en tal clase social, o sea, me hacía muchas preguntas… Ya hasta que estaba en el Bachilleres, cursando estas materias, pues como que se me iluminaron muchas cosas y pues me interesó una carrera de sociales…

– SG

Como último dato relevante para esta subcategoría, es necesario mencionar que, en los casos de Andrés y Sara, también podremos notar que la influencia de su contexto académico también fue muy importante para la conformación de su ideología política, relación que se hará más evidente en la siguiente categoría a analizar.

3.3.2.6. Apoyo de familiares y amigos

En los tres casos, las entrevistadas y el entrevistado recibieron apoyo de sus familiares más cercanos –sobre todo de parte de la familia nuclear– al momento de su participación en los dos movimientos que estamos examinado, los cuales les brindaron ayuda económica, moral y hasta emocional. Solo en el caso de Sara, además del apoyo familiar, se expresa además apoyo de sus amigos cercanos.

En el caso de Anahí, ella relató:

> Claro, bueno, yo vengo de una familia muy tradicional. Yo… nada más soy yo, mi hermana y mis papás. Entonces, como al ser dos mujeres, la verdad, vengo de un contexto donde nos protegen mucho, donde nos cuidan mucho… entonces cuando yo empiezo a participar en este tipo de activismo, obviamente mis papás lo perciben, así como… desde que yo estoy estudiando Sociología, en general, mis papás siempre han marcado mucho esos límites de hasta donde yo puedo entrar en un movimiento social, ¿no? Porque estamos de acuerdo que cuando te involucras en un movimiento social… así como este… le van a hacer algo, o sea se está arriesgando demasiado, pero realmente creo que mis papás siempre han apoyado…
>
> – AD

En esta parte destaca el hecho de que, a pesar de que Anahí admite que sus padres siempre la han apoyado con su activísimo, al inicio del movimiento de 2023, ellos expresaron tener miedo de lo que pudiera pasarle a su hija, razón por la cual marcaron ciertos límites sobre lo que hija podía hacer o no dentro de la organización estudiantil.

Una de las principales causas de la postura de sus padres, podría explicarse en el siguiente fragmento de la entrevista, en donde, como ya se mencionó antes, entran en juego los valores cristianos que predica su familia nuclear:

> Algo relevante que siempre me gusta destacar en donde quiera que ando es que yo vengo de una familia que practica una fe cristiana, entonces esa parte me ha apoyado mucho en cuestión de que cuando yo me involucro en un movimiento social, mis papás siempre me han recalcado esa parte de nuestra fe, así como… este… que tenemos… que tengo de alguna forma el apoyo de un ser superior, ¿no?... te lo comento porque al ser sociólogos creo que es un dato interesante…
>
> – AD

A pesar de su negativa inicial, Anahí menciona que, con el paso del tiempo, sus padres comenzaron a comprender mejor la naturaleza de su activismo, y hasta comenta en algún punto de la entrevista que ellos hasta lograron "deconstruir" parte de sus valores en aras de comprenderla mejor e incluso también llegaron a expresar "orgullo" por sus acciones dentro del movimiento. Ella comentó:

> …y creo que mis papás han tenido un poco que… eh… desmenuzar su fe y volver a construirla, ¿no? Porque los valores cristianos son un poco estrictos, pero cuando yo empecé a estudiar Sociología creo que mis papás aceptaron ese reto de "deconstruirse" junto conmigo, ¿no? Entonces ha sido muy curioso este acompañamiento que han tenido ellos desde su fe cristiana conmigo y de cómo me han dejado participar, ¿no? Porque pues realmente yo… este… siempre como… he respetado la autoridad en la que yo vivo y pues siempre les pregunto, ¿no? Así como de... puedo involucrarme en esto, puedo ir a tal lado, ¿no? Así este… entonces han sido… la verdad, muy colaborativos con mi activismo. Nunca me han frenado. Y creo que ellos me lo han dicho…es que pues sí, se sienten como orgullosos de mí, ¿no? De que yo tengo como este instinto de ayudar a las personas, de involucrarme en esto. Yo nunca, bueno, no tengo familia como que haya hecho activismo… se haya interesado por estos temas de feminismo.
>
> – AD

Al final de este fragmento, también llama la atención que ella menciona que no proviene de una familia con antecedentes en activismo feminista, dando a entender indirectamente que su familia no fue la principal fuente de inspiración para su interés en el feminismo.

En el caso de Andrés, él menciona que su familia, durante su intervención en la toma del H, se mostró siempre "cercana y muy tolerante", siempre brindándole todo tipo de apoyos, e incluso expresó que "compartieron su indignación":

> En lo que concierne a movimientos estudiantiles, mi familia cercana es muy tolerante y abierta. Digamos que ellos comprendieron la dimensión del asunto y me ofrecieron apoyo económico, emocional y moral de manera incondicional. Sobre sus opiniones, compartieron mi indignación cuando las autoridades actuaban de manera violenta o poco efectiva y entendieron los esfuerzos tanto de mis compañeros como de mí para asimilarlos y responder, además, cuando logramos un resultado efectivo, compartieron la felicidad y tranquilidad que sentía…
>
> – AM

En cambio, en el caso de Sara, la respuesta de sus padres fue al principio "desconfiada", ya que temían que a su hija le fuera a pasar algo por participar en la toma del H, sin embargo, con el pasar de los días y al observar un ambiente "relativamente tranquilo" dentro de las instalaciones tomadas, decidieron brindarle todo su apoyo. Ella expresó:

> Pues, de parte de mi familia, al principio era que no querían que me quedara… bueno no querían que… apoyara a quedarme en las noches, porque pues más que nada por miedo, porque… ellos se quedaron en una idea de que… al estudiante que se… manifiesta… estudiante que es… pues ya sea [Reprimido o violentado]… Y ellos imaginaban algo así, entonces no, pues estaban negados a que yo me quedara. Después de un tiempo… de quedarme una noche, pues vieron que estaba súper tranquilo y aparte… pues estaba en constante comunicación con ellos y… nunca sucedió nada grave dentro del edificio…
>
> – SG

De hecho, más adelante Sara menciona que sus padres incluso la alentaron a continuar y a no darse por vencida, e incluso menciona que también hasta amigos cercanos a ella la alentaron a continuar, incluso quienes eran ajenos completamente a la UAM. Ella mencionó:

> Pero… pues siempre como que… me motivaban como a seguir… de que pues ya estás ahí… tienes que hacer lo mejor de ti y… y pues que como que nunca lo terminaron de entender pero pues me apoyaban y de parte de mis amigos, por ejemplo, luego les platico a gente que no es de la escuela, o sea, no tienen contexto de cómo se organiza la UAM y pues es explicarles la organización que tiene la UAM… tanto Consejo Divisional, directores y demás… y pues ya que lo escuchan es algo muy complejo y también ellos lo ven como una… represión de parte de las autoridades y como las autoridades usan su poder para mover todo, ¿no?
>
> – SG

3.3.3. Ideología Política

3.3.3.1. Nacimiento de su interés por temas sociales

En las tres entrevistas, un elemento que es muy importante a destacar es el cómo y cuándo las entrevistadas y el entrevistado adquirieron su interés por los temas sociales, pues este dato es crucial para entender mejor cuales fueron los elementos que los ayudaron a conformar su actual ideología política, un elemento fundamental para entender mejor su concepción de la realidad y cómo la misma les impulsó a integrarse en los movimientos sociales que se están analizando.

En el caso de Anahí, ella nos relata que, si bien no tuvo ningún antecedente de activismo en su familia, como ya se abordó en la subcategoría anterior, si menciona que la educación que recibió de su familia nuclear fue, cuando menos, algo muy importante para "orientar sus decisiones":

> Este… yo soy como la pionera de mi familia… la verdad… he sido muy apoyada por mi familia nuclear… siempre como que tenemos esa, o sea, esa educación desde casa que hasta cierto punto se orienta varias de nuestras decisiones.
>
> – AD

Y, de hecho, el nacimiento de su interés por los temas, que un futuro definiría por completo su ideología política, proviene desde la niñez, a una edad no especificada, pero que tuvo que ser suficiente para que ella comenzará a cuestionarse los roles de género femeninos que caracterizaban a la comunidad cristiana a la que ella y su familia estaban adscritos, pues ella mencionó:

> Pues te comento yo… como te decía de mi familia, yo crecí en un entorno cristiano, entonces pues yo venía viendo cierto modelo de mujer desde que yo era pequeña, ¿no? Entonces yo al ver ese tipo de modelo de mujer, no es que estuviera mal, pero no era un modelo que yo quisiera seguir, ¿no? O sea, no era un modelo que yo, que yo me cuadrara totalmente… Entonces, cuando comencé a leer sobre ciertas autoras, sobre ciertas mujeres, yo empecé a darme cuenta de que había mujeres que vivían la vida de una forma muy diferente, que tenían imaginarios diferentes y se les pensaba diferente, ¿no? Entonces, realmente desde muy pequeña yo supe que yo no podía verlo de la misma manera que todos… que todo mi entorno más cercano…
>
> – AD

Posteriormente, ella relata que, gracias a sus estudios universitarios, esa inquietud de su niñez cobró más sentido y fuerza, dándole el último empuje que necesitaba para comulgar con el feminismo:

> …Pero en ese momento no podían nombrarlo, yo no podía llamarle de cierta manera porque no tenía ni las herramientas… ni la bibliografía, ni el conocimiento para ponerle un nombre, pero ya cuando entré a la universidad fue cuando yo realmente me definí como una mujer feminista y cuando dije: a ver, a las mujeres se les piensa de muchas maneras diferentes, tenemos contextos diferentes, tenemos formas de vida muy diferentes… estudiar Sociología fue el parteaguas… Creo que mis referentes comenzaron… Yo me comencé a formar cuando empecé a estudiar, pues comencé a leer ¿no? Acerca de mujeres que realizaron activismo y yo me empecé a inspirar mucho porque yo realmente decía si esas mujeres en esa época

> comenzaron a cuestionarse, yo que tengo esos privilegios de conocimiento y estoy como en una posición muy privilegiada de donde estudio, tengo una familia… tengo la oportunidad de pues de ser alguien relevante en la universidad…
>
> – AD

En el caso de Andrés, la inspiración o referente directo que conformó su actual ideología política, proviene de una etapa un poco más temprana de su vida, más específicamente desde la preparatoria, pues justo como ya se había analizado antes, la influencia del contexto académico medio-superior de Andrés fue clave para que se interesará en el estudio de diversos temas sociales y, dicho sea de paso, también fue fundamental para que él se decidiera a estudiar la licenciatura en Sociología como carrera universitaria, una decisión que sin duda marcó el rumbo de la conformación de dicha ideología:

> Sobre el estudio de la sociología, en la preparatoria me empezaron a interesar el porqué de las relaciones de poder, de uso de símbolos patrios, del mercado de trabajo, de la desigualdad con respecto al acceso al conocimiento, el machismo y acoso, y pensé que eran temas tan dispersos entre sí. Entonces cuando le comenté a mi docente de T*aller de habilidades socioemocionales*, me recomendó que, considerando esos intereses, estudiará Sociología.
>
> – AM

Por último, para el caso de Sara, ella mencionó que su interés por el estudio de las ciencias sociales surgió cuando estaba estudiando en el Colegio de Bachilleres (COLBACH), es decir, durante su educación media-superior al igual que Andrés, relatando en el siguiente fragmento:

> Creo que fue por el Bachilleres…que tuve clases de humanidades, tanto [de] introducción a la Sociología, Ética, Filosofía y demás. Y pues ahí me di cuenta que me gustaba, pues me interesaba conocer las teorías sociales, porque pues justo ahí te enseñan como a… lo que dice Marx… por encimita claro, pero pues desde ese momento me hizo clic muchas cosas porque a pesar de no tener conocimiento, siempre me preguntaba el por qué teníamos que trabajar tanto, o por qué sucedía esto en tal clase social, o sea, me hacía muchas preguntas, pero jamás tenía una base, ¿no?, una base de conocimientos. Ya hasta que estaba en el Bachilleres,

> cursando estas materias, pues como que se me iluminaron muchas cosas y pues me interesó una carrera de sociales
>
> – SG

Sin embargo, en otra parte de la entrevista y justo como ya se había analizado en una subcategoría anterior, más específicamente aquella relacionada con la influencia que el contexto social habría ejercido en Sara para que se interesará por los temas sociales, vemos que, en realidad, su interés por los temas sociales, surge en una etapa muy temprana de su vida, más específicamente cuando ella tenía apenas 6 años de edad, justo como narra en el siguiente fragmento que ya habíamos analizado anteriormente, donde menciona que uno de sus primeros sueños de la infancia estaba estrechamente relacionado con los temas sociales:

> Pues siempre me gustó… como… bueno, siempre tuve esa espinita de todo lo social, o sea, porque desde chica, a los 6 años yo creo, quería abrir un… quería ser directora de un orfanato de niños…
>
> – SG

3.3.3.2. Afinidad con los ideales del movimiento

Un elemento fundamental que relaciona las diferentes ideologías con las cuales se identifican las entrevistadas y el entrevistado con los movimientos en cuestión, es sin dichas ideologías son afines con los ideales que persigue el movimiento.

En el caso de Anahí, dicha afinidad es muy notoria, particularmente porque, como ya se había analizado antes en una subcategoría anterior, ella ya había participado en varios movimientos de carácter feminista, mucho antes de que comenzará el Paro Feminista de 2023. Esto es un extracto muy concreto de lo que ya se analizó en la subcategoría “Influencias en el contexto académico”:

> …He participado en movimientos sociales… obviamente de carácter feminista…defendemos la vida de las mujeres dentro de la universidad…
>
> – AD

A dicho fragmento, Anahí, en otra parte de la entrevista, da más detalles sobre su participación en dichos movimientos sociales, donde de inmediato podremos notar que las actividades que realizaba eran muy parecidas a las que tuvo que realizar cuando se unió al movimiento de 2023. El fragmentó en cuestión es este:

> …Pues te comentaba que ya teníamos un tiempo, al menos por mi parte… yo colaborando con algunos colectivos feministas para hacer actividades recreativas. Íbamos a marchas, hacíamos mesas de diálogo para hablar sobre temas que nos aquejan a las mujeres y nuestra intención como mujeres de poner las cartas sobre la mesa, de cómo las mujeres vivimos en la universidad…
>
> – AD

Más adelante Anahí nos habla también de cómo fue su participación en el movimiento, pero eso se analizará con mayor detalle en otra subcategoría posterior.

Pasando al caso de Andrés, él nos cuenta de manera mucho más directa y explícita que comparte los ideales del movimiento de la OESDPP y que dicha identificación es, de hecho, una de las principales razones por las cuales se unió a la Toma del Edificio H en las instalaciones de la UAM-I. Él menciona:

> … Me uní a la causa por dos motivos: 1…. [y] 2. Por identificación con los ideales y objetivos de la OESDPyP que, en términos generales, son de gran importancia para el funcionamiento de la propia licenciatura.
>
> – AM

Sobre el primer motivo del que él habla en este fragmento, este se mencionará más adelante, ya que entra perfectamente dentro de otra subcategoría posterior.

Por último, en el caso de Sara, ella menciona que, gracias a la información que difundieron las alumnas lideresas y fundadoras de la OESDPP, ella se convenció de unirse al movimiento. En un extracto de la entrevista ella menciona:

> …Ajá… pues… las personas que empezaron a distribuir la información… pues fue una chica que había pertenecido al Consejo Divisional y siento que también por eso…Y pues es eh… bueno… la conocí a ella porque también me empezó a jalar para lo del Consejo Divisional y a platicar acerca de lo que se hacía [en el Consejo] y demás y pues la verdad a mí me había interesado demasiado y las otras personas pues se fueron integrando, o sea son de la licenciatura [en Sociología].
>
> – SG

Posteriormente ella hablaría más sobre las lideresas del grupo y de cómo lograron convencerla de unirse al movimiento, sin embargo, ese tema quedará para otra subcategoría, donde encaja mejor.

3.3.3.3. Conciencia de la injusticia

En los tres casos que se analizaron, podremos observar como las entrevistadas y el entrevistado comparten un determinado "sentido de la justicia", el cual ha sido un factor clave que las/los motivo a unirse a los movimientos analizados, pues notaron que compartían una "indignación similar" por los mismos problemas sociales que trataban de combatir los movimientos.

En el caso de Anahí, ella comentó que, incluso antes de que estallara el escándalo que dio origen al paro de 2023, ella ya estaba al tanto de los casos de abuso que existían dentro de la universidad desde hace ya bastante tiempo, mencionando incluso que los mismos eran ya para ella un tema de preocupación serio:

> …pues cuando estamos hablando de abuso dentro de la universidad, realmente se hablaba de algún tipo de abuso de poder, comentarios sexistas, que a las mujeres se les sacaba de ciertos lugares dentro de la universidad… era un tipo de violencia muy clasificada, pero ya en este año ya cuando se comenzó a hablar de un abuso ya físico, de un abuso sexual, pues fue algo que realmente nos impactó mucho, especialmente a los colectivos feministas porque este paro fue el primer paro feminista de toda la historia de la UAM, ¿no? Entonces al ser ya algo físico que ya atravesó todas las fronteras que nosotras como mujeres conocíamos dentro de la universidad, pues sí fue algo que nos llevó a –y me incluyo en este movimiento– pues a tomar la escuela ¿no?

– AD

En otro punto de la entrevista, Anahí también mencionó que siente gran empatía por los problemas que enfrentan otras mujeres dentro de la universidad, incluso si ella no ha padecido los mismos problemas, además de mencionar que ella plenamente consciente de que las mujeres y los hombres viven situaciones cotidianas muy distintas, en donde las mujeres se encuentran en clara desventaja:

> …Entonces, tomando como ejemplo el paro, realmente yo no tengo como una historia, así como de me pasó esto y yo por eso, ¿no? Realmente mi motivo siempre han sido los motivos de otras mujeres, ¿no? O sea, creo que yo me defino como una mujer muy protectora de alguna manera. Entonces cuando yo supe el motivo por el cual se estaba iniciando el paro yo dije: su motivo es suficiente para que yo quiera... yo quiera luchar… E incluso cuando he platicado con muchas mujeres en las actividades que te comenté que realizamos, sus motivos siempre son el motor por el que siempre quiero estar cerca de estos movimientos feministas, de hecho, si lo llamaría como un "espíritu altruista" … Yo creo que por eso me interesó tanto porque a veces no se habla tanto de la cotidianidad de las mujeres, porque vivimos en un mundo hecho para los hombres, donde los hombres se desarrollan de una manera mucho más fácil, obviamente con sus trabas también como todos, pero hablar de cómo las mujeres vivimos la cotidianidad, pues siempre ha sido un tema que me ha apasionado…
>
> – AD

En el caso de Andrés, como ya se había mencionado en la subcategoría anterior, él mencionó que se había unido a la OESDPP debido a dos motivos principalmente, los cuales se detallan en el siguiente fragmento:

> Me uní a la causa por dos motivos: 1. Por empatía a las razones y exigencias realizadas por mis compañeras (es de reconocer que la Toma del H se sostuvo, en su mayoría, por mujeres), gracias a la legitimidad y justicia de las mismas. 2. Por identificación con los ideales y objetivos de la OESDPyP…
>
> – AM

En el cual, él expresa claramente que estuvo de acuerdo en unirse al movimiento porque consideró que sus exigencias tenían "legitimidad y justicia", sin embargo, en otro

momento de la entrevista, también expresa de forma de forma clara el cómo la actuación "violenta o poco efectiva" de las autoridades en contra de los miembros de la OESDPP durante la toma del H, provocaron en él una "indignación compartida":

> Sobre sus opiniones, compartieron mi indignación cuando las autoridades actuaban de manera violenta o poco efectiva y entendieron los esfuerzos tanto de mis compañeros como de mí para asimilarlos y responder, además, cuando logramos un resultado efectivo, compartieron la felicidad y tranquilidad que sentía.
>
> – AM

Por último, en una de las secciones finales de la entrevista, Andrés expresa muy claramente su sentir sobre las causas del movimiento y por qué decidió unirse a él, declarando:

> Fue por una cuestión del deber a la licenciatura y a los que formamos parte de ella. Previamente, mis compañeros, amigos y maestros me demostraron comprensión, cariño, apoyo, conocimiento, herramientas que me cambiaron la vida para bien y, ante esta coyuntura, me sentía en deuda con ellos; digamos, lo mucho o poco que sabía, aplicarlo para cumplir con los objetivos de este movimiento legítimo y transformador que, al igual que yo, tuvieron el deber de proteger a su licenciatura.
>
> – AM

Donde claramente podemos ver que, para Andrés, la propia licenciatura que estaba estudiando formaba parte de una comunidad de la que él formaba parte, razón por la cual el movimiento creado por la OESDPP, era una oportunidad de "proteger" a su comunidad de las injusticias, como una forma de agradecerle a dicha comunidad lo que había hecho por él.

Por último, en el caso de Sara, al momento de preguntarle sobre el origen del movimiento de la OESDPP, ella mencionó algo muy interesante, pues comentó que, mientras se organizaba la toma del edificio H de la UAM-I, las chicas que fundaron el movimiento le dieron información sobre las irregularidades que se detectaron durante el proceso de auscultación y ella de inmediato se indignó sobre la situación, más específicamente sobre cómo se daban este tipo de procesos opacos dentro de la universidad, comentando:

> …ellas fueron las que metieron la espinita ahí a la mayoría de los que pertenecemos al movimiento. Pues empezó por eso y ya después como que en conjunto habíamos dicho que íbamos a crear una Asamblea para ver qué se puede hacer, para ver cuál era el proceso… de auscultación y pues… éramos bastantes de Sociología [en la Asamblea]… se hizo una votación para ver quién iba a querer tomar el edificio. Iba a ser pacífico y pues solamente se iba a tomar [el edificio H] unas horas… se inició por eso… [por] información… que se empezaba a distribuir y pues obviamente una como parte de la licenciatura, te indigna… te indigna que los procesos sean así de… cómo pactos… Y pues claro, nunca te quieres quedar como con los brazos cruzados y dejar que aplasten a tu licenciatura.
>
> – SG

3.3.3.4. Confianza en las lideresas

Otro elemento importantísimo que ilustra muy bien el cómo las dos entrevistadas y el entrevistado lograron acoplarse muy bien a los dos movimientos analizados, se encuentra en el nivel de confianza que tenían sobre las lideresas de sus respectivos movimientos, pues sin dicha confianza en que los fines que se perseguían eran "legítimos", difícilmente hubieran aceptado participar en ellos.

Por ejemplo, en el caso de Anahí, si bien no menciona directamente el nivel de confianza que tuvo en las lideresas del paro feminista, si menciona que tuvo dialogo constante con ellas, e incluso con otros colectivos feministas, poniéndose así de acuerdo entre todas para movilizarse y así poder ejecutar de la manera más pronta y efectiva posible la toma de las instalaciones para el paro de labores:

> …Pero las mujeres estudiantes que tenemos esta oportunidad de movilizarnos un poco más bruscamente, por así decirlo, comenzamos esta movilización. Realmente, ya se había venido hablando de una Unidad de las Mujeres. Especialmente, me parece que la UAM Iztapalapa… [La] UAM Xochimilco tiene una muy fuerte comunicación con las colectivas feministas. Y estaba hablando de ciertas movilizaciones intelectuales, así como de [que] hacemos ciertos eventos… separatistas para mujeres. Entonces, había una comunicación ya establecida, pero cuando se da este caso, se comienzan a movilizar respecto a de: "Nosotras ya estamos aquí adentro, somos tantas" …

– AD

El caso de Andrés es muy similar, ya que si bien, no menciona directamente que tiene un gran nivel de confianza en las compañeras de la OESDPP que iniciaron el movimiento, si mencionó directamente que sus demandas le parecerían justas y legítimas, tal y como ya se había mencionado en la subcategoría anterior:

> Me uní a la causa… *Por empatía a las razones y exigencias realizadas por mis compañeras* [lideresas del movimiento]… gracias a la legitimidad y justicia de las mismas…ante esta coyuntura, me sentía en deuda con ellos [y ellas]

– AM

Finalmente, en el caso de Sara, la confianza que le tiene a las lideresas de la OESDPP la expresa de forma mucho más clara y directa:

> Pues fue iniciativa de unas chicas… de una organización de chicas, que ellas fueron las que nos empezaron a formar, porque yo la verdad no estaba enterada de lo que estaba pasando con nuestro coordinador de Sociología… y ese grupo de chicas pues como que se acercaron a platicarnos y me explicaron un poquito de cómo era el proceso de auscultación... este… que no se sabía quiénes eran los candidatos…

– SG

Después, en otra parte de la entrevista, Sara además describe cierta admiración por una de las lideresas de la OESDPP, pues menciona que ella, además de "incitarla" a participar en el movimiento, también le daba mucha confianza debido a la forma tan segura, culta e informada con la que se expresaba con las autoridades, describiendo su lenguaje como "un lenguaje más politizado" que el que ella poseía, esto según Sara, debido a que esta chica perteneció hace no mucho al Consejo Divisional de la carrera, una especie de "consejo estudiantil" que funge como mediador entre el estudiantado y las autoridades académicas, y que estos conocimientos que demostraba la chica cuando se comunicaba, hicieron que Sara se interesará más en el movimiento. Ella declaró:

> …pues fue una chica que había pertenecido al Consejo Divisional y siento que también por eso ella… pues tenía como más experiencia y todo… o sea porque aparte de que su lenguaje ya es más politizado… eh… sabe hablar con autoridades y demás, pues ella fue como la que nos incitaba ¿sabes? O sea, porque nosotros hay veces en las que queríamos hablar con la autoridad… bueno, sí, sí hablábamos, o hacer comunicados, pero todo nuestro lenguaje aún era bastante… pues no tan nutrido como el de ella… Y pues es eh… bueno… la conocí a ella porque también me empezó a jalar para lo del Consejo Divisional y a platicar acerca de lo que se hacía [en el Consejo] y demás y pues la verdad a mí me había interesado demasiado…
>
> – SG

3.3.4. Participación Política Activa

3.3.4.1. Pertenencia a un movimiento social

Esta subcategoría nos habla directamente de la participación de las entrevistadas y el entrevistado en movimientos sociales analizados, para lo cual será necesario exponer los fragmentos de las entrevistas en donde dicha participación se expresa de forma clara.

El caso de Anahí es quizá el más interesante de los tres en esta subcategoría, ya que además de su obvia participación en el Paro Feminista de la UAM de 2023, ella además relató que ha participado en otros movimientos feministas en el pasado, elemento que ya se había analizado en subcategorías previas, pero que en la presente también es necesario destacar:

> …He participado en movimientos sociales… obviamente de carácter feminista, defendemos la vida de las mujeres dentro de la universidad, los derechos universitarios… me he unido a ciertos colectivos para organizar actividades recreativas para las mujeres y pues participó mucho en espacios separatistas de carácter político…
>
> – AD

Además, también de relatar cuales fueron las actividades que realizaba dentro del movimiento:

> … yo luché un poco desde afuera, llevando contactos, moviendo ahí algunas personas que necesitábamos que estuvieran presentes en el paro, redactando algunos documentos… Pero esa fue mi aportación…
>
> – AD

Ahora, en el caso de Andrés, el menciona solo haber participado en el movimiento de la OESDPP, declarando además que siente respeto y admiración por los que denominó como "compañeros de lucha" –en general–, incluso para los que no fueron tan cercanos a él, mencionando:

> …Con respecto al resto, solo tuve con ellos un acercamiento cordial y con frecuencia comunicativa mínima, y solo los puedo denominar como compañeros de lucha que respeto y reconozco por su esfuerzo.
>
> – AM

Por último, en el caso de Sara (que también pertenece a la OESDPP), ella relata, además de su participación en la toma del H, que, al momento de realizada la entrevista, todavía sigue activa dentro del movimiento, informando continuamente a la comunidad estudiantil sobre lo que fue dicho movimiento, en aras de evitar la desinformación o estigmatización del movimiento. Ella expresó:

> …sigo perteneciendo al movimiento de Organización de Estudiantes de Sociología por la Democracia Plural y Participativa (OESDPP). Y pues ahorita por el momento como que no estamos muy activos en general. Pero pues aun así trato de siempre estar informando a la gente sobre las razones por las cuales tomamos el [edificio] H… no nada más para que se quede desinformación, sino que pues se esparza el rumor (sic), porque pues así se esparce como la información, sobre que el H fue tomado por una razón, no nada más por revoltosos, por querer estar *desquehacerados* (sic) un rato.
>
> – SG

3.3.4.2. Fuerte sentido de la participación/colectividad

En esta subcategoría se analiza que tan fuerte es el sentido de la participación social de las entrevistadas y el entrevistado, es decir, que tan fuerte es su iniciativa para participar en movimientos sociales como los que aquí se están analizando

En el caso de Anahí, ella menciona en múltiples instancias que, sin su ayuda, el paro de 2023 no se hubiese llevado a cabo de la misma manera, demostrando con estas declaraciones que siempre se sintió comprometida a luchar junto a sus compañeras tras enterarse de los graves problemas que habían motivado su lucha:

> … pero ya en este año ya cuando se comenzó a hablar de un abuso…sexual, pues fue algo que realmente nos impactó mucho, especialmente a los colectivos feministas…Entonces al ser ya algo físico que ya atravesó todas las fronteras que nosotras como mujeres conocíamos pues sí fue algo que nos llevó a –y me incluyo en este movimiento– pues a tomar la escuela ¿no? Principalmente las mujeres porque pues realmente nosotros sabíamos que, si la lucha se la dejábamos totalmente a los hombres, pues [ésta] se iba a desatar de una manera totalmente diferente ¿no?... Realmente mi motivo siempre han sido los motivos de otras mujeres, ¿no? O sea, creo que yo me defino como una mujer muy protectora de alguna manera. Entonces cuando yo supe el motivo por el cual se estaba iniciando el paro yo dije: su motivo es suficiente para que yo quiera... yo quiera luchar…
>
> – AD

En el caso de Andrés, su sentido de la participación queda en evidencia cuando expone el principal motivo por el cual decidió unirse a la toma del H realizada por la OESDPP, pues menciona que, tras recibir un cálido trato por parte tanto de compañeros como de profesores dentro de su carrera de Sociología, él se sentía en deuda con ellas y ellos y por eso decidió participar, para “devolverles” un poquito de lo que le dieron:

> …digamos, lo mucho o poco que sabía, aplicarlo para cumplir con los objetivos de este movimiento legítimo y transformador que, al igual que yo, tuvieron el deber de proteger a su licenciatura.
>
> – AM

Por último, en el caso de Sara, ella expresa en múltiples ocasiones el cómo el controvertido proceso de auscultación para elegir a un nuevo coordinador de su carrera fue un motivo más que suficiente para que ella decidiera tomar cartas en el asunto y no "solo quedarse cruzada de brazos", declarando:

> …en conjunto habíamos dicho que íbamos a crear una Asamblea para ver qué se puede hacer, para ver cuál era el proceso… de auscultación y pues… éramos bastantes de Sociología [en la Asamblea]… se hizo una votación para ver quién iba a querer tomar el edificio… pues obviamente una como parte de la licenciatura, te indigna… te indigna que los procesos sean así de… cómo pactos… Y pues claro, nunca te quieres quedar como con los brazos cruzados y dejar que aplasten a tu licenciatura.
>
> – SG

3.3.4.3. Acompañamiento en la lucha

En los tres testimonios que estas entrevistas dejaron observar, podemos notar un claro acompañamiento durante la lucha, expresado no solo en acciones, sino también en afecto mutuo tanto entre las entrevistadas y el entrevistado como entre sus compañeras y compañeros de lucha, convirtiéndose incluso algunas de estas personas en amistades cercanas, aunque sobre eso hablaremos más en la siguiente subcategoría.

En el caso de Anahí, ella relató lo siguiente, en parte ya analizado en la subcategoría anterior más otros fragmentos a destacar, en donde ella también menciona que su lucha no solo se da a través de marchas o protestas como las del paro de 2023, sino que además ella participa en "luchas intelectuales", donde además afirma tener una fuerte comunicación con diferentes colectivas feministas, con ello poniendo en evidencia múltiples frentes de acompañamiento en la lucha con estos colectivos:

> … Principalmente las mujeres porque pues realmente nosotros sabíamos que, si la lucha se la dejábamos totalmente a los hombres, pues [ésta] se iba a desatar de una manera totalmente diferente ¿no?... Realmente mi motivo siempre han sido los motivos de otras mujeres, ¿no? O sea, creo que yo me defino como una mujer muy protectora de alguna manera. Entonces

> cuando yo supe el motivo por el cual se estaba iniciando el paro yo dije: su motivo es suficiente para que yo quiera... yo quiera luchar… Pero las mujeres estudiantes que tenemos esta oportunidad de movilizarnos un poco más bruscamente, por así decirlo, comenzamos esta movilización. Realmente, ya se había venido hablando de una Unidad de las Mujeres. Especialmente, me parece que la UAM Iztapalapa… [La] UAM Xochimilco tiene una muy fuerte comunicación con las colectivas feministas. Y estaba hablando de ciertas movilizaciones intelectuales, así como de [que] hacemos ciertos eventos… separatistas para mujeres. Entonces, había una comunicación ya establecida, pero cuando se da este caso, se comienzan a movilizar respecto a de: "Nosotras ya estamos aquí adentro, somos tantas".
>
> – AD

En el caso de Andrés, ya se había establecido en otra subcategoría anterior que él consideraba a sus compañeros de movimiento como "compañeros de lucha", demostrando con este mote una fuerte cercanía con estas y estos, además por supuesto de mencionar que una de las principales causas por las que se unió al paro de la OESDPP también fue por empatía con sus objetivos, demostrando con esto ya una fuerte afinidad con sus compañeras y compañeros del movimiento, lo que garantizó su acompañamiento. Las declaraciones que dio AM al respecto fueron las siguientes:

> …Me uní a la causa por dos motivos: 1. Por empatía a las razones y exigencias realizadas por mis compañeras...Con respecto al resto, solo tuve con ellos un acercamiento cordial y con frecuencia comunicativa mínima, y solo los puedo denominar como compañeros de lucha que respeto y reconozco por su esfuerzo.
>
> – AM

Por último, en el caso de Sara, sus declaraciones nos dejan ver que, durante su participación en la toma del H, ella siempre fue muy cercana a sus compañeras y compañeros de movimiento, destacando siempre que ella participaba en actividades bastante relevantes, como por ejemplo hablando con las autoridades sobre sus inconformidades y realizando comunicados, los cuales iban dirigidos tanto a estas últimas como a la propia comunidad estudiantil, a la cual, por cierto, SG mencionó que aún hoy en día mantiene comunicación con ella, siempre informándoles a sus compañeras y compañeros sobre los motivos que

dieron origen al movimiento y sobre cómo este se desarrolló, para alejarlos de rumores o estigmatizaciones en contra del mismo:

> … Y ese grupo de chicas pues como que se acercaron a platicarnos y me explicaron un poquito de cómo era el proceso de auscultación... ellas fueron las que metieron la espinita ahí a la mayoría de los que pertenecemos al movimiento… Y pues ya estás ahí… tienes que [dar]… lo mejor de ti y… Pues al principio, el primer obstáculo era el que la directora decía que era un proceso de auscultación limpio… eh… totalmente válido… pero pues sabemos que no era válido porque pues no conocíamos a los candidatos… solo cuando protestamos… O sea, porque nosotros hay veces en las que queríamos hablar con la autoridad… bueno, sí, sí hablábamos, o hacer comunicados… Y pues ahorita por el momento como que no estamos muy activos en general. Pero pues aun así trato de siempre estar informando a la gente sobre las razones por las cuales tomamos el [edificio] H…
>
> – SG

3.3.4.4. Creación de nuevas amistades cercanas durante su participación en el movimiento

En las tres entrevistas, un elemento que se repitió en todos los casos es la conformación de nuevas amistades por parte de las entrevistadas y el entrevistado, quienes afirmaron que los movimientos en los que participaron, les hicieron conocer a mucha gente que, en otras circunstancias, jamás hubieran conocido.

Por ejemplo, Anahí declaró:

> Entonces, conoces a muchas personas que ni siquiera te imaginabas que estaban dentro, incluso a maestras, que ni siquiera te imaginabas que iban a apoyar el movimiento. O sea, yo en mi experiencia, sí ya conocía a muchas personas, a muchos colectivos, a muchas mujeres que se dedicaban a defender a las mujeres, pero en el caso del paro, sí me tocó conocer, incluso a mujeres que hasta la fecha aún no conozco en persona. Seguimos siendo muy buenas amigas por el paro, porque yo luché un poco desde afuera, llevando contactos, moviendo ahí algunas personas que necesitábamos que estuvieran presentes en el paro…Y sí, hasta la fecha conozco a muchas personas que nos unió el paro.
>
> – AD

En el caso de Andrés, el de forma más directa y concreta mencionó:

> A muchos, desde el inicio, ya los consideraba cercanos a mí. En otros casos, durante el desarrollo de los acontecimientos, los empecé a considerar cercanos. Entonces, bajo esos dos factores, considero que ese gran grupo es parte de mi lugar seguro o, en otro término, mis amigos cercanos. Aunque, en toda mi vida, son mi tercera familia.
>
> – AM

Y, por último, en el caso de Sara, ella comentó:

> …Hay muchas [personas] que yo no conocía [en el paro de la OESDPP]… y pues nos fuimos conociendo en el proceso como… pues ahí platicando sobre lo que había pasado y compartiendo información…
>
> – SG

3.3.5. Redes Sociales

3.3.5.1. Uso intensivo de redes sociales

Y, por último, la última subcategoría por analizar corresponde al uso intensivo de redes sociales para comunicarse, tanto con otros miembros del movimiento como con la comunidad académica en general, para lo cual se analizarán los fragmentos de las tres entrevistas en donde podemos observar este elemento.

En el caso de Anahí, ella mencionó:

> …En la UAM Iztapalapa… se crearon grupos de WhatsApp por muchas redes sociales, así como de: "aquí estamos nosotras, somos tantas", entonces, ya no se estaba hablando de solamente como una movilización intelectual, ya se estaba hablando… donde las mujeres estaban poniendo su cuerpo para defender estas luchas.
>
> – AD

En el caso de Andrés, si bien él no menciona directamente nada sobre cómo la OESDPP utilizó las redes sociales para comunicarse tanto con la comunidad académica como con las autoridades, si denuncia –en una parte de la entrevista en donde enlistó cuales fueron las principales dificultades que tuvo el movimiento durante la toma del edificio H– el cómo fueron las propias autoridades académicas las utilizaron sus redes sociales para "atacar y difamar a la OESDPP", afirmando que incluso hubo "ciberacoso" de su parte:

> Las dificultades que se presentaron [durante el movimiento] fueron las siguientes:
>
> - Criminalización hacia las actividades de la organización a través de medios institucionales de información [y redes sociales] (principalmente de [las divisiones de] CBS y CSH).
>
> - Acoso cibernético por parte de cuentas secundarias o sin identidad clara hacia los participantes de la Toma del H.
>
> – AM

Y, por último, en el caso de Sara, si bien ella no menciona directamente el uso de redes sociales durante su participación en la toma del H de la OESDPP, si menciona constantemente que a ella "le compartieron información" las lideresas del movimiento y que ella a su vez también trata de compartir información sobre lo ocurrido con el resto de la comunidad, infiriendo con estas declaraciones que el uso de redes sociales está muy presente en esos momentos en particular. Incluso en una parte de la entrevista reafirma las denuncias que también había hecho Andrés en relación a "los comunicados que realizaron las autoridades académicas para difamarlos". Sus declaraciones al respecto fueron las siguientes:

> …ese grupo de chicas pues como que se acercaron a platicarnos y me explicaron un poquito de cómo era el proceso de auscultación... Ajá… pues… las personas que empezaron a distribuir la información… pues fue una chica que había pertenecido al Consejo Divisional… [La toma del H] se inició por eso… [por] información que se empezaba a distribuir… Ah, ok. Pues al principio, el primer obstáculo…Y otro obstáculo pues… después… todos lo los comunicados [que las autoridades escolares] sacaron durante nuestra estancia en el paro…

bueno en el H… eh… nos fuimos conociendo en el proceso como… pues ahí platicando sobre lo que había pasado y compartiendo información... Pero pues aun así trato de siempre estar informando a la gente sobre las razones por las cuales tomamos el [edificio] H… no nada más para que se quede desinformación, sino que *pues se esparza el rumor* (sic), porque pues así se esparce como la información, sobre que el H fue tomado por una razón, no nada más por revoltosos, por querer estar *desquehacerados* (sic) un rato…

– SG

COMENTARIOS FINALES

Como ya se mencionó en la introducción del presente trabajo, el objetivo principal de esta investigación es –esencialmente– el de conocer cuáles son los elementos que motivan a la ciudadanía –entendiéndose está también como la "sociedad civil"– a participar en actividades políticas que vayan más allá de las actividades o mecanismos formales de participación, es decir, actividades aparte de los ya conocidos comicios electorales o también como lo pueden ser las consultas populares.

El interés principal por conocer esta información es claro: saber qué motiva a estas personas a involucrarse en movimientos sociales y políticos de todo tipo, incluyendo además todo tipo de actividades de protesta, pues este tipo de actividades es muy importante para la vida pública de nuestro país, ya que su objetivo principal es el de llamar la atención de las autoridades, con el fin último de incidir en la toma de decisiones políticas importantes que les conciernen, es decir, aquellas donde sus intereses o su propio bienestar estén en juego, por lo que este tipo de participación se vuelve "esencial" para poder lograr cambios sociales profundos en nuestro país.

Ahora bien, de todos los grupos etarios en los cuales este trabajo pudo enfocarse, el grupo de las y los jóvenes fue el seleccionado debido a que históricamente ha sido el grupo que más se ha involucrado en este tipo de actividades, tal y como ya se comentó en el capítulo 1, mientras que, de entre toda la juventud, el sector de las y los estudiantes universitarias/os fue el más interesante de analizar, debido a que este grupo de personas nos ayudó, gracias a sus experiencias, a conocer de primera mano cuales eran estos elementos o factores que contribuían –en mayor medida– a que decidieran formar parte de uno de estos movimientos sociales mencionados anteriormente.

Es así como, en base a una serie de entrevistas realizadas a tres miembros correspondientes a dos movimientos sociales distintos, surgidos –cabe destacar– dentro de su mismo ambiente escolar, se pudieron identificar varios de estos elementos o factores, ayudando a responder las principales interrogantes con las cuales nació el interés por la presente investigación.

Los elementos encontrados son presentados a continuación, organizados en torno a las cinco categorías de las que constó el análisis presentado anteriormente: 1) juventud, 2) contexto social, 3) ideología política, 4) participación política activa y 5) redes sociales.

Categoría 1: Juventud

- Como ya se mencionó antes, se eligió gente joven como principales sujetos de estudio debido a la histórica participación que este grupo etario ha tenido en los movimientos sociales más significativos de los últimos siglos para la Historia Universal, definiéndolos como personas que se encuentran entre los 12 y 29 años de edad según las diversas fuentes consultadas; en ese sentido, tanto las dos entrevistadas como el entrevistado entran dentro de ese rango de edad, pues sus edades variaron entre los 21 y 24 años de edad.

- Destaca además que las dos entrevistadas y el entrevistado son estudiantes de la UAM-I, ubicada en la Alcandía Iztapalapa, la cual es una demarcación de la Ciudad de México, entidad que fue seleccionada debido a sus antecedentes históricos, pues varios de los movimientos sociales juveniles más importantes de los últimos años ocurrieron en esta entidad, como lo fueron: los movimientos estudiantiles de 1968, los movimientos en favor de la transición democrática de 1988, la huelga de la UNAM de 1999-2000 y el Movimiento #YoSoy132 de 2012.

- Con base en los puntos anteriores, es necesario mencionar que las entrevistadas y el entrevistado cumplen perfectamente tanto con el rango de edad como con el perfil que se buscaba obtener de jóvenes que pertenecen a un colectivo o movimiento social dentro de la Ciudad de México, que es la zona elegida para delimitar la presente investigación, obteniendo de estos perfiles los elementos necesarios para responder las principales interrogantes que conforman el presente trabajo de investigación.

Categoría 2: Contexto social

- La propia Alcaldía Iztapalapa, demarcación de la CDMX en donde se encuentra la UAM-I, también es un factor importante a tener en cuenta, pues las entrevistadas y el entrevistado cuentan con características socioeconómicas muy particulares que podemos asociar a esta zona de la capital; por ejemplo, los tres entrevistados pertenecen a un nivel socioeconómico similar, el cual podría describirse como parte de la clase urbana popular del oriente de la Ciudad de México, donde la misma Iztapalapa pertenece junto a otra alcaldías como Iztacalco, Tláhuac, Venustiano Carranza o Xochimilco, así como a los municipios mexiquenses colindantes como lo son Chalco, Chimalhuacán, Ixtapaluca, Los Reyes o Nezahualcóyotl.

- Estas localidades, al encontrarse en zonas consideradas como "periféricas" de la Ciudad, se enfrentan a un mayor grado de precarización y vulnerabilidad que las que se encuentran en zonas más céntricas o más al poniente de la capital, que son las que concentran la mayor cantidad de recursos, lo cual pone a los entrevistados en un contexto social bastante desfavorecedor y que sin lugar a dudas es un elemento muy importante que hay que tomar en cuenta para entender el cómo se conformo su identidad individual pero también colectiva, ya que dichas identidades también son elementos importantes que conforman su ideología política.

- De la misma manera, además de la condición socioeconómica de su entorno, otro elemento importante que conforma su contexto social son las interacciones con sus familiares, amigas/os, figuras de autoridad, etc., ya que las interacciones sociales también son muy importantes para determinar dicho contexto; es así como, las entrevistadas y el entrevistado, afirmaron que tanto su familia principalmente, pero también otros entornos como el entorno académico e incluso algunas amistades fueron muy importantes para definir su identidad individual y colectiva, destacando en ellas y él un ambiente en donde las discusiones sobre

todo tipo de fenómenos y problemas sociales eran cotidianas y muy frecuentes, lo que sin duda influyó muchísimo en sus personalidades.

- Uno de los entrevistados mencionó, por ejemplo, que su vocación hacia las ciencias sociales surgió de la sugerencia y apoyo de uno de sus profesores de la preparatoria, mientras que, en el caso de otra entrevistada, ella mencionó que las pláticas y discusiones constantes que tenía su familia sobre los problemas sociales que los aquejaban influyeron mucho en ella; de hecho esta última mencionó además que la fe cristiana de su familia también le inculcó ciertos valores que fueron compatibles con su posterior integración interés por el feminismo y su posterior integración con diversos colectivos feministas, a pesar de muchos valores del cristianismo se oponen a la ideología feminista.

Categoría 3: Ideología política

- Tanto el lugar en el que viven como la gente con la que han convivido, son factores fundamentales que han definido las ideologías políticas de las entrevistadas y el entrevistado, hecho que queda reflejado en las distintas anécdotas narradas por los tres entrevistados, donde de forma más o menos explicita mencionan el cómo desde la infancia (y otro desde la adolescencia) las principales inquietudes que han tenido sobre los fenómenos sociales han surgido de las interacciones que han tenido dentro de sus principales círculos sociales, en donde, de manera implícita, se ha promovido el dialogo para discutir este tipo de fenómenos sociales que tanto han llamado la atención de los entrevistados.

- El hecho de vivir en zonas con un alto grado de precarización y marginación también es un elemento clave que nos ayuda a entender el cómo se conformaron las ideologías políticas con las que se identifican los entrevistados, ya que el espacio que habitan es un elemento que define no solo su contexto social sino que también su ideología política; en ese sentido, a pesar de que no lo mencionaran directamente, las dos entrevistadas y el entrevistado pueden identificarse

perfectamente dentro de la “izquierda política” debido a que se identifican con valores como el de la solidaridad social, el feminismo, la democracia, la justicia social y un profundo interés por los fenómenos sociales y los problemas inherentes a ellos, razón por la cual fueron más proclives a participar en un movimiento social a comparación de otros de sus congéneres.

- Dado el punto anterior, su identificación con valores que se pueden enmarcar dentro de la izquierda política, así como su interés por los fenómenos sociales, son elementos clave que nos explican con bastante precisión su nivel de participación en movimientos sociales como lo fueron el Parto Feminista de la UAM de 2023 y la toma del edificio H de la UAM-I por parte del movimiento OESDPP, donde se pudo observar un alto nivel de compromiso y empatía con las causas por las que peleaban estos dos movimientos.

Categoría 4: Participación política activa

- Las entrevistadas y el entrevistado mencionaron que decidieron unirse a estos movimientos sociales al encontrar causas afines a sus propios valores, convicciones e ideologías, lo que de inmediato los hizo sentirse identificados con sus integrantes, creándose así fuertes lazos de hermandad, empatía y hasta de amistad, lo que de inmediato forjó en ellas y él un fuerte compromiso con el movimiento y esto los orilló a participar directamente en sus actividades.

- La identidad compartida entre las entrevistadas y el entrevistado con sus respectivos compañeros de lucha fue tan grande que hasta consideraron los espacios donde protestaban como una especie de “segundo hogar”, habitado por seres que consideraron como igual de cercanos que sus familiares o mejores amigos, lo cual nos habla de que tan importante es la existencia de este tipo de espacios para las y los jóvenes, pues no solo sirven como un espacio de protesta o libre expresión de inconformidades sociales o políticas, sino que además fungen como importantes espacios de convivencia.

- Sobre dichos espacios de convivencia, por cierto, es necesario destacar que, en el caso de los dos movimientos sociales analizados, fueron las propias instalaciones escolares de la UAM-I las que sirvieron como espacios de manifestación y lucha; lugares que regularmente también sirven para que las y los estudiantes convivan y se relacionen, pero que, en horas cotidianas de clases, dichas relaciones sociales se ven limitadas por las mismas normas escolares que rigen sobre estos espacios, impidiendo así la creación relaciones sociales más cercanas o intimas entre las y los estudiantes, lo cual en sí mismo es un fenómeno social muy interesante que es digno de otra investigación aparte.

- Es necesario destacar además que una de las entrevistadas mencionó que, aparte de sus actividades escolares, pasa parte de su tiempo en un trabajo informal, en donde vende botanas y golosinas dentro de las propias instalaciones de la UAM-I, con el cual sustenta parte de sus gastos escolares, lo que también nos habla acerca de cierto nivel de precarización económica que es necesario resaltar, ya que una de las principales características que definieron a nuestros entrevistados fue que tenían una muy notable "conciencia de la injusticia", misma que puede provenir de un entorno económico y social precarizado, donde nuestros entrevistados están plenamente conscientes de dicho entorno y, por ende, buscan transformarlo para poder mejorar sus condiciones de vida, al percibirlas como "una injusticia en sí misma", lo cual no es un detalle menor, sino que engloba una parte importante de los factores que conforman tanto su ideología política como su sentido de la participación en movimientos o colectivos con causas sociales y/o políticas.

Categoría 5: Redes sociales

- Se puso de manifiesto que hoy en día –en plena tercera década del Siglo XXI– que el uso de las redes sociales digitales es vital para los movimientos sociales juveniles, pues dichas herramientas ayudan a magnificar enormemente su

visibilización para el público en general y además maximizan el alcance de sus demandas, al hacerlas llegar de forma más fácil y rápida a las autoridades correspondientes.

- Sin embargo, es necesario destacar que, si bien las redes sociales sirven como un espacio eficaz para que las y los miembros de un determinado movimiento social se expresen, también se ha detectado que dicho ciber-espacio puede llegar a ser bastante hostil con ellas y ellos, pues en él puede llegar a toparse fácilmente con *haters* o *trolls*, es decir, personas que expresan estar en contra de dichos movimientos, tanto de sus ideas, de lo que representan, de sus causas o simplemente mencionan que están en contra de sus integrantes o a favor de las autoridades contra los que estos grupos se manifiestan, creando así un ambiente insano en donde los insultos, las descalificaciones, la violencia o hasta las agresiones verbales son algo más común de lo que debería.

- En relación al punto anterior, es necesario destacar que, en el caso de uno de los movimientos sociales estudiados, uno de los entrevistados que pertenecía a este movimiento denunció que las mismas autoridades escolares contra las que se manifestaban resultaron estar detrás de múltiples ataques o agresiones verbales dirigidas contra él y otros miembros de su movimiento, lo que nos habla de que estos ciber-espacios también se convierten en un campo de batalla que se siente tan real como los espacios físicos, y que incluso lo digital impacta de la misma manera que lo "real".

- Si bien, esta fue una categoría que no se abordo con profundidad debido a las limitaciones de la presente investigación, si se considera como un aspecto importante que debe ser analizado en una investigación aparte, pues hoy en día el análisis del mundo digital es igual de importante y valioso que el del "mundo real", más aún cuando las y los sujetos estudiados pertenecen a la juventud, en todas sus diversidades.

Reflexión final: *Siempre será necesaria un "tercera familia" para la juventud*

Más allá de conocer cuáles eran los fenómenos sociales que propiciaban la participación política activa de la juventud, una de las metas que siempre se tuvieron en mente al momento de realizar el presente trabajo es la de aportar aunque sea un pequeño granito de arena en el estudio y promoción de los movimientos sociales de la juventud, pues como ya se mencionó en múltiples oportunidades a lo largo de esta investigación, la participación política activa de la juventud es esencial para lograr grandes transformaciones sociales en beneficio de la gran mayoría de la población de nuestro país y si ella, nos quedamos sin un combustible importante para lograr dichas transformaciones.

Es así que, tras desvelar los principales hallazgos de la presente investigación, sale a la luz de inmediato una problemática que es muy necesario reflexionar y que tiene que ver con todas las limitaciones con las cuales tienen que lidiar todos los días las y los jóvenes para poder manifestarse o para poder expresar sus deseos e inconformidades acerca del mundo en el que viven y con el que se sienten insatisfechos o incómodos, particularmente en México.

En efecto, existen realmente pocos mecanismos "formales" para la participación política activa de la población civil mexicana, no solo de la juventud, sino que, en general, la gran mayoría de la población en nuestro país realmente se queda al margen de las grandes decisiones políticas, a pesar de estas mismas les afecten directamente, pues las susodichas quedan reservadas exclusivamente para la clase política o para las autoridades que conforman el gobierno de nuestro país en todos sus niveles, con ciertas y cuestionables influencias de las clases sociales más ricas, influyentes y poderosas de nuestro país, con las que la clase política suele ir de la mano.

Es así como las manifestaciones –en todas sus formas– y los movimientos sociales quedan también relegados así de esta "formalidad", al no representar acciones que provengan de las "personas autorizadas a tomas las decisiones", lo que les otorga un carácter de "informal", es decir, algo que hace "fuera de las formas" o "fuera de las normas", lo que de inmediato da lugar a que se les estigmatice de todas las formas posibles –tanto desde la misma clase política o sus círculos cercanos como incluso desde la misma población en general–, o peor, se les trate de "actividades indeseables" o hasta "ilegales" o "ilícitas" merecedoras de una sanción o un castigo penal.

Hasta cierto punto este fenómeno explica, en gran medida, el por qué una parte importante de la población en nuestro país considera que las manifestaciones de cualquier índole o el hecho de unirse a cualquier movimiento social o político sean un "tabú", al percibir estas actividades como algo "prohibido" o "transgresor de normas", lo que también podría explicar por qué dichas acciones no son tan respaldadas como deberían, y por supuesto eso también podría ser el motivo por el cual existen tan pocos espacios para que la juventud pueda convivir y aprender a expresarse libremente o incluso donde pueda crear vínculos sociales importantes que les permitan formarse en el "arte de la manifestación y de la protesta".

Es aquí donde retomo un importante testimonio de Andrés M., una de las personas entrevistadas, el cual menciona que, para él, sus compañeros de movimiento se convirtieron en su "tercera familia", es decir, Andrés los considera tan cercanos a sí mismo como lo son sus familiares y sus amigos, lo que nos habla de cómo este tipo de organizaciones sociales no son solo espacios para las causas que los mueven, sino que en sus senos se forjan relaciones humanas tan profundas que pueden llegar a ser equiparables con las de la familia o los amigos más cercanos, es decir, en estos espacios se crean nuevas comunidades.

Y este no es un dato menor, pues las comunidades son vitales para los movimientos sociales, son como su corazón o núcleo, o incluso como una especie de combustible que los mueve o impulsa. Sin la creación de comunidades difícilmente pueden crearse movimientos sociales, y si no se crean movimientos sociales, nuestra sociedad esta condenada, pues los movimientos sociales son muy importantes para impulsar cambios sociales importantes en nuestra sociedad, como ya se mencionó antes.

Es por todo lo anterior que ya fácilmente podemos vislumbrar cual es la problemática sobre la que se quería reflexionar: el hecho de que los espacios formales u oficiales con los que cuenta, no solo la juventud sino la gran mayoría de la población civil, tanto para expresarse políticamente como para participar activamente –incluso en la toma de decisiones políticas relevantes– son insuficientes o muy escasos, y por ello se vuelve necesario que dichos espacios se amplíen y se multipliquen, ya que sin ellos se pierden lugares en los cuales la juventud puede crear comunidades, o mejor dicho, "encontrar a su tercera familia". *Y siempre será necesaria una "tercera familia" para la juventud, una que le permita crecer y desarrollarse para poder transformar para bien el mundo que la rodea y con el que sueña.*

Referencias

- ANNUNZIATA, R. (2016). “La democracia exigente. La teoría de la democracia de Pierre Rosanvallon” en *Andamios* Volumen 13, número 30, enero-abril, 2016, pp. 39-62.
- ASALE, R. -, & RAE. (2014). Ideología | Diccionario de la lengua española. “Diccionario de La Lengua Española” - Edición Del Tricentenario. Recuperado en 26 de septiembre de 2024 de https://dle.rae.es/ideolog%C3%ADa.
- BALARDINI et al., (2000). “La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo”, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- BARRÓN, L. (2006). “La transición a la democracia en México con perspectiva histórica”, 13(1), 175-190. Recuperado en 19 de junio de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372006000100175&lng=es&tlng=es.
- BERLIN, I, “Dos conceptos de Libertad”. Recuperado en 16 de octubre de 2025, de https://www.u-cursos.cl/derecho/2021/3/D121B0310B/1/material_docente/detalle?id=5025681.
- BOJALIL, S (2022). “Movimientos estudiantiles en México y comunicación: breve recorrido histórico”. *Sintaxis*, Revistas Anáhuac. Recuperado en 19 de junio de 2024, de https://revistas.anahuac.mx/index.php/sintaxis/article/view/1435/1526#toc.
- CASTELLS, M. (2012). “Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era del Internet”, Alianza Editorial, Madrid, España.
- CHARLES TILLY & J. LESLEY WOOD (2010). “Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook”, Crítica, Barcelona, España.

- CUNA, E. (2012). "Apoyo a la democracia en jóvenes estudiantes de la ciudad de México: Estudio sobre el desencanto ciudadano juvenil con las instituciones de la democracia mexicana". *Polis*, 8(2), 107-151. Recuperado en 16 de enero de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332012000200005&lng=es&tlng=es.

- E. LARAÑA & J. GUSFIELD (Editores) (1994). "Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad", CIS, Madrid, España.

- ESTRADA, M. (2014). "Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy 132". *Sociológica (México)*, 29(82), 83-123. Recuperado en 16 de enero de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732014000200003&lng=es&tlng=es.

- EQUIPO EDITORIAL, ETECÉ (16 de julio de 2021). "Contexto social". *Enciclopedia Concepto*. Recuperado en 26 de septiembre de 2024, de https://concepto.de/contexto-social/.

- FAVELA, D. (2002). "La estructura de oportunidades políticas de los movimientos sociales en sistemas políticos cerrados: examen del caso mexicano". *Estudios Sociológicos*, XX (1), 91-121.

- FERNÁNDEZ, A (2013). "Breve historia de la juventud". *Letras Libres*. Recuperado en 14 de enero de 2025, de https://letraslibres.com/revista-espana/breve-historia-de-la-juventud/.

- GALLO, P. (2011). "Juventud, Historia y Sociedad". *UNICEN*. Recuperado en 14 de enero de 2025, de https://www.unicen.edu.ar/content/juventud-historia-y-sociedad.

- GARCÍA DEL CASTILLO, R., & GARCÍA RAMÍREZ, A. M. (2021). "La participación social y ciudadana en México en el contexto actual". *Revista Gestión Y Estrategia*, (60), 27-42. Recuperado en 14 de enero de 2025, de https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/gye/2021n60/Garcia (Original work published 29 de noviembre de 2021).

- GUSFIELD, J., & RODRÍGUEZ-CABELLO, E. L. (1994). "Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad". *Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)*, Madrid, España.
- IMJUVE (2020). "Hacia una perspectiva de juventudes: una propuesta conceptual y operativa", México.
- Instituto Nacional Electoral (INE). (2022). "Informe País 2020: el curso de la democracia. Ciudad de México", INE.
- J. OLVERA, A. (2009). "La participación ciudadana y sus retos en México: Un breve estudio del desarrollo de la cultura y de las instituciones participativas y diagnóstico de su problemática actual, con propuestas para hacer funcionales las instancias de participación democrática". Recuperado en 19 de junio de 2024, de http://www.gobernacion.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/946/5/images/b)Olvera_Entregable_2.pdf.
- KUSTRÍN, S. S. (2009). "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis" en *Revista Actual Online*. Obtenido de DOAJ (DOAJ: Directory Of Open Access Journals). https://doaj.org/article/78cec663d2e74b189039032df740c849.
- "La UNAM registró su huelga más larga hace 25 años". (2024). *Mochilazo en el tiempo*, El Universal. Recuperado en 19 de junio de 2024, de https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/la-unam-registro-su-huelga-mas-larga-hace-25-anos/.
- LOAEZA, S. (2012). "María Fernanda Somuano. Sociedad civil organizada y democracia en México. México: El Colegio de México, 2011. 293 p. *Foro Internacional*, *52*(1), 237–243. Recuperado de https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2086
- LÓPEZ, M. (2001-2002). "Para empezar el siglo XXI. Un diagnóstico sobre la participación política de la sociedad civil en México" en *Revista IIDH* [Vol. 34-35] 2001-2002.

- MAIDANA, S., (2002). “Ideología y utopía, dos ejes para pensar el mundo contemporáneo”. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* - Universidad Nacional de Jujuy, (15), Argentina, pp. 15-19.
- MAYEN, J., (2024). “La Huelga de 1999 en la UNAM: una mirada pedagógica”. *PUEDJS UNAM*, núm.15, octubre-diciembre 2024. Recuperado en 13 de enero de 2025, de https://puedjs.unam.mx/goooya/la-huelga-de-1999-en-la-unam-una-mirada-pedagogica/.
- MELUCCI, A. (1999). “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia” (1st, reimpresión ed.). *El Colegio de México*.
- MILBRATH, L. W., & GOEL, M. L. (1977). “Political participation: how and why do people get involved in politics?” (2. ed). Rand McNally.
- NIETO, F., ZAREMBERG, G. & SOMUANO, M. F (Coord.) (2016). “La ciudadanía en México. La importancia del contexto”. *INE*, Colegio de México.
- ONU (s/f). “Juventud”. Recuperado en 13 de enero de 2025, de https://concepto.de/contexto-social/.
- ORTEGA, J. (2022). “Despejar la ecuación: el México de López Obrador y la “cuarta transformación””. Polis (Santiago), 21(61), 104-127. Recuperado en 13 de enero de 2025, de https://www.scielo.cl/pdf/polis/v21n61/0718-6568-polis-21-61-104.pdf.
- ORTIZ, A. (2016). “La cultura política de la juventud en México según la ENCUP 2012. Condiciones para mejorar la democracia”. *Espacios Públicos*, Volumen 19, núm. 45, enero-abril 2016, pp. 21-36.
- ORTIZ, M. D., & RODRÍGUEZ, J. A. (2019). “La orientación ideológica y la participación política. La centralidad en los modelajes explicativos”. [De Política] *Revista de La Asociación Mexicana de Ciencias Políticas*, Núm. 12, Enero-Junio 2019.

- PÉREZ, J. (2019). “Jóvenes, política y partidos en México; identificación partidista de jóvenes universitarios, el caso de estudiantes de derecho, UNACH, Chiapas”. *Universidad Autónoma de Chiapas*, Chiapas, México.

- RAMÍREZ, J (2005). “La resistencia de 1968 y 1988. Los movimientos que forjaron el nuevo rostro de México. *Masiosare*. La Jornada. Recuperado en 15 de marzo de 2024, de https://www.jornada.com.mx/2005/04/24/mas-jesus.html.

- SERRANO, A (2015). “La participación ciudadana en México” en Estudios políticos (México), (34), 93-116. Recuperado en 15 de marzo de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S01851616201500010 0005&lng=es&tlng=es.

- SILVA, I (Coord.) ET. AL. (2007). “La adolescencia y su interrelación con el entorno”. *INJUVE*, Observatorio de la Juventud en España.

- SOMUANO, M. F. (2005). “Más allá del voto: Modos de participación política no electoral en México”. *Foro Internacional*, XLV (1), pp. 65-88.

- SOMUANO, MA. F. & NIETO, F. (2014). “CIUDADANÍA EN MÉXICO: ¿Ciudadanía activa?”, *Colegio de México*, México: INE.

- TORRES, E. (2023). “¿De la representación electoral a la participación directa en México?”. Academo (Asunción), 10(2), 141-154. Epub December 00, 2023. Recuperado en 15 de marzo de 2025, de https://doi.org/10.30545/academo.2023.jul-dic.1.

Anexo: Guion de entrevista utilizado

El instrumento de investigación que se utilizó fue un guion de entrevista que consta de 5 preguntas, cuyo propósito principal fue el de indagar en la relación que la/el entrevistada/o tienen con el movimiento social al que pertenecen, así como también conocer los orígenes de dicho movimiento, la forma en la cual la persona entrevistada se unió al movimiento y la forma en la que se identifica con él, además de por supuesto conocer un poco sobre su vida personal y familiar, con el objetivo de conocer si existe alguna relación entre su contexto social y su pertenencia al movimiento.

Para tal propósito, el guion de entrevista se dividió en dos secciones: una en donde se indaga sobre la vida de la persona entrevistada en el movimiento al que pertenece, en donde se le pregunta sobre la creación del movimiento al que pertenece, así como también la relación que tiene con sus otras/os compañeras/os. De igual manera, en esta sección también se le pregunta sobre la percepción que tuvo su círculo familiar sobre su movimiento, en aras de descubrir si hubo dificultades para que su familia aceptará su participación. Esta sección consta de las siguientes 4 preguntas:

1. Para empezar ¿Podrías hablarme sobre tu movimiento? ¿Quién o quiénes lo crearon o cómo surgió? ¿Cuáles son sus objetivos o metas? ¿Qué obstáculos han tenido?
2. ¿Cómo fue que se conocieron tú y tus compañeras/os del movimiento? ¿Cómo fue que te decidiste a unírteles?
3. ¿Cómo percibes la relación entre tú y tus compañeras/os del movimiento? Es decir ¿Los consideras cercanos a ti, como parte de tu familia o de tus amigas/os?
4. ¿Qué opina tu familia o tus amigos del movimiento al que perteneces? ¿Cuáles han sido sus comentarios?

La segunda y última sección consta de solo una pregunta, relacionada con cómo fue la infancia y la adolescencia de la persona entrevista, sin embargo, la misma se formuló de tal manera que le permitiera a la persona entrevista explayarse para contar la mayor cantidad de detalles posibles en su respuesta. La última pregunta es la siguiente

5. ¿Cómo fueron tu infancia y tu adolescencia?